



EL PIROPO

ROBERTO
RIAMBAY

ACTUALIDADES

Año I - N.º 14

SEMANARIO
NACIONAL

Precio: 10 centésimos



1.—Durazno.—Grupo de concurrentes al pic-nic realizado en la costa del río Yi, el 26 del mes pasado, bajo los auspicios de la Comisión de los Juegos Florales

2.—Durazno.—Otro aspecto del pic-nic organizado por la Comisión de los juegos Florales, que originó una lucida fiesta social



3.—Curtina (Tacuarembó).—Interesante vista de los alumnos de la Escuela Urbana de 1.º Grado N.º 3, que dirige la inteligente educacionista, señora Adelaida M. de Pouroli, eficazmente coope-rada por la Ayudante, señorita Maria N. Holden.

4.—Durazno.—Niño Cuchito Temperán, simpático propagandista y admirador de ACTUALIDADES



5.—Carmelo.—Excursionistas que visitaron la isla Paraná Miní (R. A.), festejando el triunfo del «Artigas F. C.», sobre el «Cacique F. C.», en el match realizado recientemente en Carmelo.

PASAJES A BUENOS AIRES

Pueden tomarse en la Sub Agencia: CAMBIO BERRO, Ituzaingó 1418

ACTUALIDADES

SEMANARIO NACIONAL

DIRECTORES:

JOAQUIN Y ROBERTO RIAMBAU

Año 1

Montevideo, 12 de Noviembre de 1924

Núm. 14

EN VÍSPERAS DE UN SUICIDIO COLECTIVO

Los empleados bancarios están a punto de ingresar en el santoral de los mártires, desde que tuvieron la ocurrencia de procurarse una ley de jubilaciones para su uso gremial y doméstico. Como este es el país en el que todo el mundo se jubila en cuanto tiene un forrunculo en el cuello, los empleados de Bancos se creyeron que no había más que soplar para hacer botellas, con una dosis de ilusión que no se aviene muy bien con el sentido práctico imperante en todo ambiente financiero medianamente organizado, y en seguida se lanzaron a la empresa visitando a ministros, diputados y senadores, en cuyas manos parecía estar el éxito definitivo de la gestión.

Pero la gente pobre no tiene Dios aparte. Después de dos o tres años de rudo peregrinaje por pasillos y antecámaras, esta es la tremenda hora en que los empleados bancarios, ya en estado de gelatina, presienten la zozobra de todas sus esperanzas y contemplan la cabeza del senador Cornú, con el horror que provoca la presencia de un ídolo protervo. El otro ídolo, que era el senador Canessa, da manotones de naufrago ante las acometidas del doctor Martín Martínez, quien ha llegado casi a tener razón recomendándoles a los bancarios que se acojan a la caja de los barrenderos municipales.

Los bancarios dirán, naturalmente, que para llegar a esta solución, les bastaba con haberse dedicado al manejo de la escoba callejera; pero don Martín Martínez puede contestarles que nadie tiene la culpa de que se equivocaran de profesión.

Ignoramos si hay respuesta para esto. Puede que la haya, y puede que no. Por el momento, lo único indudable es que los pobres peregrinos de esta historia se encuentran en ese trance harto melodramático en que los hombres no saben qué hacer: si tomar un refresco o suicidarse.

Siempre es mejor lo primero que lo segundo. Sobre todo en este caso en que se trataría de un suicidio colectivo y en que los protagonistas no llegarían al trágico desenlace sin cometer la barbaridad de poner todos los Bancos patas arriba.

UNA ACTUACIÓN DEFICIENTE

De tal puede calificarse, sin duda alguna, la que cupo a las autoridades policiales en el trágico suceso ocurrido en la esquina de las calles Rincón y Bartolomé Mitre, el domingo 2 del actual, y en el que halló trágico fin el estimado joven Pedro H. Demby.

Sabido es que el incidente, que no detallamos por ser del dominio público, tuvo un des-

A Vd. le interesa anunciar en nuestra Revista

“ACTUALIDADES” es la primera de las publicaciones uruguayas y refleja fielmente todos los aspectos de la vida nacional.

La lisonjera acogida que el público le ha dispensado, así lo demuestra.

La elevada estimación que sus anuncios han merecido del comercio, así lo garantiza.

Ninguna otra revista de su género ha logrado un éxito tan rápido e indiscutido. Contribuya usted al esfuerzo que nuestra obra representa.

Debidamente garantizado está nuestro tiraje, pues nos comprometemos a imprimir un mínimum de 20.000 ejemplares.

arrollo de 10 a 15 minutos, y se realizó en uno de los sitios más céntricos de la ciudad. Sin embargo, la intervención policial, recién se produjo cuando se había producido lo irreparable; o sea cuando el señor Demby ya había recibido su mortal herida. En este punto, la actuación de las autoridades se redujo a la presencia de un guardia civil. Pero lo más grave está en la actitud posterior de la policía.

Cuando intervino el personal superior de la seccional, aún se hallaban dentro del hotel y en sus alrededores los footballers argentinos y sus allegados, entre quienes se encontraba seguramente el herido de Demby. En cualquier otra oportunidad, la policía hubiera procedido, como medida elemental, habiendo un ciudadano herido, a la detención de todas aquellas per-

sonas actoras (y eso lo sabía bien la policía), en el incidente. En este caso, y no sabemos en mérito a qué razón, bastó que los jugadores y sus «chicas» protestaran que se les iba el vapor, para que se les diera puerta franca, y aún hasta escolta policial, para que aquéllos pudiesen embarcar sin tropiezo, escolta que resultó un sarcasmo, pues, según lo permiten presumir diligencias posteriores, entre las personas escoltadas por la policía iba — ¡qué colmo! — el propio herido de Pedro Demby.

Muy mal ha estado la policía. Las embajadas deportivas y cualquier clase de embajada pierden sus prerrogativas cuando provocan o actúan en hechos de carácter delictuoso. Para la policía no puede valer ningún título cuando el que lo lleva interviene en hechos sangrien-

tos que caen dentro de la sanción penal.

En este caso había un hombre herido y los jugadores argentinos y sus acompañantes habían, cuando menos, actuado en el hecho que dió origen a la comisión de aquel delito. Bajo ningún concepto, no habiéndose aprehendido al herido, debió permitirse que aquéllos se ausentaran tranquilamente para el vecino país, cuando quizá de sus manifestaciones podía depender la individualización del criminal...

Es esta, hasta hoy, tarea infructuosa, y la culpa de ello la tiene, única y exclusivamente la deficientísima actuación policial de nuestras autoridades.

Muy mal, pues.

YA EMPIEZAN A MANDAR

En Estados Unidos acaban de ser electas dos mujeres para gobernar importantes Estados de la Unión.

Miss Miriam Ferguson mandará en adelante a los ciudadanos del Estado de Texas, y lo propio hará con los de Wyoming, Miss Nelly Ross. He ahí, pues, como empiezan a realizarse las viejas aspiraciones femininas, y como cristalizan en la democracia más avanzada de América, los justos ideales de emancipación de la mujer.

No es, pues, ahora del caso repetir la alarmista admiración:

—¡Si ellas mandaran!...

Ellas han comenzado a mandar. No es difícil, eso sí, imaginarse que esta iniciación en el gobierno de las «ciudadanas» favorecidas por los sufragios de Texas y en Wyoming, va a presentarse serias dificultades.

El primero de los Estados referidos, por ejemplo, posee de hecho fronteras con la república mexicana, donde son frecuentes las revoluciones y por tanto, donde el orden no es una situación normal ni mucho menos. Tiene que ser, por cierto, muy original, la actividad gubernativa de una Miss más o menos adorable, que un buen día, en un caso de emergencia, monta a caballo y se pone al frente de un contingente marcial, para contener por las buenas o las malas, cualquier desplazamiento de la anomalía sobre el territorio de la Unión. El espectáculo tiene que resultar, en realidad, de cine; y sabido que el cine ha llegado a ser patrimonio de aquellos pagos nortefños.

Sea, en fin, en buena hora, esta flamante conquista de las simpáticas huérfanas de «misses» Ferguson y Ross, y nos congratulamos de la suerte de sus gobernados, siempre, claro está, que éstas posean bajo la nariz florescencias capilares más o menos abundosas, y no posean el diabólico carácter que no sabemos por qué se achaca a todas las «mamás políticas» habidas o por haber.

En ese caso está claro que los progresistas Estados de Texas o de Wyoming, se transformarían en los más desolados de los desiertos...

LA noche se había extendido por la seiva de las Ardenes.

Manda Septantín, el brujo, acababa de retirar la escala de cuerda que le servía para subir a la gruta en que vivía; corrió después el tabión que sujetaba la cortina de juncos que le servía de puerta, y se disponía a tenderse sobre su lecho de hojas secas, cuando oyó que lo llamaban.

En la oscuridad de los árboles ululaban, próximos, los mochuelos. Frente a él, entre las rocas que se escalonaban al pie de aquella en que estaba su gruta, los ojos del viejo, acostumbrados a ver en la oscuridad, distinguieron a un hombre que se movía. Éste se aproximaba, tanteando el suelo con su bastón. Pronto elevó su voz, implorando la atención del viejo, pero sordamente, como si temiese ser oído más allá.

—¡Manda!... ¡Manda Septantín!

—¿Quién me llama?

—Echa tu escala y baja. Es preciso que yo te hable inmediatamente.

—¿Quién eres?

—Jacobito Girondelle, el de «Tres Molinos».

—¿El almadreñero?

—El mismo. ¡Baja, Manda Septantín! Tengo que decirte una cosa bien seria.

—El bosque no es muy seguro por la noche. Las fieras rondan. ¿Por qué no subes tú?

—Bueno.

La escala descendió, y el visitador, un muchacho joven aún, subió ágilmente y entró en la gruta encorvándose.

—No tengo luz—dijo el viejo.



¡Devuélveme mi plata, embustero!

—Cálmate, —dijo el viejo con voz tranquila, — cálmate y recuerda lo que has oído hablar de Manda Septantín. Tus palabras son impertinentes, pero te perdono porque eres joven. Escúchame hasta el fin. ¿Te he dicho yo que poseo una planta que torna fuertes a los débiles? ¿Te he dicho yo que las palabras que pronunciaré desde aquí mientras se esté realizando la prueba, anularán la fuerza de Bruno Vernaire? ¿Te dije esto?

—No... No... Te creo, Manda. Excúsame. ¡Yo no pensaba en ello!—balbuceó Jacobo tranquilizado.

—La hierba que te daré, —continuó el viejo, —servirá para que te frotes con ella los brazos y el pecho, y guardes en tus bolsillos las hojas machacadas. Por ahora, dime cuándo haréis la prueba para que yo diga en ese momento las palabras precisas.

—¡Mañana! Yo quisiera ir mañana.

—Mañana, pues. A la hora en que sale la luna.

—Convenido. Cuanto antes buscaré a Bruno y combinaremos la cosa. Pero, ¿y si rehúsa?

—No rehusará... Él tiene demasiada confianza en sus fuerzas.

—Tienes razón... Pero... ¿me aseguras, Manda, que tu hierba me hará realmente más fuerte que Bruno?

—Tan cierto como que la luna está en su plenitud y los pájaros de la noche cantan allá abajo.

—¿Y si Bruno, «después», no

LA HENDIDURA EN EL ROBLE

Por PEDRO LADOUÉ

Traducción especial para "ACTUALIDADES"

—No importa. No es necesario ver para hablar.

—¿Qué quieres de mí?

—Tu consejo y tu ayuda... Se dice que tú lo puedes hacer todo... Pues bien; yo tengo una pena que tú puedes aliviarme.

—Dime lo que sea.

Jacobito se sentó sobre una piedra. Manda quedó de pie. Los mochuelos afuera seguían ululando.

—Hay en «Tres Molinos», comenzó el joven, una muchacha que se llama Luceta Bonnin. Es modista, y tiene los cabellos negros y los ojos azules... ¿Sabías tú esto, Manda Septantín?

El brujo sólo contestó con un encogimiento de hombros.

—Yo estoy enamorado de ella, —prosiguió el joven con sorda voz. — Pero... somos dos a

quererla. Yo y Bruno Vernaire, el leñador. El gigantesco Bruno. Los dos la pretendemos desde hace más de un año. Ella lo sabe. ¿Por qué no se decide ya a escoger a uno de los dos? Córrete. Cada vez que la insto a que me dé el «sí», me responde que «ya habrá tiempo de arreglar eso», que ella quiere

«pensarlo mucho antes», que «ya veremos el mes próximo». Unas veces creo que me ama y otras que se está burlando de mí.

Algunas veces, el domingo, al salir de misa, me mira y se sonríe; pero a la tarde me vuelve la espalda. ¡En fin, soy muy desgraciado con todo esto! Es preciso obligarla a que se decida. Ya no tengo paciencia para más. Si quiere a Bruno, que lo diga y acabemos de una vez.

¿No habrá un medio de obligarla a escoger, Manda? Esto es lo que yo quiero de ti.

El brujo movía la cabeza y se rascaba la barba de plata. Reflexionó un instante y dijo al fin:

—Si me das dos pesos, yo sé

lo que has de hacer para que Luceta sea tu esposa.

—¿Mi esposa!

—Sí; yo sé por qué medio Luceta Bonnin será la mujer de Jacobito Girondelle.

—¿Mi mujer! ¿Y cuándo nos casaríamos?

—Pronto... Pronto... Pero, veamos antes, ¿me das los dos pesos?

—Me parece mucho. Es toda mi fortuna. Sólo podría darte la mitad.

—Tú no serás entonces sino un enamorado a medias.

Y el viejo invitaba a Jacobito a descender, porque todo trato era inútil.

—Déjmoslo en un peso—instita el mozo.

—Tú no tendrás a Luceta, —se limitó a replicar el viejo.

Jacobito suspiró y arrojó vivamente su bolsa de cuero sobre la tabla que servía de mesa. Manda Septantín desató apresuradamente el cordón, y se fue a examinar la plata a la luz de la luna. Después estuvo mirando los astros un breve momento.

—Escúchame bien, —dijo al regresar. —Escúchame bien, Jacobito Girondelle, y no te apartes de mis instrucciones. ¿Crees tú que yo pueda leer el porvenir de las personas en las estrellas?

—¿Lo crees?

—Todo el mundo lo afirma así en «Tres Molinos», —declaró Jacobito.

—Está bien. ¿Conoces el Valle de las Calaveras?

Era un lugar perdido en la espesura de la selva, a una legua de la gruta de Manda, y a dos de toda habitación humana.

—Sí; he estado allá alguna vez. Hay buenas hayas.

—Y buenos robles. A cien pasos de la fuente, tendido en la hierba, hay un gran tronco de roble desde hace muchos años, como si lo hubieran olvidado los leñadores. Este tronco tiene una gran hendidura con una

cuña dentro. Jacobito Girondelle, tú vas a llevar a Bruno Vernaire cerca de este árbol y le

dirás: «Amigo mío, puesto que Luceta Bonnin no se resuelve a elegir entre nosotros, decidamos por nuestra cuenta quién

ha de ser el favorecido en un juicio de Dios. Probemos nuestras fuerzas. Aquel que con sus solas manos, sin ayuda de instrumento, logre sacar la cuña de este tronco, será vencedor y podrá disfrutar tranquilamente la posesión de su hermosa mujer, porque el otro se comprometerá a marcharse del país».

—¿Traidor! —Interrumpió Jacobito, amenazador. — ¿Es así como te burlas de mí y me robas la plata? ¡Bella forma has encontrado para que yo venza a Bruno Vernaire! ¿Tú no sabes que es el hombre más fuerte en cuatro leguas a la redonda?

quisiera dejar el país?

—Yo buscaría medio de obligarlo a cumplir su palabra.

—¿Y Luceta? ¿Tú me prometes que en seguida será mi mujer?

—Imagínate... Si tú estás dudando entre dos mujeres, una de ellas desaparece, ¿no te casarías en seguida con la otra?

Convencido por los argumentos del brujo y con las hierbas que éste le dio, el almadreñero, enamorado se quiso volver a «Tres Molinos»; pero Manda lo disuadió. Entonces se quedó a dormir en la gruta del viejo hechicero.

A la mañana, muy temprano se levantó y marchó en busca de Bruno Vernaire, su rival.

En un claro del bosque, Bruno derribaba con su hacha un roble magnífico.

¡Chas!... ¡Chas!... Resonaba el árbol herido, estremeciéndose en todas sus fibras. Esquivadas de madera, desprendidas violentamente, volaban en torno del trabajador, y el hacha describiendo brillantes círculos en el aire, se clavaba repetidamente en la hendidura más alta cada vez.

Al ver a este gran muchacho fuerte y diestro, ¿qué chica no hubiera sentido en su corazón el amor? Pero a esa hora de la mañana Luceta Bonnin se pensaba en recorrer el bosque para contemplar a los bellos leñadores. Seguramente se peinaba ante el espejo, antes de entregarse a su trabajo de modista.

Así al menos se la imaginaba Bruno, una vez que interrumpió su trabajo para descansar un momento. Y fue entonces cuando se le acercó Jacobito Girondelle que venía apresurado hacia él.



—¡Hola, Bruno! He aquí que te encuentro con un buen compañero, — le dijo bromeando, mientras miraba de alto a bajo el fuerte roble. ¿Piensas derribarlo antes de la noche?

—¡Antes de mediodía! ¡Y luego otro! A menos que el mango del hacha se me quede entre las manos, pero me extrañaría, porque es de buen roble endurecido al fuego. Y a ti, ¿qué te trae por aquí tan temprano?

—He venido porque tengo que hablarte, Bruno... tengo que hablarte francamente.

—Bien... Yo te escucho. Jacobo hablaba bien cuando quería. No le costó gran trabajo convencer a Bruno de la necesidad de ser uno de los dos, definitivamente, el elegido por Luceta. En verdad, las coquetías de la muchacha estaban durando demasiado, y la gente del pueblo empezaba a burlarse de ellos. Le propuso a su rival la prueba que el viejo le aconsejara en la noche anterior. Cuando terminó de hablar, Bruno le dijo:

—Amigo Jacobo, ¿te has vuelto loco, y quieres que se rían de ti por toda esta tierra? ¿Cómo vas a comparar tus fuerzas con las mías?

—Todo el mundo sabe que tú eres más fuerte que yo, — contestó Jacobo. — Yo no soy tampoco ciego y lo veo. Pero el juicio de Dios es el juicio de

Dios, y no importará nada la mayor fuerza de tus brazos. Lo he reflexionado bien e insisto en mi idea. ¿Aceptas mi propuesta, sí o no?

Bruno, con más lealtad que desconfianza, volvió a protestar de la desigualdad de las fuerzas de ambos. Pero al fin, tanto se aferraba el almadreño a su idea, que tuvo que aceptarla.

—Convenido, pues.

—Convenido.

Se estrecharon las manos y convinieron las condiciones de su extraño duelo.

—¿Cuándo iremos?

—Esta noche, si quieres, a la salida de la luna.

—Está bien. Y ¿cuál comerá?

—El que saque la paja más corta. Después cada uno hará una prueba, hasta tres.

—Bueno. ¿Cuánto tiempo durará cada prueba?

—Lo que el otro tarde en contar hasta diez.

—Hasta entonces, pues.

Y los dos rivales se separaron.

Cuentan los viejos del país en que esta historia se desarrolló, que aquel día de Junio fué el más caluroso de todo el verano. Parecía que se respiraba el halo de un incendio o el vapor de una caldera en el aire. Pero Jacobo Girondelle no sentía solamente el calor atmosférico sino que además se atormentaba su estado febril.

A medida que pasaban las horas aumentaba su excitación. Encerrado en su casa revolvió con los dedos las hierbas mágicas que le dió Manda Septantín y esperaba con impaciencia la hora de utilizarlas. Una duda tenaz lo atormentaba: verdaderamente, ¿serían aquellas hierbas bastante eficaces? Pero el

viejo le había dicho que al mismo tiempo que se realizase en la selva el extraño juicio de Dios él, desde su gruta, pronunciaría las misteriosas palabras de la ayuda...

El crepúsculo llegó por fin, y entonces, después de frotarse con las hierbas machacadas los brazos y el pecho y guardarse el resto en los bolsillos, como el mago le había aconsejado, salió hacia el lugar de la cita, por excusados caminos, sin que nadie lo viese.

En el cielo se aglomeraban espesas nubes negras, que Jacobo veía, al brillo de los relámpagos, por entre los claros de la selva. Pero él seguía su camino.

—La tormenta se aproxima, — pensaba. — ¡Tanto mejor! Es necesario que hoy se resuelva todo. La luna saldrá a pesar de la tempestad y Manda Septantín dirá sus palabras... Pero, ¿y si Bruno no viniese?...

Pero Bruno había prometido estar en el Valle de las Calaveras al salir la luna, y estaría.

Por el mismo camino que Jacobo, y no lejos de él, marchaba el fuerte leñador, tranquilo y sin impaciencia. Canturreaba y pensaba en Luceta, la muchacha cuya posesión se iba a decidir y que estaba seguro de ganar. Con alegre entusiasmo probaba la fuerza de sus brazos agitando su bastón en el aire, y las ramas se quebraban como débiles hilos a sus golpes. No estaba cansado, a pesar de haber trabajado con el hacha todo el día. Esto lo alegraba y le hacía brotar cantos inacabables de los labios, que alternaban con los primeros ruidos de la tormenta...

¡La tormenta! ¡Bah! No era la primera vez que lo atacaba en el bosque. ¡Ya se conocían ella y él!

En el Valle de las Calaveras, esperaba Jacobo sentado sobre el tronco del roble caído. En el momento en que Bruno apareció, un relámpago iluminó la escena.

—Despachemos, — dijo el almadreño, nerviosamente. — El fuego del cielo se precipita sobre nosotros.

Un trueno acompañó el fin de su frase.

Bruno examinó el tronco de roble, en el cual se veía una larga hendidura, y una cuña dentro; después cogió un junco, lo partió en dos pedazos desiguales y lo ocultó tras de su espalda.

—El que agarre el más corto empieza. ¿Cuál quieres tú?

—El de la derecha.

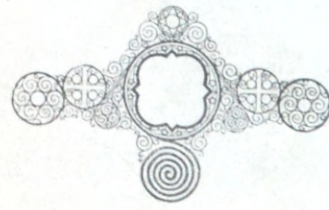
—A ti te corresponde.

Jacobo se agachó sobre el tronco caído, agarró con sus dos manos la parte saliente de la cuña y apretó con todas sus fuerzas, pero la cuña no se movía.

Bruno contaba: «Dos, tres, cuatro... Furiosamente se esforzaba Jacobo, las rodillas contra el suelo, la cabeza hundida entre sus hombros.

—«Ocho, nueve, diez», — gritó Bruno. Ahora me toca a mí.

La tormenta continuaba aproximándose; todos los rumores del bosque se agrupaban al ruido celeste, formando un tumulto ensordecedor.





Bruno se subió sobre el tronco y al principio intentó sacar la cuña tirando verticalmente, después de haberla sacudido a un lado y otro.

Pero el tiempo que necesitó para colocar convenientemente las manos y preparar al esfuerzo todos sus músculos fué suficiente para que Jacobo contase diez con su voz temblorosa.

En seguida, sin oír las protestas de Bruno por su rápida forma de contar, Jacobo comenzó una segunda tentativa.

Se puso esta vez a caballo sobre el tronco y trató de sacar un poco la cuña para torcerla en seguida y obligarla de este modo a salir.

No logró nada.

Otro trueno cubrió la voz de Bruno, que contaba serenamente: «Nueve, diez»...

Jacobo se separó. Las piernas temblaron bajo el efecto de la fatiga o del furor. Le parecía sentir en el corazón la mordedura de una serpiente. Pensó en el brujo. El miserable Manda, ¿lo habría engañado? En dónde estaban las virtudes de sus hierbas y el efecto mágico de las palabras que iba a pronunciar en aquellos momentos?

Pero ya el rival detestado estaba a punto de tentar su segunda prueba y lo instaba para que comenzase a contar.

—¡Pronto!— decía — ¡Acabemos! Hay que regresar.

Se había tendido junto al tronco y estaba abrazado a él. Cogió la cuña con la mano derecha y con la izquierda apretó el borde de la hendidura. Después puso en acción todos sus músculos.

Jacobo, inclinado sobre él, contaba febrilmente: «Cinco... seis»... cuando todo el cuerpo de Bruno se plegó violentamente con un terrible esfuerzo... Un grito interrumpió la escena — grito de júbilo y de dolor al mismo tiempo. — La cuña estaba fuera! Bruno había ganado... Pero al mismo tiempo la hendidura al cerrarse apretaba su mano izquierda, que no tuvo tiempo de apartar.

—¡Socorro! ¡Jacobo! — gritó Bruno con gesto de terrible dolor.

Las gotas de lluvia arreciaban y la tormenta empezaba a descargar. Bruno imploró con el rostro crispado:

—¡Jacobo!... ¡La cuña! ¡Vuelve a poner la cuña en su lugar! ¡Pronto! ¡Por favor!

Su voz de suplicado se perdía entre el ruido de la tormenta. Sus ojos escrutaron en torno en busca del compañero; pero éste había desaparecido.

Enmudecido por una feroz alegría, Jacobo había echado a correr hacia el poblado, abandonando a su rival a la espantosa tortura...

Cuando Bruno comprendió que estaba solo, agarró la cuña, la colocó en la hendidura y probó a colocarla nuevamente. Pero con una sola mano no lo pudo lograr. Vanamente se martirizaba la mano apretada con furiosos tirones. Probó también la punta de su bastón. Todo inútil.

Entonces el desgraciado se puso a pedir socorro a gritos que se perdían en el ruido de la tempestad.

En fin, tuvo una idea desesperada: ¡Su cuchillo! Se cortaría la mano, restañaría en la fuente el sangriento muñón y marcharía a curarse a su casa... Sacó el cuchillo con la mano libre y comenzó la espantosa hazaña. Pero cuando la hoja alfilada llegó al hueso, no hubo fuer-

zas para obligarla. Bruno sintió que se desmayaba, cayó, y su frente rebotó contra el tronco del roble.

Al día siguiente por la mañana, todos los vecinos de «Tres Molinos» supieron la desaparición de Bruno Vernaire.

Los padres, a los que dejó por la tarde diciéndoles que iba a hacer una visita, lo habían esperado toda la noche con inquietud. El señor Luquet, por cuenta del cual trabajaba Bruno, fué a buscarlo al lugar en que tenía el trabajo, y no hallándolo propuso que se hiciera una batida por el bosque. Sin duda el pobre muchacho había sido fulminado por un rayo, porque él conocía tan bien la selva que no se podía creer que se hubiese perdido.

—Puede ser,—opinaba la madre,— que esté siguiendo los rastros de algún jabalí.

—Pero el fusil,—decía tristemente el padre,— se lo dejó acá.

—Hace falta buscarlo,—dijo el señor Luquet.

Pronto organizó una pequeña tropa de campesinos y todos se dirigieron hacia la selva.

Al basar junto a la casa de Jacobo Girondelle, uno de los muchachos miró por la ventana.

—¡Eh, almadreño! ¡Ven con nosotros!

—¿Qué pasa? — preguntó Jacobo, asomándose a la puerta.

—¿Cómo? ¿Tú no sabes que Bruno Vernaire, tu amigo Bruno, ha desaparecido esta noche? Vamos a buscarlo por el bosque. ¡Acompáñanos!

—Pero...

—No hay «pero» que valga... Nunca seremos demasiados. ¡En marcha!

Jacobo siguió a la tropa a la fuerza. Advirtieron todos su palidez, el temblor de sus manos, pero pensaron que la noticia de la desaparición de Bruno — su rival en amores — le había producido esta emoción.

Hombres y perros entraron juntos en el bosque. El señor Luquet dirigía la tropa que se fué dispersando, comunicándose unos con otros por fuertes gritos.

—Tomemos por el Valle de las Calaveras,—propuso Jacobo con una voz que quiso hacer firme.

—A reunirnos en la fontana,—ordenó el señor Luquet.

Jacobo se internó con los otros por el bosque; pero pronto las piernas lo traicionaron. Le parecía que lianas y troncos conspiraban para cerrarle el paso. Le pesaban los pies como si fueran de plomo. El sudor le corría por las sienes.

—Vamos—murmuraba.— Hay que ver lo que ha ocurrido. Hizo un supremo esfuerzo para avanzar.

Los gritos de los hombres se cruzaban en el viento, mezclados a los ladridos de los perros. Después de una media hora de pesquiza, un grito siniestro atrajo la atención de todos.

E, señor Luquet ordenó: —¡Por aquí, camaradas! ¡Hola!... ¡Por aquí!...

Jacobo Girondelle siguió hacia adelante. Sin cuidarse de las ramas que le azotaban el rostro corrió directamente hacia el Valle de las Calaveras. Pronto llegó...

En torno al tronco tendido en la hierba, toda la tropa contemplaba con horror algunos informes restos humanos, huesos roídos, ropas ensangrentadas y deshechas. Y los cuatro dedos cautivos en la hendidura del roble.

Los lobos que en esa época infestaban el bosque, los terribles lobos de las Ardennes, habían pasado por allí!

—Ya iré... Ya iré... Mañana iré...

Diez veces cada día Jacobo Girondelle interrumpía su labor para repetirse que él debía ir a ver a Luceta Bonnin, y proponerle el matrimonio.

Pero luego no se atrevía.

Dos semanas habían pasado desde la tragedia del Valle de las Calaveras. Poco a poco se había calmado la emoción de los vecinos del pueblo. Un accidente, es un accidente. Sólo los padres de Bruno se perdían todavía en conjeturas sobre los móviles que había tenido su hijo para ir aquella noche al lugar en que halló la muerte. Nadie sospechaba nada. Manda Septantín únicamente sabía la verdad; pero él no abría nunca la boca para decir lo que no le convenía que se supiese.

Un día, por fin, Jacobo resolvió:

—Voy.

Era un mediodía de Junio. El pueblo parecía desierto. Bestias y personas estaban en el bosque, trabajando. Ningún ruido ni gritos infantiles; solamente el bordoneo de los insectos.

Para no encontrarse con la madre Guillermina que, sentada ante su puerta, dormía con un ojo, la frente sobre sus dos manos apretadas contra el bastón, Jacobo dió una gran vuelta y llegó a casa de Luceta por la parte de atrás. Geranios rosa y púrpura, hacían espléndida cortina a la única ventana. Jacobo llamó a los cristales temblando de emoción.

—¡Mamá no está, dijo Luceta asomándose. ¿Qué quieres Jacobo Girondelle?

—¿Que qué quiero, Luceta?

—St. ¿Qué quieres?

Luceta levantó los ojos y miró al joven con una fijeza que lo dejó desconcertado.

—Veamos, Luceta... Tú sabes muy bien... A mí me había parecido... Ahora...

—Ahora, ¿qué?

—Yo me gano la vida, tú lo sabes, y cuento con algunos ahorros. Y puesto que la desgracia ha querido que el otro desapareciera, yo he pensado...

—Que yo me podría casar contigo, ¿verdad? ¿Es eso lo que tú has pensado, Jacobo Girondelle? Puedes irte como has venido. Yo no seré nunca tuya.

—¡Nunca! ¿Lo entiendes?... ¡Yo no seré nunca tu mujer!

—Sin embargo... Ahora...

—¿Ahora? ¿Ahora... «que otro está muerto»? Pero ¿tú no advertiste nada? ¿Tú no eres algo más que una bestia? ¿Tú no ves que no podré ser tu mujer ni la mujer de nadie, porque...

Justamente... era a Bruno... Bruno... al que yo...

Un sollozo apagó la voz de la muchacha. Bruscamente cerró la ventana y entró.

Jacobo intentó volverla a hablar. La llamó suavemente:

—¡Luceta! ¡Luceta!

Suplicó. Lloró. La muchacha no volvió a salir.

Una hora más tarde, Jacobo se dirigía por el bosque hacia la gruta del brujo. Cuando llegó Manda Septantín arreglaba su comida y tenía colgada la escalera de cuerda. Jacobo subió apresuradamente, antes que el viejo lo notase.

—¿Es así, — le gritó, — como cumples tus compromisos, Manda Septantín?

—Y qué, Jacobo Girondelle, respondió el viejo, —no te des embaracé de tu rival? ¿Ha vuelto el alma de Bruno a quitarte la novia?

—Dios haya acogido el alma de Bruno, — suspiró Jacobo temblando. — Pero ¿de qué me sirve su muerte, si Luceta no quiere ser mi mujer?

—Esto, mi hijo, es asunto tuyo. ¿Quieres también que yo te gantee la desposada?

—¡Tú me habías prometido que Luceta sería mi mujer! ¡Me has engañado! ¡Me tendrás que devolver los escudos que te di.

—Si te empeñas, yo diré que Bruno no estaba solo aquella noche en el Valle de las Calaveras.

Jacobo avanzó con el puñal levantado hacia Manda que no trocedió gritando:

—¡Yo diré que tú asesinaste a Bruno!

—¡Embustero! ¡Cállate! ¿Tú callarás?

Entonces el viejo levantando su descarnada mano hacia el agresor le recriminó:

—¡Maldito!

Jacobo, cegado por el furor se lanzó contra el brujo y derribó a tierra. El otro pudo desprenderse con una agilidad extraordinaria. Y empezó entre los dos hombres una lucha terrible.

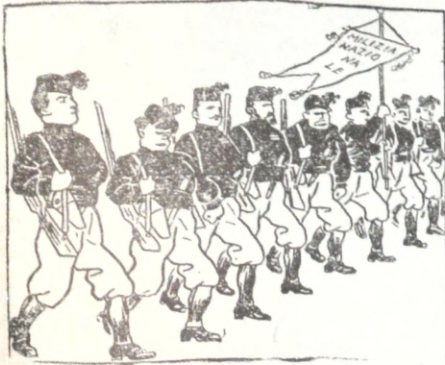
Los dos, apretándose el uno contra el otro, pretendían lanzarse mutuamente al precipicio que había a la entrada de la gruta. Ninguno decía una palabra. A lo lejos, los mochuelos empezaban, con la tarde, su canción ululante y desesperada.

Después de diez minutos de lucha fué el viejo quien logró su propósito. Jacobo perdió el pie en el borde del precipicio y se desplomó por él; pero con un esfuerzo último pudo arrastrarse de los vestidos del viejo y arrastrarlo en la caída.

Los dos cuerpos se agitaban trágicamente en el aire y botaron casi juntos contra el suelo.



La Caricatura Extranjera



La milicia debería ser transformada...



según los deseos de la oposición
(De «Il Travaso delle Idee».)

MIENTRAS EN GÉNOVA DISCUTEN



CLEMENCEAU.—¿Ustedes creen en la So-
ciedad de las Naciones?

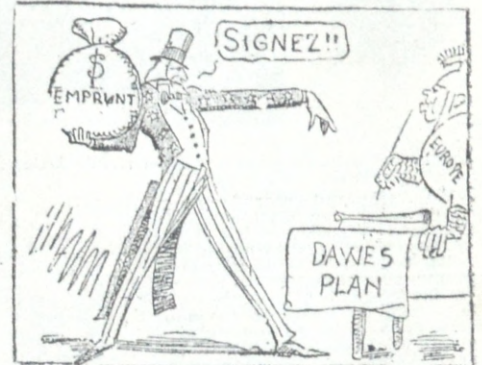
(De «Cyrano», París).

LOS ANTIGUOS APÓSTOLES Y LOS
NUEVOS IDOLOS RUSOS



En Rusia se ha abierto proceso contra Tolstoi, a quien se acusa de propagandista burgués. Actuó de fiscal la viuda de Lenin. La sentencia del juez dispuso que se recogieran todos los libros de Tolstoi para fabricar con su papel nueva pasta, en la que se imprimirían las obras de Zinowief, Bucharin y Lenin.

(De «Lachen Links», de Berlín).



Los Americanos y la Conferencia
(De «New-York American».)



UN BUEN MARIDO

—Mi mujer me dijo que le llevase una docena de copas, pues las que tenía se le han roto; pero yo, que soy un buen marido, le llevo unas cuantas de más.

Para Transporte
Económico



El automóvil de familia
para todo el año

SEDAN . . \$ 1.750

Doble faeton . . \$ 1.150

CLERICETTI & BARELLA
RINCÓN, 729



El.—¿De verdad no sabía usted que la quiero?

Ella.— Es la primera noticia que tengo...

El.—¿Qué raro!... Se lo he dicho en secreto a todas sus amigas...

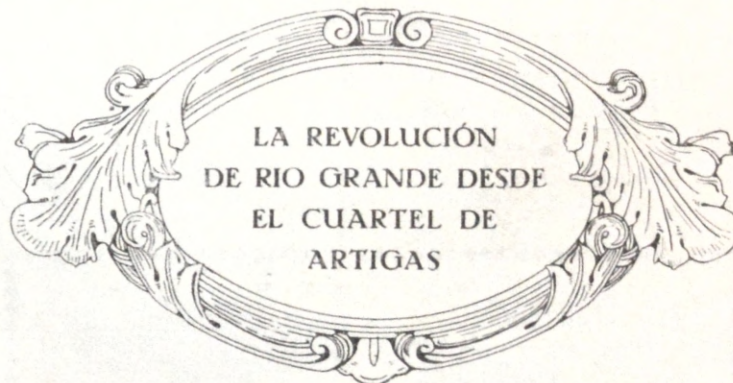


El cuartel de Artigas, a cuyas torres llegaron las balas de los revolucionarios riograndenses

Este inesperado recrudecimiento de la guerra civil estallada hace cuatro meses en Río Grande, otorga resonante actualidad a las impresiones que personalmente tuvo ocasión de recoger en la frontera uruguayo-brasileña uno de nuestros enviados especiales con motivo del reciente viaje del Presidente Serrato. Tanto en Artigas como en la ciudad limítrofe de Quarahy, nuestro enviado tuvo ocasión de hablar con militares y paisanos, unos actuantes y otros testigos presenciales de los sangrientos episodios que en la primera etapa de la revolución tuvieron por escenario ambas orillas del río Cuareim, recogiendo pormenores que interesa registrar, puesto que al paso que van las cosas, y según el carácter que cobran los acontecimientos, nada tendría de extraño que se reprodujesen.

Primeramente, fué desde las almenas del Cuartel de Artigas, cuya fotografía reproducimos, desde donde nuestro enviado tuvo ocasión de contemplar el ondulante panorama fronterizo que sirvió de escenario a la tragedia. Un vecino de la ciudad que le acompañaba y le informaba al respecto, decía, señalando una de las cuatro torres redondas del cuartel:

—Esa torre que usted ve, presenta bien claramente todavía las huellas de los tiros de maulser que alcanzaban hasta aquí. Eran los tiros con que los revolucionarios, desde la orilla



¿VOLVERÁN NUEVAMENTE A ENSANGRENTARSE LAS AGUAS DEL CUAREIM?

brasileña del río, perseguían y acerbaban a los soldados de las fuerzas legales, y también a la gente del pueblo, que se arrojaban al agua buscando refugio en la costa uruguaya. Un momento llegó en que los artiguenses pudimos ver allá enfrente, a lo largo de la costa, una línea de siete u ocho kilómetros completamente nutrida de fuerzas revolucionarias que hacían descargas cerradas contra las gentes en fuga.

El espectáculo fué imponente. Aquí pudimos observar que se arrojaron al agua unos cuatrocientos hombres, y sólo cien-

to sesenta lograron llegar con vida a esta orilla del río. Los demás perecieron en la travesía, muchos arrastrados por la corriente, después de heridos, y otros acerbados por las balas, en ambas costas. Hubo soldados de caballería que, desmoralizados por el pánico, se lanzaban al agua desde lo alto de las barrancas con caballo y todo, sucumbiendo entre los golpes, los remolinos y la puntería de los revolucionarios.

Como la costa del río Cuareim sólo dista ocho o diez cua-

dras del cuartel de Artigas, nuestro enviado, al oír esto, pudo explicarse perfectamente las proporciones de la catástrofe. También pudo explicarse sin dificultad que la fusilería revolucionaria hubiera dejado marcas en las torres del cuartel. Le preguntó a un alférez del batallón alojado allí si las autoridades locales habían tomado medidas para contrarrestar el ataque de la frontera. El alférez contestó que, dadas las circunstancias en que el suceso se producía, las autoridades de Artigas habíanse reducido a socorrer a las víctimas que buscaban refugio en territorio uruguayo. Muchas de ellas, horroizadas por los sufrimientos de aquella evasión violenta y fulminante, habían resuelto quedarse en la población definitivamente. Otros habían regresado a Quarahy cuando la revolución parecía ya sofocada y la ciudad brasileña había sido recobrada por las autoridades del gobierno legal.

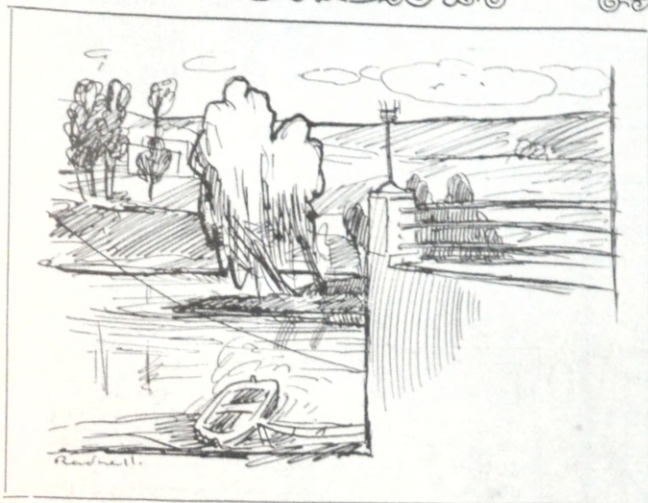
Precisamente allí, en Quarahy con motivo de la visita hecha por nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, el correspondiente de ACTUALIDADES tuvo ocasión de conversar con una de las figuras más importantes del movimiento, el capitán don Luis Rubín, que se hallaba al servicio de las fuerzas legales del Brasil, como jefe de la brigada militar destacada en la zona. El capitán Rubín, que ha



A. A. Líneas de la frontera uruguayo-brasileña donde corre el río.
B. Los cuarteles nuevos de las tropas gubernistas.
C. C. Cuchillas que aparecieron coronadas por el humo de la fusilería revolucionaria.



Las tropas revolucionarias después de haber tomado el saladero de San Carlos acampan sobre las posiciones haciendo del establecimiento el punto fuerte de su ocupación sobre la frontera.



Embarcadero de Artigas sobre el río frente a la orilla brasilera.
Se ve el cable tendido de orilla a orilla por el
que se guían las balsas



Capitán Luis Rubin, Jefe de la Brigada
Militar de tropas de línea brasileras a
cuyo frente cayó gravemente herido en
lo álgido del combate

nacido en el Uruguay, y es un soldado de vocación y de cierta historia, porque peleó al lado de Aparicio Saravia, voluntariamente, y se ha visto complicado en varias guerras, mandaba la escasa tropa riograndense que componía la brigada de Quarahy cuando estalló la revolución de Julio último, y se condujo como un valiente ante la densa nube revolucionaria que llegó hasta la costa fronteriza. En el forzoso desbande que entonces se produjo, el capitán Rubin resultó herido, curándose en Artigas, que le dió hospitalidad. Pero cuando el Ministro Manini visitó el territorio brasileño, el capitán Rubin se hallaba otra vez al frente de la brigada que se iba rehaciendo, y recibió al canceller con una escolta de caballería, acompañándole a recorrer los contornos de la villa.



La ocupación de los cuarteles nuevos aun no terminados*

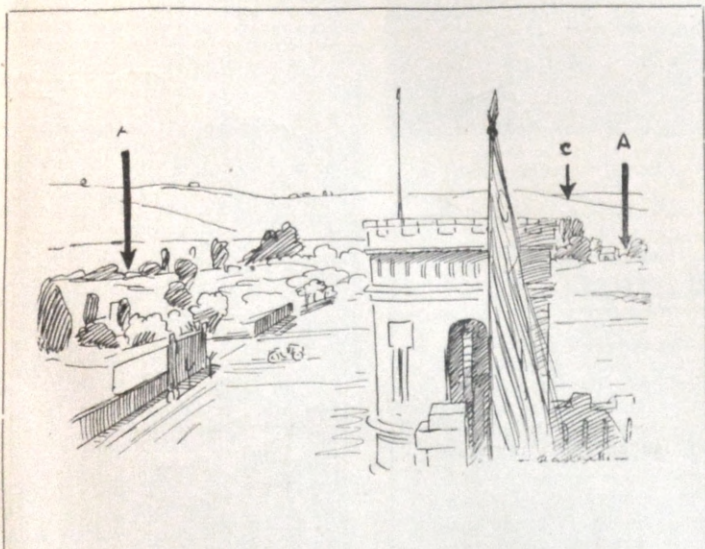
de la revolución acaudillada por Juan Francisco, explican y justifican fácilmente la celeridad con que se llevan a cabo estas construcciones en las que el Gobierno brasileño más bien parece procurarse una sólida base de defensa contra los enemigos de adentro que contra los de afuera.

Desde lo alto del cuartel de Artigas, esas nuevas construcciones militares, que surgen techadas de rojo a la izquierda de la villa, presentan un espectáculo sorprendente en la calma de aquella naturaleza que los hombres se empeñan en alterar con estampidos de fusilería. Ahora ya hay que imaginarse al capitán Rubin reorganizando apresuradamente su brigada para ver si es posible que la nube revolucionaria no ensangrienté otra vez las aguas del Cuareim. Sólo viéndolo de cerca o al través de un relato que reconstruya los hechos sobre su escenario propio, se llega a tener idea de las características elementales de estas luchas espantosas.

Entre otras cosas, el capitán Rubin mostró a nuestro enviado la importante base militar que el Gobierno riograndense

organiza en la zona de Quarahy y que la forma un cuartel de veinticuatro grandes pabellones edificadas de acuerdo con los

últimos adelantos. Los sucesos ocurridos recientemente, y que quizás estén a punto de repetirse con este recrudecimiento



A. A. Línea de la frontera por la que corre el río Cuareim, entre Uruguay y Brasil. C. Lugar por donde avanzó la derecha de los revolucionarios envolviendo a las tropas del capitán Rubin

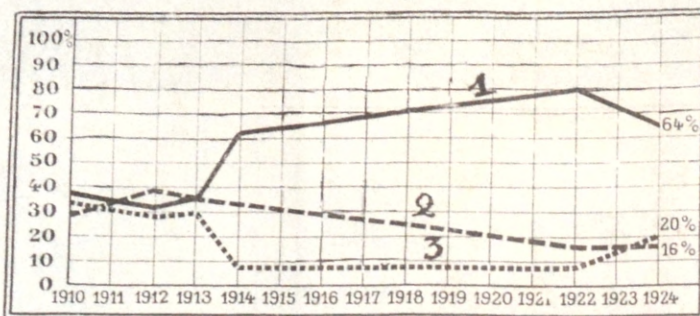


Las barrancas del Cuareim por las que se arrojaban los soldados gubernistas

AUTOMOVILISMO

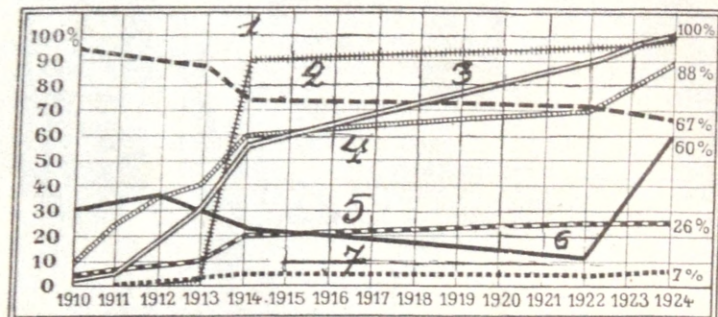
EL SALÓN DE PARÍS

En la primera quincena del mes de Octubre, realizase en París el clásico Salón del Automóvil; la manifestación más importante en su género, y de la que aprovechan todos los constructores para lanzar al mercado sus nuevos modelos. Como todos los años, un público enorme desfiló por las vastas y cómodas instalaciones del Grand Palais, y allí se dio cita toda la aristocracia de la técnica automovilista. El Salón de este año, no fué muy fecundo en grandes innovaciones, pues a semejanza de lo que ocurrió el pasado año, todos los constructores expusieron modelos en los que prima una tendencia conservadora, y sólo alguno que otro, más audaz, hizo



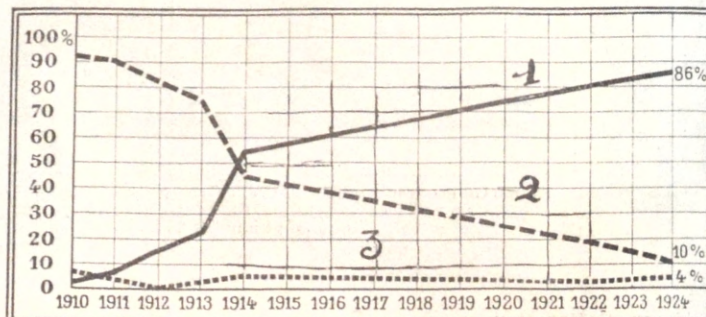
Estadística de los varios sistemas de lubricación:

1. — Presión.
2. — Mixto.
3. — Barbotaje.



Algunas tendencias actuales:

1. Arranque eléctrico.
2. Cuatro cilindros.
3. Alumbrado eléctrico.
4. Ruedas metálicas.
5. Seis cilindros.
6. Termo-sifón.
7. Ocho cilindros.

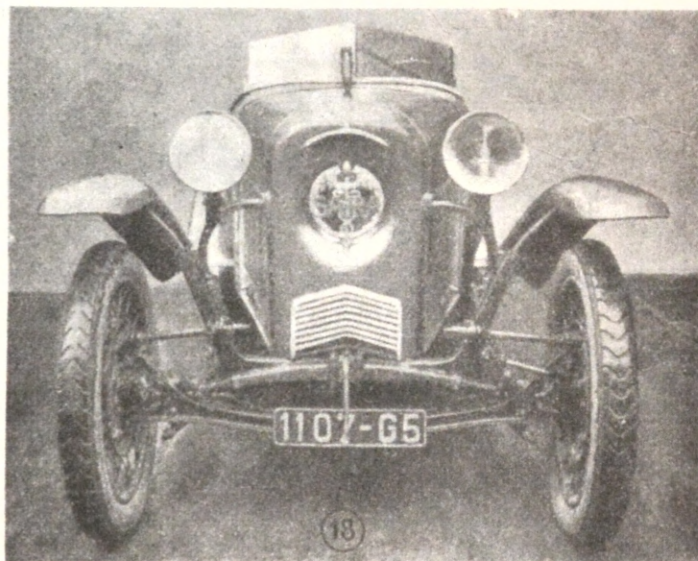


Ubicación de la caja de engranaje:

1. — Block motor.
2. — Intermediario.
3. — Árbol cardán.

gala de un futurismo, que no llegó, por cierto a convencer al público. Como novedades interesantes puede citarse el nuevo coche francés S. A. R. A. (Société Automobiles Refroidissement Air), el primer coche europeo enfriado a aire, y que parece llamado a tener mucha aceptación, pues ha sido estudiado hasta en sus más pequeños detalles, con meticolosa esmerulidad. Otra novedad que mucho interesó al público es el nuevo cambio de velocidades Z. F., el que suprime la palanca, haciéndose el comando de las distintas combinaciones de velocidades, mediante una pequeña manecilla, que puede ir colocada, ya sea en el volante de dirección, o en el tablero.

El sistema es automático y parece ser sumamente seguro, pero sólo la práctica podrá decir si se ha llegado a realizar este desiderátum. Respecto a las tendencias generales en la construcción de automóviles,



El coche S. A. R. A. visto de frente

La guerra en Marruecos.

Tal es la admirable nota gráfica que publicará ACTUALIDADES en su próximo número. Las fotografías recibidas de nuestro corresponsal especial, son verdaderamente impresionantes, y reproducen escenas de la guerra que sostiene España en las abruptas regiones de Marruecos.

Comenta esta nota de palpitante actualidad, uno de nuestros más afamados internacionales, quien orientará al lector, haciendo esmerulosa historia, sobre

el momento político español.

No deje de leer tan interesante número. Hágase reservar un ejemplar antes de que se agote su edición extraordinaria

poco se ha variado, y cada fabricante sigue fiel a las soluciones ya anteriormente adoptadas. En esta página publicamos algunos diagramas, que ilustrarán al lector sobre la evolución de la técnica del automóvil, durante el último decenio. Algunas constataciones, tales como que la lubricación a presión ha perdido partidarios, o que el enfriamiento a termosifón ha ganado mucho camino en los últimos tres años, podrán ser motivo de asombro, pero no hay que olvidar que esos esquemas responden a la estadística de Europa, donde ha adquirido un gran desarrollo el automóvil pequeño, o mejor dicho, el cidecar, vehículo liviano, y donde se buscan soluciones económicas, y de fácil construcción.

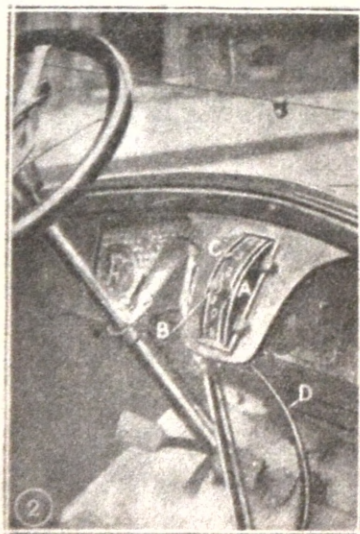
UNA CARRERA EN PERSPECTIVA

El Automóvil Club del Uruguay organiza en estos momentos una interesante carrera automovilista, que se realizará en el Circuito de Carrasco, posiblemente el día 30 del corriente mes.

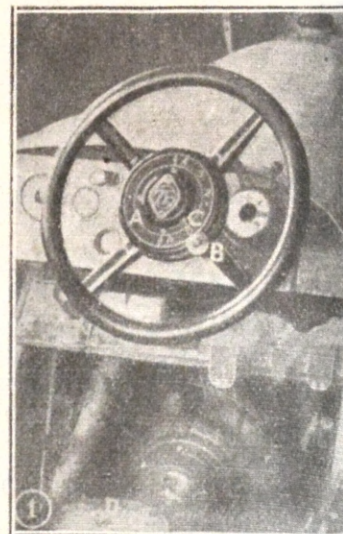
El entusiasmo entre nuestros aficionados, después de la relache forzosa a que los obligó el famoso cuan improcedente decreto del Consejo Nacional de Administración, es muy grande, y si esta carrera se efectúa, como lo esperamos, presenciaremos una magnífica fiesta del deporte mecánico, que nos hará añorar la época en que se realizaban con frecuencia.

En números próximos ampliaremos esta información, dando a conocer todos los detalles inherentes a tan interesante manifestación deportiva.

El Varita.



Una de las novedades presentadas en el Salón de Automóviles de París. El cambio de velocidades Z. F. — C. seleccionador de marchas. — B. manecilla



Cambio de velocidades Z. F. colocado sobre el volante de dirección. El cambio se hace automáticamente al actuar sobre el pedal de desembrague.

LA VOCACIÓN DE UN CANILLITA

Enrique Blanco, más conocido en el gremio de «canillitas» por «Caracolillo», es poseedor de una bella voz, clara y emotiva que ha logrado despertar el interés de una conocida profesora, quien ya emprendió la ardua tarea de iniciarlo seriamente en ese difícil arte, que es el canto.

La señora Juana Canabal de Vidal, en efecto, ha tomado bajo su inteligente dirección a este muchacho, y tiene la plena seguridad de salir airoso en la labor emprendida; pues aquí no sólo demuestra tener excelentes condiciones, sino que también pone toda su voluntad en conseguir rápidamente el ansiado perfeccionamiento de su voz.

Esta rara virtud de «Caracolillo» fué descubierta por casualidad. Un aficionado que tuvo ocasión de oírlo lo dió a conocer por medio de un órgano de la prensa, quedando ya consagrado como un futuro tenor.

Desde entonces, el más vivo deseo de «Caracolillo» ha sido iniciar su aprendizaje artístico, y concurrir a una escuela nocturna para aprovechar las en-



Enrique Blanco, «Caracolillo», que ha iniciado seriamente sus estudios artísticos



Caracolillo, acompañado por nuestro jefe de venta, Miguel Oquela, durante la visita que hicieron a nuestra Redacción



La profesora Sra. Juana Canabal de Vidal que tomó bajo su dirección al «canillita»

señanzas más elementales, que siempre le faltaron. La señora Canabal de Vidal, a quien nos hemos dirigido para solicitarle una opinión respecto a este muchacho, se ha mostrado francamente optimista.

Ha descubierto en «Caracolillo» una extraordinaria facultad para la entonación.

Falta, naturalmente, empastar la voz y darle una armonía que fácilmente podrá alcanzar el simpático «canillita». Y aún queda una esperanza más lisonjera, pues, si ya ha demostrado sobresalientes aptitudes, pueden augurarse, todavía, mayores sorpresas que habrán de surgir a medida que vaya adelantando en sus estudios.

Enrique Blanco tiene solamente diez y seis años, y nunca ha concurrido a una escuela; ahora se ha despertado en él un vivo deseo de aprender a leer y escribir, y ha resuelto, definitivamente, oír los buenos consejos que de continuo le prodigan los que quieren estimular sus aspiraciones.

Aún cuando en estos casos de precocidad siempre encuéntrase equívocas manifestaciones que defraudan todas las esperanzas, en el que nos ocupa es tan notable la belleza de la voz, que al oír la cualquier duda queda disipada.

Así lo entiende su profesora, después de las pruebas a que lo sometió.

«Caracolillo» nos ha expresado su íntima convicción de que conseguirá realizar sus deseos.

Y, en verdad, merece conseguirlo. La señora Canabal de Vidal no ha de ver defraudadas las esperanzas cifradas en la buena voluntad de su nuevo discípulo, que tan oportunamente encontró en ella a la maestra indispensable para su aprendizaje artístico.

NUEVOS PRECIOS

La reciente reducción en los precios de nuestros productos, es una ventaja más que viene a añadirse a las innumerables ya existentes.

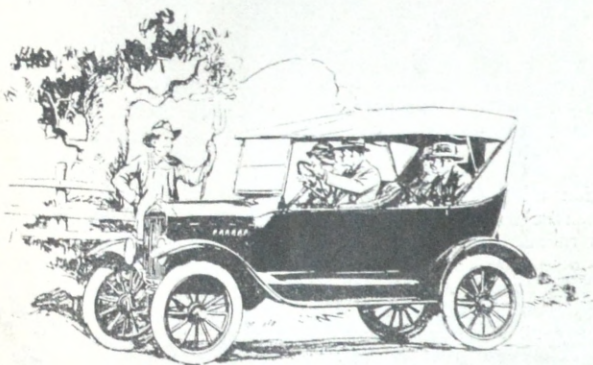
Un precio aún más bajo que antes, un costo de mantenimiento económico, la seguridad de un servicio satisfactorio, son las características exclusivas de los coches y camiones Ford.

Pida los Nuevos Precios

COMPRE UN

Ford
THE UNIVERSAL CAR

Puede adquirirse por el Plan Semanal de Ventas.



\$ 695

s. w. Montevideo

LA CONFESIÓN

En la Guayana....

La piragua se desliza por el río Mana, hacia el lazareto de leprosos del Acurani. Iba yo en la frágil embarcación, al salir del pueblo, con un sacerdote y dos remeros indígenas.

Mi compañero de viaje era un hombre como de unos cincuenta años, robusto, de rostro enérgico, de barba corta y grisácea. Al principio no dijo ni una palabra.

En aquel país dorado con el prestigio de la leyenda terrible y misteriosa, bajo el cielo del trópico donde todo nace, crece y muere con una trágica y desconcertante rapidez, el hombre se calla muchas veces para oír cómo cantan en sí mismo, en lo más recóndito de su ser, todos los recuerdos de su vida, o cómo voces misteriosas y desconocidas responden dentro de él a otras igualmente ignoradas hasta entonces.

La personalidad se desdobra; el cuadro que lo rodea a uno es tan hermoso que el europeo se siente turbado a pesar suyo y el individuo nervioso y vibrante se va esfumando poco a poco para dejar el paso libre al soñador. El bosque virgen, la "gran espesura", llena y perseguida por los buscadores de oro, los aventureros y los evadidos del presidio francés, es de una esplendidez que no admite comparación con nada.

Todos los perfumes se mezclan bajo la alta bóveda sombría por la que jamás pasa la luz del sol y en la que, en una atmósfera húmeda y calurosa, viven los pájaros de plumaje más resplandeciente, las grandes serpientes retorcidas entre los frágiles troncos de las lianas y las manadas de monos rojos que no cesan de gritar nunca.

—¡Bajen la cabeza!

Es la frase que de tarde en tarde profiere el remero de proa, lo que quiere decir que las ramas del bosque están tan inclinadas que para pasar por debajo de ellas hay que doblar el cuerpo, aplastarse contra la embarcación. Y nos doblamos. Los remeros dan un fuerte impulso y la piragua se desliza velozmente bajo las ramas bajas.

En el otro lado, en los pantanos fétidos donde hormiguea toda clase de bichos, unos flamencos rojos y unas grullas graciosísimas se levantan y rayan con sus alas afiladas el fondo de damasco verde, de esmeralda y azul, que compone el bosque.

—¿Usted, padre, va al Acurani, a ver a los leprosos?

—Sí, voy de vez en cuando... Bien hay que visitar aquel infierno...

—¿Qué país!

—Es un país desconocido que guarda celosamente sus riquezas... Pero no siente usted cómo pasa por encima de esta desdichada colonia la atmósfera horrible del presidio?...

—La verdad es que es una



LA VIDA EN EL PRESIDIO

Por J. F. LOUIS MERLET

Con el presente cuento iniciamos la publicación de una corta serie de hermosas páginas del escritor cuyo nombre encabeza estas líneas. Son páginas sobrias, de un realismo sorprendente y emocionante que ha de interesar vivamente a nuestros lectores. El señor J. F. Louis Merlet realizó un viaje a las colonias penitenciarias de Francia y regresó de allí con su libro de narraciones bajo el brazo. Son las que han sido traducidas ahora especialmente para ACTUALIDADES. Acompañan a esos cuentos unos hermosos dibujos de Robert Lenoir que son los que adornan el texto francés.

impresión de molestia... Los presidiarios están en todas partes!... ¡Y qué despojos son!...

—Son hombres perdidos para siempre.

—¿Usted sabe de algún sujeto que haya escapado del odioso contagio, que haya podido mantenerse incólume?

—Sí, pero eso es lo excepcional, lo extraordinario, tanto, que es mejor confesar que este sistema ha fracasado por completo y que los penitenciarios son una vergüenza para la civilización. No obstante, yo, una vez, encontré un alma tan pura y tan elevada que aún hoy, al evocarla, me siento profundamente humilde... Ahora ya no hay secreto de confesión... Se lo voy a contar y usted mismo juzgará...

Los remeros cantaban una melopea que se mezclaba como una trama fina con el rumor del agua.

El sacerdote hablaba con voz entera y grave, con los ojos puestos en el piso de la embarcación, mirándose a veces con una insistencia que parecía querer encontrar en mí el escepticismo, la ironía o la duda...

—Bien sabe Dios.—dijo aquel

cura, — que nosotros ya no nos extrañamos de nada y que nuestro ministerio difiere un poco del de nuestros colegas, que son curas de provincias, allá en la lejana patria. Y si nos ve usted acorazados de este modo, no busque otra razón de ello más que en las mentiras repetidas de los caídos que, a menudo, se acercan a nosotros para aliviarse de su miseria, sin ningún afán de sinceridad, sin ningún propósito ni sentimiento de enmienda. Pues bien: óiga usted lo que yo oí, lo que oí con mis oídos de labios de un moribundo.

"Estaba yo entonces en las islas de la Salud y tenía por enfermero a un desdichado muchacho que había sido condenado a quince años de penitenciaría por un asesinato. Ya llevaba ocho años en el penal. Y cuando frisaba en los treinta años, vencido por el clima y las privaciones, se iba agotando dulcemente por la tisis, se iba quedando en los mismos huesos, ofreciendo el espectáculo más lastimoso que darse pueda. Su conducta era ejemplar. Era de los más aplicados en el trabajo. No se quejaba nunca. Expiaba su falta con resignación de mártir. Lo había observado

durante mucho tiempo y mi opinión sobre él estaba formada. Aquel hombre había tenido un instante de locura. Había matado. No esperaba más que la muerte y volvía a Dios, lavado de su crimen, tan puro como un niño. Le aseguro a usted que era así.

"Y la muerte venía apresuradamente para él. ¿La sentía él quizá, rondando en torno a su choza? No comía ya nada. Rezaba. En una de mis últimas visitas, — ya se me había confesado y lo había dispuesto a presentarse ante el Juez Supremo, — me miró largamente, posó sus manos huesosas en las mías y con su voz débil, casi imperceptible, me dijo:

—"Padre... aún soy culpable... "He mentido... ¡No iré al cielo!

"Aquello me turbó, pero, no obstante, teniendo la seguridad de que deliraba, lo bendecí una vez más y lo dejé descansar. Me retuvo por una manga y me repitió:

—"Sí, créame, padre; ¡he mentido! Yo fui condenado por haber matado a la hermana de mi madre para robarla. Y no fui yo quien la mató; fue mi hermano. Estaba casado y era padre de tres hijos a los que yo adoraba. Mi hermano era jugador y yo comprendí en el acto por qué había matado... "Entonces, entre nosotros dos hubo un pacto. De rodillas, me juró que repararía todos los errores que había cometido contra su mujer y sus hijos... En fin, yo le juré que me declararía autor del crimen para salvarlo. He de advertirle que yo no tenía a nadie y que hasta mi familia me era casi extraña. Detrás de mí no dejaba nada... "Lo demás ya lo sabe usted, padre... ¡El presidio!... ¡Ahora, con la muerte viene la libertad!... Pero me preguntó: "¿Dios me perdonará por haber mentado a la Sociedad!...".

"Así, tal como suena, — continuó el cura, — aquel miserable, aquel desgraciado, aquel penado moribundo se acusaba de lo que él llamaba una falta!...

"Yo no pude escuchar por más tiempo aquella confesión en extremis; ante aquel sacrificio y ante aquel escrúpulo no pude contener mi emoción y abracé contra mi pecho a aquel infeliz...

"Murió algunas horas después, tranquilo ya. Su rostro expresaba una infinita dulzura".

El cura, turbado como yo ante aquella evocación, murmuraba en voz baja:

—Era un santo... un verdadero santo...

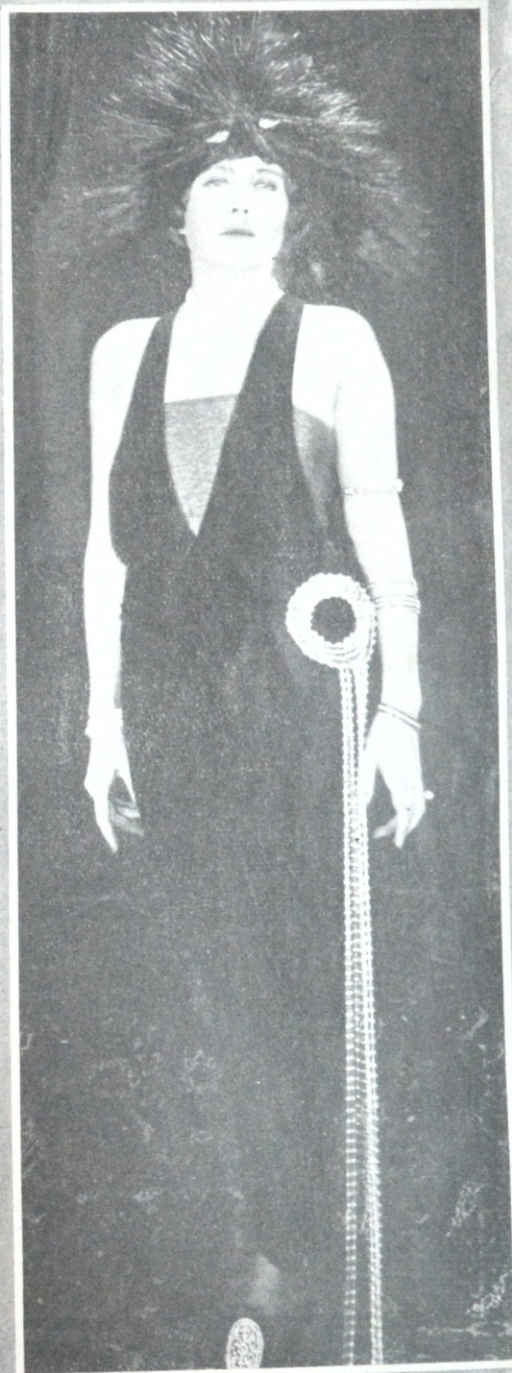
Pero a mí me quemaba los labios una pregunta. Y la hice:

—Dígame, padre... Ese infeliz debería recibir algún consuelo mientras estuvo preso... Sin duda las noticias que recibiría de su familia lo ayudarían a soportar su desgracia... Porque supongo que su hermano le escribiría... ¿Verdad?

—Ni una sola vez.



BELLEZAS
DEL CINE



May McCoy

Edna Purviance





Sonata de la Semana

SE PRECISAN MINITROS EVAPORABLES

teriales resultan un conflicto bastante serio.

El Consejo Nacional no puede cambiar un amigo por otro, como lo hacía el Presidente, porque el Consejo se compone de nueve miembros, y tan difícil resulta encontrar un amigo de los nueve miembros, como darle la

—le respondió Radaelli, — se va a reír un poco si yo le llevo esa contestación.

Álvarez Cortés se limitó a decir, para terminar:

—Mucho me alegraré de haber dado motivo a que se ría un hombre tan avaro de la risa como el doctor Ramírez. Pero no quiero hacer reír a nadie más.

El ejemplo resulta terminante. Poco más, poco menos, la actitud espiritual de Álvarez Cortés es la misma de todos los ciudadanos ministrables: entienden que ser ministro equivale a hacer reír. Los que lo entienden de otra manera serán los que no sirven para ministros. ¿Por qué?

La aclaración de esto me importa poco. Lo que ahora me importa, por parecerme imponente, es el drama que significa para el Consejo el planteamiento de cada crisis que se produce. Unos, porque están gastados; otros, porque no quieren gastarse, y otros porque no tienen de qué gastar.



cartera a nueve amigos. Es necesario, pues, recurrir a la votación y al prorrato, dejando a un lado los valores de la amistad política para tomar en cuenta los valores del prestigio conquistado en la vida pública. Sólo que entonces surge otra dificultad: planteada la cuestión en sus términos circunstanciales, los consejeros se encuentran con que aquellos ciudadanos a quienes se les considera capacitados para ser ministros, no quieren serlo.

Cuando circuló la voz de que el ingeniero Álvarez Cortés era un buen candidato para sustituir a Calcagno en la cartera de Obras Públicas, el amigo Radaelli fué a visitarlo por encargo del doctor Ramírez para hacerle la caricatura vestido de levita; el ingeniero miró a Radaelli con el ceño fruncido y le contestó:



—Dígame al doctor Ramírez que ni tengo levita, ni espero a nadie, ni quiero ser ministro. De manera que no hay caricatura.

—Creo que el doctor Ramírez.



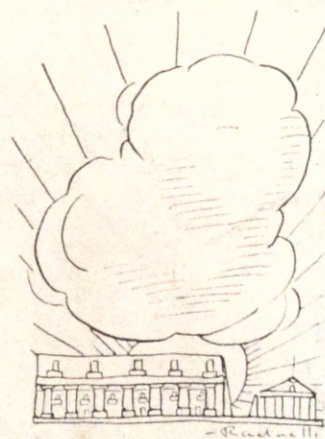
hombre ideal para este caso. El fenómeno fisiológico apetecido se da en el doctor Caviglia de un modo muy difícil de superar. Ahora no recuerdo bien cuándo ni dónde, pero recuerdo que fui yo mismo quien llegó a la conclusión de que por un proceso inverso al que ciertos filósofos esotéricos atribuyen a la formación de nuestro planeta, el doctor Caviglia es un hombre que marcha de lo denso a lo sutil, pasando de lo sólido a lo líquido y de lo líquido a lo gaseoso. Hasta que un día se haga humo, se evapore, se volatilice, se vuelva nada.

Es lo que ahora el Consejo necesita para salir de este tremendo atolladero en que lo meten las renuncias ministeriales. Eso: unos cuantos fenómenos como el doctor Caviglia que, una vez hechos ministros, se vayan evaporando sin renunciar. Porque es lo que a cualquiera se le ocurre: los



el resultado concreto es que los señores consejeros se devanan el seso barajando candidatos a quienes darles la cartera vacante sin encontrar el árbol en qué ahorrarse. Cuando por fin lo encuentran, regularmente sucede que se les rompe el tronco, como se les rompió el de Cosío, y hay que volver a empezar.

Yo creo que esto no puede continuar por mucho tiempo sin que sensiblemente se resentia el andamiaje administrativo; de manera que me atrevo a proponer una medida expeditiva, aunque bastante sensata, razonable y gradual: la supresión de todos los ministerios por evaporación de los individuos que desempeñan el cargo. Para ello, el Consejo no tendría ya que preocuparse sino de ir cubriendo las vacantes con ciudadanos fácilmente evaporables o en estado de evaporación. Por eso soy partidario de la candidatura de Caviglia; por eso dije siempre que Caviglio es el



ministros, ¿cómo van a renunciar si se evaporan? Y el Consejo, ¿cómo va a llamar a otros si los ministros no renuncian?

Puede ser que me equivoque, pero a mí me parece la solución. Por eso, en el momento en que escribo esta sonata, continúo con la camisa de Caviglia.

EL MICROBIO DEL DESPACHO.

YO cambio de opinión como de camisa por la misma razón que cambio de camisa como de opinión: porque me gusta andar tan limpio por dentro como por fuera. De manera que no sé si a la hora en que salga esta sonata seguiré viendo con buenos ojos el nombramiento de Caviglia para el ministerio que dejó vacante don Pedro Cosío: en el momento en que la escribo.

Caviglia me parece el hombre ideal. También me lo parecía Raúl Jude, sobre todo por la manera que tiene de requintarse el gacho; pero como para ocupar una cartera de Hacienda,



no se puede sustentar dos ideales, entre estos dos me quedo con Caviglia, que si no se requinta el gacho, muy bien puede requintárselo en cuanto le dé la gana, y además constituye un fenómeno fisiológico cuya consideración gravita decisivamente sobre mi espíritu microbiano. Creo que es el único fenómeno fisiológico capaz de dar solución satisfactoria al intrincado problema que hoy plantea cada crisis ministerial que se produce.

El problema, por su parte, nos asalta con una paradoja: antes, bajo la Constitución del año 30, cuando los ministerios eran cosas importantes, las crisis ministeriales no tenían mayor importancia; el Presidente de la República cambiaba un amigo por otro, y asunto concluido. Ahora, con la Constitución del año 17, cuando los ministerios ya no tienen importancia, las crisis minis-

El momento de las brochas y de los gatos



El Dr. Luis Alberto de Herrera y el señor José Batlle y Ordóñez, después de exhortar en todos los tonos a los ciudadanos que siguen sus inclinaciones, para que se inscribieran en los registros cívicos, emprenden ahora brocha en mano, la tarea de eliminar de un solo golpe sus nombres del padrón electoral, estimulados por la actitud del Senador Tabares que se inclina por la nulidad de los inscriptos que tengan como testigos a los fiscales que nombraron los partidos políticos.

Tanto el señor Batlle como el Dr. Herrera han demostrado en el manejo de la brocha, una agilidad que ya la quisiera para sí el más experto de los pintores. En la tarea de embadurnar las cosas más claras no hay como los políticos, y es así como se encuentran hoy en las gaviotas, miles de ciudadanos que confiaron en que los fiscales podían servir para algo más que para llevar el recuento de las inscripciones....

Pero todo este conflicto no pasará de una simple tormenta de verano. Las eliminaciones a brochazos a nada práctico conducen... Como puede observarlo el lector, no es en esa lista, que los leaders de los grandes partidos pretenden borrar, donde precisamente se encuentran los gatos! Estos, ágiles y previsores, se han colocado fuera del alcance de las brochas y observan tranquilos, confiados y hasta sonrientes esa disputa inútil por la «soi dissant» verdad del sufragio que mantienen los jefes de los partidos más poderosos, y que no logrará no obstante, eliminar de los actos electorales ese histórico concierto de maullidos que siempre, en todas las épocas, los han marginado.

¡Siete vidas tienen los gatos! — Demasiadas naturalmente para que puedan extirparse con que solo a un político se le ocurra esgrimir una brocha y sepultarla en pintura blanca o colorada

LA Dra. PAULINA LUISI



LA DOCTORA PAULINA LUISI.
RIO EN POSE PARA

SENTADA ANTE SU ESCRITO-
"ACTUALIDADES"

UNA ILUSTRE URUGUAYA

LA doctora Paulina Luisi salió hace tiempo para Europa. Algunos días antes pudimos verla: en el apresuramiento de sus preparativos tuvo unos instantes para conversar con nosotros. En estos instantes el fotógrafo que nos acompañaba obtuvo algunas poses de su vida íntima, y el avieso caricaturista Poggi esgrimió la punta cruel y agresiva de su lápiz. La doctora Luisi transigió amablemente con todos estos «abusos» reporteriles, a los que ya la tiene acostumbrada su éxito personal en todos los aspectos que ha abarcado hasta el día con su tesonero y fervoroso instinto de trabajo. Con lo que no transigió la doctora fué con nuestro deseo de obtener de sus labios alguna interesante declaración.

—¿Qué proyectos lleva usted a Europa? ¿Qué idea, más o menos aproximada, nos puede dar de su futura actuación? — le preguntábamos con insistencia.

Ella nos remitió, con cierto desgano de referirse a sus cosas, a lo que ya habían dicho los diarios.

—Vean ustedes los diarios, que publican todo lo que de mí puede decirse. En ellos encontrarán materia suficiente para su reportaje.



EN EL VIEJO MUNDO

—Pero, señorita: — le insistíamos. —Nosotros quisiéramos decir algo nuevo, algo distinto. Para decir lo que los diarios han dicho, no precisábamos haber venido a verla.

Inútil insistencia. Se trataba de una mujer y—además—doctora y—además—atareada por la preparación de las valijas. No conseguimos otra cosa que el honor, ciertamente alto, de haberla visto y la delicada satisfacción de haber estrechado entre las nuestras sus manos regordetas y suaves, manos distinguidas que hacían girar al hablar, en un constante ajeteo de elocuencia postuniversitaria.

Nos fuimos a los diarios en busca de los datos referidos... ¡Vana búsqueda! Los sueltos y reportajes sobre la doctora Luisi tienen una escueta sequedad de referencia oficiosa. La doctora va a asistir a las sesiones de la Liga de las Naciones en Ginebra; la doctora Luisi es una experta distinguidísima en los asuntos referentes a la protección de la mujer contra la trata de blancas; la palabra de la doctora Luisi, se oye por los graves expertos de la Liga, con interés y con respeto. La doctora Luisi adquiere cada día un valor universal más estimable.



POGGI

CARICATURA DE LA
SEÑORITA LUISI, POR
POGGI

Y bien... ¿Todo esto es lo que íbamos a decir nosotros? ¿Repetir lo sabido? No hay papel que más nos enfade.

Abrimos entonces el ventanal de la fantasía y nos asomamos a él. A poco ya iba caminando la doctora Luisi por los cielos azules de nuestra imaginación de periodistas porfiados.

Cuando el barco en que marcha a Europa la ilustre doctora uruguayana señorita Paulina Luisi, atraca en el puerto de destino (¿en qué puerto: ¿Marsella, Génova. El Havre?...), la dársena se llena de unos hombres raros, de levita y chaquet,

y solemnes galeras de tubo, que esperan muy serios, sin impaciencia y sin entusiasmo, y que no aplauden ni agitan en el aire sus pañuelos blancos de bienvenida. Estos señores entran al buque antes de que se cumplan los requisitos policiales acostumbrados, porque ellos tienen entrada libre en todas partes. En el salón, reunidos, saludan con sendos discursos a su recién llegada compañera. Hay un discurso, de sesenta minutos de duración, del representante de Checoslovaquia; otro, de treinta minutos, del experto correspondiente del Brasil; otro, de cuarenta y ocho minutos, del experto español que, por ser andaluz, habla de la mujer sevillana y de la pandereta... Luego de todos estos discursos, la doctora contesta con breves palabras. Desembarcan todos, pasa una fila de automóviles oficiales que se los llevan, y en los diarios locales, el nombre de la doctora Luisi figura entre los más interesantes viajeros recién llegados.

Acuden entonces a ver a la doctora, los reporteros de todo el mundo. ¿Los remitirá también a los sueltos de algún diario fantástico? ¿Será con ellos más complaciente que con nosotros? ¿Habrán reservado para ellos las declaraciones que no nos quiso hacer? ¡No se lo perdonaríamos!

El rol de la doctora Luisi en su cargo de Miembro de la Liga de las Naciones, tiene este aspecto fastuoso y tal vez incómodo de la necesidad de una cierta vida pública, con todas sus molestias y todas sus claudicaciones; con todas las tolerancias a la retórica de los otros para que se tolere al mismo tiempo la propia retórica; con todo el ajeteo de discusiones, órdenes del día, sesiones ordinarias y extraordinarias, actas, cuestiones previas, etc.... ¡Una existencia laboriosa, cansada, terriblemente atenta a todas las

ocurrencias caprichosas de la vida en el mundo, y sobre todo, con demasiada comida de hotel. ¡Oh, las comidas de los hoteles! ¡Cómo nos cansan a los que tenemos la fortuna, o la desgracia, de ir de un lado a otro de la tierra!

Después de una serie de sesiones, los expertos de la Liga de las Naciones se sienten todos enfermos del estómago.

Aquellos hoteles de Ginebra agrian, lo sabemos, la digestión de los hombres (y mujeres), de más valía en el mundo. Leyendo las actas y las resoluciones de los diferentes Congresos, se ve que las discusiones, incidentes, choques y demás, se hacen cada día más violentos. Es que la cocina de los hoteles va cumpliendo su misión. No se llegará nunca a un perfecto acuerdo internacional, porque no se llegará nunca a dar a la cocina de los Congresos la importancia que se merece. Sería preciso que cada uno de los ilustres miembros llevase un cocinero y un succulento bazar culinario de su país, y que se le dispensara de la obligación de asistir a los banquetes oficiales.

Nos imaginamos a la ilustre doctora Luisi sufriendo heroicamente estas incomodidades de su brillante actuación internacional y ello aumenta la sincera admiración que hacia ella sentimos.

Por el mar azul, inquieto y maravilloso, el transatlántico corta las aguas y levanta alegremente la espuma de la inútil protesta. El transatlántico que va y viene, sin inquietarse por lo que lleva o trae en su vientre,

pequeño mundo ambulante, se llevó a la doctora Luisi y nos la volverá... ¿Cuándo? ¿Con qué desilusiones, con qué quebrantos, o con qué fe en el alma? Imaginémonos lo que ha sido la ida y lo que puede ser el regreso. Las ideas que pasaban por la mente de la doctora cuando marchaba, las que desfilarán al regresar. El mar, inquieto y maravilloso, seguirá el mismo.

Las naciones tienen una fe ingenua en las reuniones y Congresos de sus personalidades más capacitadas. Cada vez que se celebra uno de esos actos brillantes en esas ciudades que se han hecho las sedes clásicas de los Congresos internacionales, un suspiro de fe universal se ha clavado allí, y la esperanza más ilusionada ha escuchado atenta los resultados. Pocas veces se ha llegado a una plena satisfacción. Los congresistas se despiden sin haber logrado ninguno totalmente de sus propósitos. ¡Están tan lejos de las probabilidades humanas los unánimes convencimientos! Materia muy difícil, complejísima, adherida demasiado a nuestra carnalidad irresponsable, es la que constituye el asunto de las sesiones a que la doctora Luisi va a concurrir. Sinceramente quisiéramos verla venir triunfante, y que todo el mundo hubiera aceptado sus planes. Deseamos para ella la gloria de haber conseguido dotar a la humanidad del medio certero y eficaz de luchar contra uno de sus males más sensibles. Deseamos que éstos sean los alegres pensamientos que se revuelvan en su frente amplia cuando devane sobre la borda del transatlántico sus meditaciones de regreso.

Entonces la visitaremos nuevamente, y le pediremos otra vez las confidencias informativas que en la ocasión pasada nos negó obstinadamente.

José Mora Guarnido.



NUESTRA ILUSTRE AMIGA EN EL PATIO DE SU CASA, RODADA DE ALGUNOS NIÑOS,
HERMOSOS CAMARADAS DE SUS HORAS DE DESCANSO



UN RETRATO
DE LA DOCTORA
LUISE EN PARÍS



*Señora Ema Platero de Disso
y su pequeña hija*

FOTO-FRANGELLA

Lal

Entre los últimos modelos de París, ha llamado poderosamente la atención este vestido de "crepe" azul, con una franja de terciopelo negro y rosas de terciopelo negro aplicadas sobre la cintura y el escote.

Moda

Vestido de "crepe" blanco, con aplicaciones de encaje y una linda capita de la misma tela, muy chic y atrayente. Para las noches a la orilla del mar, es muy indicado.



KALODERMA

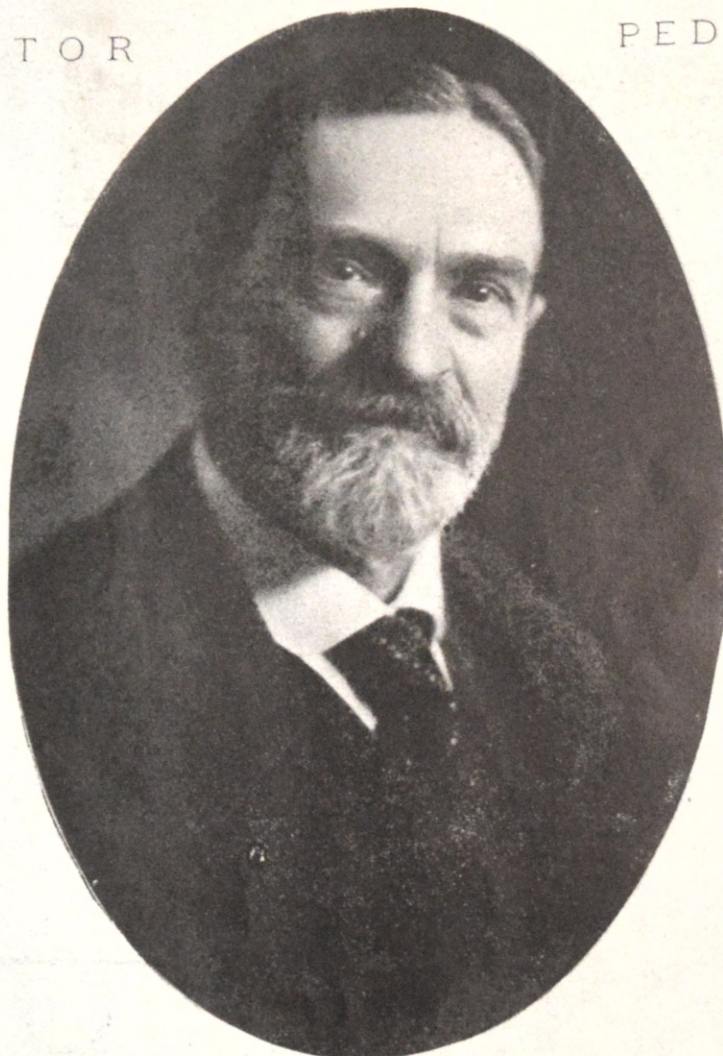
POLVOS
JABONES
CREMAS



*En venta en todas las
casas del ramo.*



LA MUJER
DE CAMPO



Dr. PEDRO FIGARI

EN ninguna parte como aquí en estos países de Sud América, puede ser más cierto aquello de que "el vivo vive del zonzo, y el zonzo de su trabajo". Como que sólo se instruye y no se educa; como que se descuida o se cuida mal de la producción; como que las materias primas y las riquezas naturales se explotan apenas, apenas mejor que cuando se cambiaban pepitas de oro por cuentas de vidrio con virginal candidez; como que todo sube, y sube más; que todo la idea de que estamos muy adelantados, basándonos en nuestras instituciones escritas con la misma razón con que podría uno basarse en el corte de su ropa para denotar su distinción. Resulta que mientras los buenos paisanos están privados de todo para cuidar de las procreaciones vacunas y ovinas, que son la fuente esencial de nuestra riqueza, nosotros nos damos un corte bárbaro con nuestros progresos y conquistas.

La mujer rural, entre tanto, es paria. Nadie se ocupa de su suerte, con tener ella a su cargo la suerte del país, como madre, como esposa.

No es que se caracterice la mujer rural por el trabajo, — ojalá fuese así, para ella y para el país! — es al contrario; ella se caracteriza por su absoluta pasividad: nada hace. Pero, lo que no se advierte es que si nada hace es porque nada puede hacer, frente al olvido, al abandono, al desamparo completo en que vive. Ni siquiera es compasible su situación, por cuanto ella ha llegado a tal extremo de inercia, que no siente estímulos, no tiene necesidades, ni aspiraciones. Y nosotros, engegucidos por nuestra inconsciencia, más que coactos por nuestra incuria, arreglamos nuestras cuentas con ella, diciendo henchidos de suficiencia y decoro: ¡qué haraganas, por Dios, qué haraganas! Las señoras, en tanto que se abanicaban, repiten: ¡qué haraganas, por Dios, qué haraganas! y miran de reojo al caballero que limpia sus gafas con dignidad, para saber qué efecto le ha producido su coro al trabajo, a la hacendosidad.

Y bien: a pesar de esa pasividad más que musulmana, es la mujer de campo uno de los grandes soportes de la economía nacional, puesto que coadyuva en la obra ruda y triste del padre, del esposo, del hermano que vive: sin consumir, en una sobriedad capaz de ruborizar a un lacédemonio, cuidando de las majadas y de los rodeos: maravilla

los sustentáculos de nuestra soberbia de "nouveaux-riches".

No es decible la ofuscación que se requiere para alardear de nuestras conquistas, y hacer ampulosas proclamas en los teatros, en los cines y los clubs, mientras se desarrolla esa cinta en nuestra campaña, lenta, monótona, infecunda, aplastante, triste como un mugido! Y acaso sea porque no hay motivo sentimental de compasión, porque no se puede ejercer ese espíritu de caridad, — que es el orgullo más fundamentado de nuestra raza, — acaso por eso no acudimos a formar comisiones y patronatos, como se forman para todo, hasta para socorrer a las víctimas de las antipodas; pero, si se formase conciencia, — y ahí está la misión de los dirigentes, — entonces se comprendería que por conveniencia debemos atender esa fuerza, esa fuerza prolífica excelente, para aumentar nuestra riqueza y bienestar, para pavonearnos en los clubs, en los cines y teatros. Y, después de todo, si la caridad es un estímulo para agitarlos, no ha de dejar de serlo la conveniencia. ¡Arriba, pues!

Tampoco cabe duda de que si atendiésemos adecuadamente ese enorme renglón, aumentaría nuestra riqueza y eficiencia como nuestra cultura, y hasta vivirían mejor los vivos, los que viven del trabajo de los zonzos.

Buenos Aires, Noviembre de 1924.

E
L
AMBIENTE

NO ha desaparecido aún de estos medios sociales el concepto de provisional y transitorio que tiene nuestra existencia en América, o sea, el concepto colonial. Vivimos aquí, pensando en hacer una serie de viajes a Europa, cuando no uno definitivo de establecimiento, para disfrutar de aquellas civilizaciones, que conocemos por los libros, las revistas y los relatos, cuando no por algún viaje propio. Esto perjudica mucho al terruño, puesto que no nos aplicamos a mejorarlo y a elevar los niveles de la cultura general; y

además, tal cosa nos desequilibra, — puesto que nos quita el aplomo que sólo puede determinar la identificación del organismo a su ambiente, — colocándonos en una situación inestable, insegura e infecunda.

Hay que amar el ambiente, como hay que amar la casa, para bien vivir. Pero esto sólo puede engendrarse cuando uno ha hecho todo lo posible para poner una y otra cosa en condiciones felices. Apenas se advierte su insuficiencia, viene la idea de emigrar, como viene la idea de ir al café, o al club, cuando la casa propia no nos es agradable.

El primer signo de inteligencia lo denuncia el deseo de mejorar las condiciones de la vida. Tal beneficio no puede obtenerse si aquel deseo, — que es una aspiración superior, — no se advierte, o no se halla sabiamente manifestado. Y, digase lo que se quiera, si se ve la ambición de embellecer las metrópolis, ella no se ofrece en el sentido de atender las necesidades públicas, no hablemos ya de la campaña, que parece ser inexistente, con ser tan esencial. Así, por ejemplo, la instrucción pública se encara como simple fundación y funcionamiento de escuelas, dentro de tipos exóticos, sin saber si así son fructuosas, o, por lo menos, sin averiguar si lo son todo lo que pueden serlo. Lo propio ocurre con otras instituciones, que nos dan la idea de que hay tales y cuales servicios atendidos, cuando vemos las fachadas, y, particularmente, cuando se siente la dura carga del presupuesto. Esto es conformarse con simples apariencias; nada más.

¿Qué otra cosa ocurriría si se viese cada cual, por fuera de sus ocupaciones ordinarias, preocupado de estimular las iniciativas tendientes a elevar las condiciones morales y materiales de todas las zonas del país!...

Apenas se pensara que es el ambiente lo que más puede hacernos amable y superior la vida, y no sólo la fortuna o la posición política o administrativa, ya se vería arrimar esfuerzos de ordenamiento y de cultivación para crear el oasis de reparación que se demanda tanto en una vida áspera, inquietante, insirada por una ideología que se alimenta del espejismo eterno de la victoria electoral según es la de estos países. Se viviría, por lo menos, mientras que, de esta manera, puede decirse que se sonota la existencia a base de puras quimeras.

Y todo esto es lo que determina la indiferencia, la insensibilidad fría, con que se considera el esfuerzo de los que bregan por otros ideales, por algo más.

Buenos Aires, Noviembre de 1924.



Ali, el elegante gatito, al que
el bello artículo

Juana de Ibarbourou dedica
de esta página



No es un gato así no más. trota-azoteas, vulgar cazador de ratones, trasnochador de pelaje sin brillo y ojos malvados. No es, tampoco, uno de esos gatos que por lo perezoso, por lo enigmático, Baudelaire hubiera amado. Menos es de la clase de los que pueden tentar a los discípulos del gran Edgardo, aquel buscador de misterios que fué tan buen amigo del álgebra, mi enemiga ancestral. Este que hoy merece nuestra crónica, es gordo, gris, pequeño, hasta hace poco mamón, y se llama Ali, en gracia a su innegable ascendencia asiática. pues tiene por padres a un angora magnífico y a una persa, a la que su continua maternidad ha restado alguna belleza, pero que todavía conserva restos espléndidos de ella.

Ali, señores, se trajo del mundo de la luna llena, cuatro zapatitos blancos, que no se quita jamás, pues le tiene horror al polvo de este planeta donde la luna tiene tantas formas... y tantas aplicaciones, a cual más caprichosa; se trajo también de ese mundo beatífico, dos ojuelos azules y redondos como dos cuentas indias; un dedal blanco, para la punta de su cola felposa, unos bigotes muy largos y un pelaje tan brillante, tan suave, tan mulido, como la más costosa y tentadora capa de petit-gris.

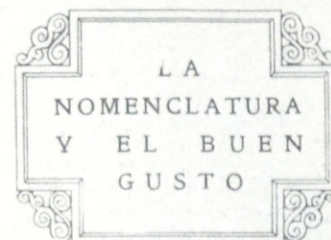
Además, Ali tiene el humor más alegre del universo. Si los gatos rieran como el hombre éste mío nos tendría aturridos con sus carcajadas y sus gritos de

júbilo, pues se pasa el día entero jugando con tal expresión de gozo en los ojuelos, que se ve que Ali es completamente dichoso. Yo fomento sus naturales condiciones optimistas, proveyéndolo de carreteles vacíos, llenando siempre hasta los bordes su plato de leche y mullendo todos los días el almohadón de plumas sobre el cual duerme.

Cuando Ali llegue a la edad adulta, no será filósofo ni romántico; pasará por la vida como uno de esos hombres que no tienen que resolver ningún problema, que siempre parecen recién llegados del país de la luna nueva, que roncan de noche, y de día tienen bastante con la mesa abundantemente provista, el diario con datos copiosos sobre las carreras, y un traje holgado, que les facilite la digestión. ¡Yo no quiero que este Ali hermoso pierda la limpidez de sus ojuelos redondos, vacíos de interrogaciones! Ali no saldrá jamás de noche a entonar odas o madrigales por las azoteas; Ali no tendrá nunca que dedicarse a la caza, a la dura conquista del pan diario, que tan terriblemente crueles hace a los animales y a los hombres; Ali, al que libraré de la influencia fatal de las estrellas y los astros, no sufrirá nunca, nunca ambicionará nada, nunca tampoco tendrá nada que desear. Y yo habré resuelto en un gato, el problema de bondad y de dicha que los hombres no solucionarán nunca, pues tienen frente a Ali dos desventajas: la pitanza incierta y lo imposible tentándolos por todos lados. Si Dios dió el ideal a los hombres quitándoles el paraíso, yo le doy a Ali el paraíso quitándole el ideal.

Este gato que no tendrá que cazar ratones o pajaritos para alimentarse; que no recibirá sobre sí la luz fatídica de la luna, nodriza de los soñadores, será un gato feliz. Tan feliz como lo es el opulento propietario de la

esquina de mi casa, obeso, dichoso, casi millonario, cuya esposa, del tamaño de una bordalesa, mira con desdén por encima del hombro cada vez que, al coincidir en nuestras salidas, ella, la ex mercachifle, corazón puro y exclusivamente visceral, sube a su auto acolchado y yo, la mujer que hace versos, espera sufriendamente el tranvía, que a veces tarda veinte minutos en pasar.



Si yo fuera miembro del Municipio... Este deseo no tiene su origen en convicciones feministas de ningún orden. Digo: "si yo fuera miembro del Municipio", como un chiquillo diría: "si yo tuviera quien me diese la luna para rueda de un carrito...". Pues bien: si esa cosa imposible fuera posible un día, yo haría por la belleza plástica y eufónica de Montevideo algo que me daría la inmortalidad dentro de su predio: arborizaría todas sus calles y les devolvería los nombres primitivos, que un mal entendido patriotismo está sustituyendo con nombres de próceres más o menos auténticos y más o menos desconocidos. Loable, bajo todo aspecto, es esta tendencia hacia la justicia póstu-

ma, que da una migaja de gloria a los que en vida quizás no la tuvieron, muchas veces, ni siquiera de pan.

Pero ya lo dijo el refrán, veraz como todos los refranes: "más vale tarde que nunca". Y a falta de otra dádiva, ahora imposible, hoy está el H. Municipio de Montevideo, afeando "la tacita de plata", con una nomenclatura asaz inarmónica. Ya tenemos calles Cipriano de tal, Betito de cuál, etc. En cambio, se destierran los bonitos nombres guaraníes que a su valor histórico y evocador unen la eufonía de su ritmo exótico, que suena a tamboril indio: Cuñapirú, Cololó, Bequeló, Tuyuti...

Que se enseñe en buena hora en las escuelas públicas el culto a los héroes grandes o humildes que ha tenido la patria.

¿Acaso un apellido feo y vulgar en una calle dice nada al viajero o al paseante? Salvo los casos en que sean nombres realmente gloriosos, se leen de un modo mecánico, nadie se interesa por saber qué hizo el señor que mereció tal distinción, y, cuando más, se comenta el mal gusto del edil que mocionó para que se bautizara la calle de tal modo.

En el radio de Villa Dolores existe una denominada de la manera más ilógica que se puede dar en un país sudamericano: Marco Bruto. En la Unión, villa de romance, hay otra que se llama Pernas y otra de nombre José Cabrera. ¿Que me perdonen la historia y sus cultores! ¿Se ha conseguido alzar del anónimo así a los hombres beneméritos cuya memoria se quiere glorificar en esta forma? Yo viví durante tres años en la calle Cabrera y fué inútil que preguntara a unos y a otros qué hizo y quien fué el que así se llamó durante su tránsito por este planeta de olvidadizos. Por suerte, hace poco se bautizó una callecita de Punta Carretas, con un bello nombre que nadie tendrá que preguntar qué significa: Tabaré. Bello de todas maneras, pues las voces nativas tienen un encanto especial, casi de leyenda, que darían a la ciudad un hermoso aspecto romántico. Digase lo que se diga, a todos tiene que gustar más poseer una casa en la calle Tacuarí, por ejemplo y no en la avenida Sinforiano Pérez, pongamos por caso. El antipático aspecto de tablas aritméticas de esas poblaciones que, como La Plata, en la República Argentina, tienen numeradas sus vías de tránsito ciudadano, es preferible, hasta cierto punto al de otras en las cuales los nombres menos eufónicos del calendario se dan cita en su nomenclatura.

Juana de Ibarbourou



Instrucción de tiro a los soldados



Instrucción a los tiradores civiles

LA PREPARACIÓN PARA LA

LOS pacíficos alrededores de Punta Carreta, la soleada, la azotada perennemente por el viento, «resuenan» ahora, por las tardes, de un modo inquietante. Parece que allí se riñera una de esas batallas crueles y sangrientas que nos recuerda la historia. Pero no hay tal batalla ni tales peligros, ni, absolutamente, motivos de inquietud. Aunque suenan los repiqueteos fuertes de los disparos de fusil y revólver, y a veces se escucha el silbido siniestro de las balas, no hay que temer a aquel bello paraje. Allí tiene instalado el Ejército uruguayo su polígono de tiro, para instrucción, en el manejo de las

DEFENSA NACIONAL

para el servicio de las armas.

A la Guardia Nacional Departamental, todos los ciudadanos de 30 a 45 años, los casados de 17 a 30 y los viudos con hijos.

La inscripción es voluntaria, y el ciudadano no contrae compromiso alguno; sólo está obligado a seguir el curso de las lecciones, de acuerdo con la reglamentación

Teniente Coronel
don Agustín Surra Ponce, Jefe
del Polígono de
Tiro



Uno de los blancos para tiro a 100 metros



Los blancos y sus parapetos protectores

armas, tanto de los militares como de los civiles; y una oficialidad gentil y simpática recibe al visitante cordialmente y le sirve de guía.

Forman esa oficialidad el teniente coronel don Agustín Surra Ponce, y los capitaneos instructores señores Juan Pena, Hernán de la Cruz Varela y Walter Garrasino. Hay, además, un sargento, tres cabos sub-instructores y nueve soldados.

Así puede ir a instruirse en el manejo de las armas todo ciudadano que lo desee, en la siguiente forma:

Hay dos categorías de tiradores: los inscriptos y los libres.

Para ser tirador inscripto es necesario estar comprendido en el artículo 40 del Código Militar, que dice así: «A la Guardia Nacional móvil pertenecen todos los ciudadanos solteros o viudos sin hijos, mayores de 17 a 30 años de edad, hábiles



Un oficial anota los tiros a los inscriptos

respectiva en vigencia en el Ejército. Tampoco está sujeta a régimen militar, y la munición se le concede gratuitamente.

Para inscribirse debe hacerle en la Oficina del Polígono, cuyo efecto deberá presentar cédula de identidad o partida de nacimiento, u otro documento por el que justifique que está comprendido en el artículo 40 del Código Militar, debiendo siempre justificar su identidad.

Actualmente el número de inscriptos alcanza a 850 ciudadanos los que concurren a ejercitarse en el tiro con asiduidad.

Se considera tirador libre a toda persona que desee ejercitarse en el tiro con arma de guerra, abonando la munición a razón de \$ 0.15 centésimos la serie de 5 cartuchos.

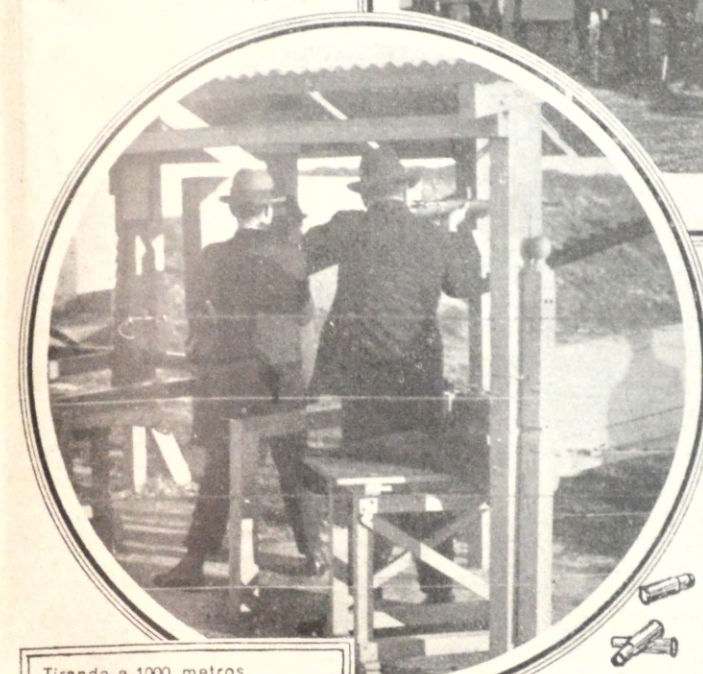
El Polígono proporciona a los tiradores las armas de guerra (fusil y carabina) o mauser modelo uruguayo.

Para ejercitarse en el tiro de revólver y pistola, cada tirador debe llevar su arma, la que es inspeccionada por un oficial instructor antes de que el tirador haga uso de ella.

Para ejercitarse en el tiro de guerra, existen cuatro distancias, comprendidas entre 50 y 400 metros, con un total de doce líneas de tiro: a 50 metros los tiradores se ejercitan sobre blanco circular, colocado en bastidor, y sobre siluetas en las otras distancias.

Las siluetas representan a un hombre en posición de pie, de rodillas y tendido.

Para el tiro de revólver existen líneas a 15, 22 y 50 metros.



Tirando a 1000 metros

El puesto de tiro mas frecuentado



Otro aspecto de los ejercicios

Y no sólo los ciudadanos, sino las señoras y señoritas de Montevideo concurren a tan bello lugar, para instruirse también en el manejo de las armas de fuego, ellas que disponen ya, desde que existe el mundo, de las armas dulces e irresistibles de la coquetería. Ellas le dan al lugar, aparentemente peligroso, el atractivo de su grata presencia, y la única desgracia que a uno le puede ocurrir allí (desgracia verdaderamente deseable), es caer herido por la certera y traidora agresividad de sus ojos.

Acompañados por el teniente coronel señor Surra Ponce, dechado de cordialidad y gentileza, recorrimos una tarde inolvidable, todo el Polígono, contemplando a los alegres tiradores en sus temibles poses, con el fusil apoyado contra el hombro y el ojo ávido mirando atentamente los blancos móviles que les hacían las más grotescas guiñadas.



Un interesante y animado grupo de tiradores civiles

Un soldado, oculto en una zanja, al pie de cada blanco, señala la mayor o menor puntería de los tiradores. En general, éstos se vuelven casi formidables en pocos días, siendo bastante rápido su aprendizaje que, comenzando en los blancos más cercanos, llega hasta los que apenas se divisan.

Adquiere, así, el tirador ese dominio del arma que contribuye, en cierto modo, a convertir en valor sereno el coraje impetuoso.



interesante grupo del Jefe y la oficialidad del Polígono de Tiro



Últimos trabajos escultóricos

de Edmundo Prati

Un escultor Nacional

EDMUNDO PRATI

Escrito especialmente

para ACTUALIDADES.

HACE cuatro años, una mañana de niebla, muy temprano, vino a buscarme a casa Edmundo Prati, amigo del Salto, que se iba en el "Re Vittorio" para Italia, a estudiar escultura en la Academia de Brera.

Los años van pasando... Cuando abracé a Prati en la borda del trasatlántico, él y yo estábamos alegres, nos reíamos... La señora lloraba; los dos hijitos, aquellas divinas criaturas que la muerte arrebató ya de los brazos paternos como para ir amasando con dolor el triunfo de la vida, nos miraban con extrañeza infantil...

Pero él y yo estábamos seguros del éxito, — él consciente de su vocación y de sus fuerzas, — yo contagiado de su optimismo y confiado en su potencial.

Ahora hace cuatro años. — Recién comienzan a conocer aquí el nombre de Edmundo Prati, a quien el ingeniero Moretti recomendando en su informe a la Comisión del Palacio Legislativo, y de quien, de vez en cuando se publican oficiosamente elogiosas notas del Consulado Uruguayo en Milán. — Para quien como yo, ha seguido de continuo la actuación académica de Prati, sus

triunfos no son un milagro ni su nombre una revelación. — Cuando se fué del Salto, hombre ya, a la edad en que otros decaen, sin dinamismo y sin alma, Prati llevaba en los ojos el ensueño afirmativo de los que van a triunfar. — En el año académico 1920-1921, obtuvo el primer premio, medalla de oro con mención especial. — En el segundo año, 1921-1922, obtuvo el primer premio del segundo grado y el Consejo Académico, con providencia excepcional, lo exoneró de frecuentar el tercer curso, promoviendo directamente al primer curso especial de escultura. — En 1922-1923, obtuvo de nuevo diez sobre diez en todas las materias y primer premio, medalla de oro. — El año académico 1923-

possiede tutte le doti di un vero scultore".

No contento con todos los triunfos de la Real Academia de Brera, Prati ha templado el esfuerzo sin castigarle, frecuentando la Escuela Superior de Arte Aplicada a la Industria, del Castillo Sforza, que dirige el Arquitecto Belani, obteniendo en ella el primer premio anual y un viático especial del Gobierno Italiano para hacer un viaje artístico de estudio.

Los demás escultores de la Academia le exaltan de concierto, con esa unanimidad de opiniones que sólo el genio concita desde el principio.

En Milán se le han concedido honores de toda suerte, y en el

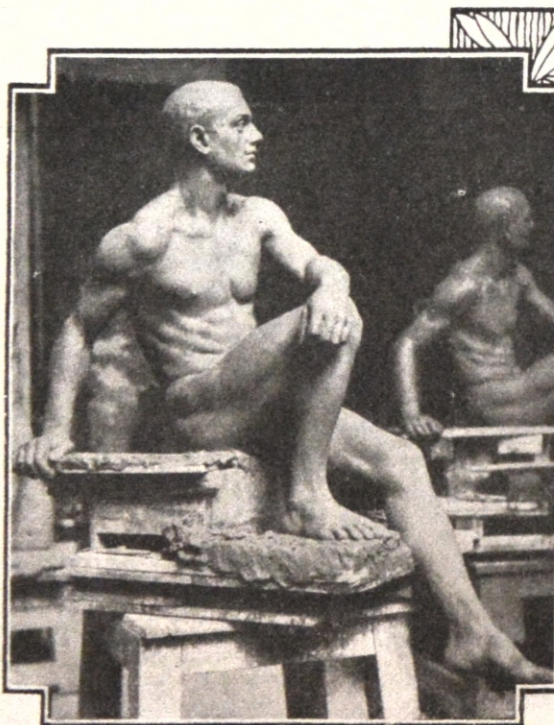
Salto, el Concejo Departamental, con una visión exacta de las cosas, le ha otorgado una pequeña beca de arte como premio y estímulo, más que como medio de vida.

Y un sólo afán, entre tanto, le mueve sin cesar: trabajar con ahínco para terminar pronto y volver a la patria, donde, — él lo sabe, — se necesitan los grandes espíritus, realizadores del ideal.

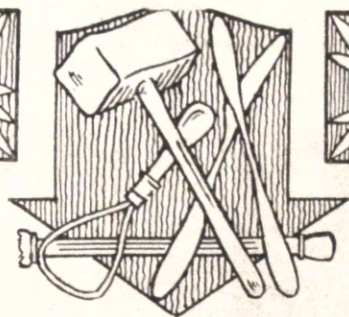
El grado de seguridad, la limpieza del modelado, la verdad plástica de las figuras, la vibración expresiva de algunas de ellas y la frialdad académica de las otras, dicen que ya tenemos por suerte, otro gran escultor nacional, en cuyo taller futuro una superior estética y un genial espíritu pueden darnos la suprema realización de la obra de arte: bellas formas quietas poseedoras de la kinesis artística, como en el arte clásico imperecedero, donde las Niobes lloran inmóviles, las Victorias vuelan sin alas y las Dianas tienden su arco para siempre...

TELMO MANACORDA.

Montevideo, Noviembre 1924.



Primer curso superior de escultura
Real Academia de Brera. Milán.



1924 acaba de terminarse con la misma altura: Prati ha ganado el segundo curso especial de escultura: primer premio con el máximo elogio. — Prati había presentado al jurado compuesto por Guastalla, Tedeschi, Alberti, Vedani, etc., quince trabajos entre bustos y estatuas. — Tras de otorgarle el gran premio y hacerle llamar a la Presidencia de la Real Academia para felicitarlo in voce, la Comisión dictaminante labró un informe que dice así: "*Prati è un artista di genio non comune; umile davanti al vero; grandioso nell'insieme; di taglio classi o; pieno nella forma; e che*



Primer curso superior de escultura
Real Academia de Brera. Milán.

Hoy, viernes, recibo un telegrama de la dirección de ACTUALIDADES:

«Rogámosle que, cueste lo que cueste, nos envíe un reportaje para tres páginas Rabindranath Tagore, debiendo tenerlo aquí sábado próximo. Afectos.—Kiamitus.»

Mañana es sábado. Por consiguiente, hoy debo entrevistarme con el gran soñador de la India. Esta noche deberán salir mis impresiones...

(Falta muy poco para la partida del vapor).

Acabo de estar con Tagore. En su compañía he pasado dos horas de encanto y desencanto. Es decir, dos horas de realidad... Después de su desembarco, no ha querido recibir a los periodistas. Está enfermo.

—El marco, — me dice uno de sus secretarios, mister L. K. Elmbrist, ilustre escritor inglés, — ha molestado bastante al maestro. Y ahora sufre el marco de tierra. Permanece desde anoche sentado en un sillón. El lecho le recuerda la cabina del buque...

Insisto. Y prometo no hablarle. Mister Elmbrist, que no conoce más idioma que el inglés, sonríe.

—Usted debe ser irlandés.

—¿Por qué?

—¿Porque insiste!

¡Ya está comprado!... Lo tomo del brazo y subimos hasta el primer piso del hotel. Habitación 162 y 164.

(¡Ah! Olvidaba decir que el poeta de los pobres, el poeta de los miserables, el poeta de los hambrientos de la India, se hospeda en el suntuoso "Plaza Hotel". Dos piezas lujosísimas. Esas mismas habitaciones las ocupó monsieur Viviani con su señora).

En ramos.

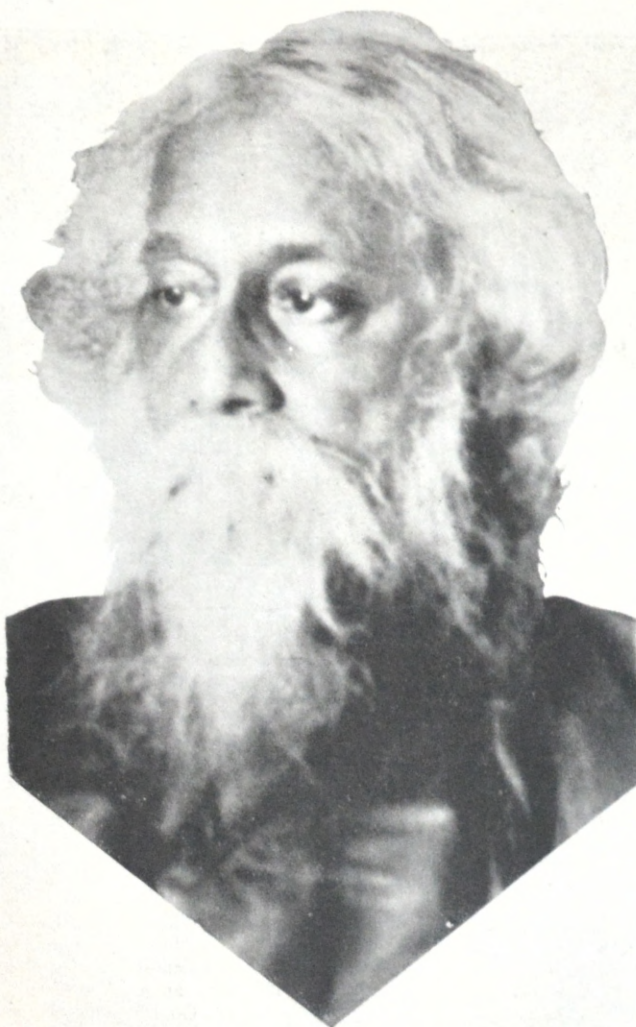
En el centro de una de las piezas, sobre la mesa, hay un enorme ramo de lirios que convierte el recinto en un altar de iglesia. Más allá, sentado en un sillón, — tal como lo presenta la fotografía, — el poeta de barba canosa, — blanca en el centro y negra en los bordes como una barba sucia, — mira con unos ojos tan serenos, tan dulces, tan tristes que da ganas de quererlo pronto. Quien no supiera que este viejo armonioso es Tagore, advinaría fácilmente su profesión artística.

—¡Maestro, salud!

Me tiende su mano flaca y cobriza. (Cobriza como la frente). Cuando mira, se sabe si sonríe porque mueve los ojos nada más. La barba le esconde la piel, dejándole libre la frente lúmpida y sin arrugas, como si el arco de las ideas se mantuviera en tensión pronto para el disparo de las flechas de luz...

Al principio, lo saludo en castellano:

—Maestro, salud!



RABINDRANATH TAGORE VISTO DE CERCA ES UN HOMBRE

por Juan José de Soiza Reilly

Escrito expresamente para «ACTUALIDADES»

Respóndeme en inglés. Es el único idioma civilizado que conoce. En él se expresa con una suavidad de pronunciación tan poco inglesa, tan

musical, que oyéndolo parece que hablaran por tu boca las mujeres de Shakespeare...

Me mira largo rato en silencio.

Luego, murmura esas palabras tantas y diplomáticas que los viajeros tustres dicen al llegar a las grandes ciudades. Pero, diríase que se arrepiente y habla de su hija:

—Lamento no haberla traído. Ella quedó en Balfur y le habría gustado conocer esas tierras que deben ser tan hermosas y tan cultas como las mejores ciudades de la India...

Tagore tiene también un hijo. Es ingeniero y piensa reunirse con él en Lima, para el centenario de la batalla de Ayacucho. Después regresará con él a Montevideo y Buenos Aires. Habla, además, de sus hermanos, — tuvo ocho, — el mayor de los cuales cumplió 84 años.

Le pregunto a Tagore si conoce el concepto que se tiene en América de sus producciones.

—Algo sé, — me responde, — pero poco... Los escritores del Río de la Plata, que he tenido ocasión de conocer, ignoran el idioma inglés y no hemos sabido entendernos. Felizmente he podido hablar con don Carlos Muzzio Sáenz Peña, traductor al castellano de mis obras mejores: «La Cosecha de la Frutas», «Poemas Cortos», y «El Jardinero». Es curioso que siendo el señor Muzzio Sáenz Peña, descendiente de genoveses, hable el inglés con tanta perfección y, sobre todo, que se haya comprometido tan a fondo de la poesía bengalí.

En efecto. El señor Muzzio Sáenz Peña, — hoy prestigioso director de la revista «Mundo Argentino», — fué el primero que hizo conocer en la América del Sur, — mucho antes que la esposa del poeta español Juan R. Jiménez, — los admirables poemas de Tagore. La versión castellana de «La Cosecha de la Frutas», lleva un prólogo del doctor Joaquín V. González. El sabio fundador de la Universidad de La Plata, elogió allí la traducción de Muzzio. Yo se lo digo a Tagore y le leo en la traducción este fragmento de González:

«Muzzio Sáenz Peña, con su amplio conocimiento del idioma y su intimidad ya intensa con el espíritu de los poetas y cuentistas orientales, ha penetrado en los más intrincados laberintos de la forma, no siempre normal y sencilla, de aquellas mentes deslumbradas por sus propias visiones y perturbadas por sus sueños abstrusos».

Tagore, sin moverse de su sillón, se acaricia la barba que se confunde con su túnica gris. Está contento. Le satisface que en América se le conozca.

Yo también me alegro de que Tagore no sea el hombre hierático y estúpido que nos pintan las crónicas, diciendo frases solemnes y esotéricas, como esta que le atribuye un diario argentino de hoy:

—«Él es una nación nueva, y no es imposible que os quepa la herencia de la civilización».



Rabindranath Tagore con la comisión de recepción a bordo del vapor «Andes»



El ilustre poeta hindú con un grupo de compatriotas que fueron a recibirlo



Rabindranath Tagore con Juan José de Soiza Reilly
y el secretario del poeta, mister L. K. Elmhrst, en su habitación del Plaza Hotel



La venerable figura del gran poeta hindu

Suena el teléfono. El secretario acude al llamado. Sin soltar el tubo, le dice al maestro:

—Una dama inglesa pregunta por su salud. Desea saber cuántos grados tiene de fiebre...

—Dígale, — contesta Tagore, — que los viejos se rejuvenecen con la fiebre... Y que muchas gracias.

Casi al mismo tiempo aparece el médico, el doctor Freyre. Le toma el pulso. Le toca la frente. Le hace sacar la lengua... Todo con la naturalidad de un médico habituado a su tarea. Pero, a mí me resulta cómica la situación de aquel anciano de túnica de seda, de cabellos de Cristo, de barbas solemnes y de esencia divina que, como un chiquillo, levanta los ojos al cielo y muestra la lengua! Yo ¡claro! no he movido ni un solo músculo de mi cara. Escondido detrás de los

Mentira. Vale decir, viento.

Tagore no cree que seamos los sudamericanos los dueños del porvenir. Y así me lo dice:

—Quiero demasiado a la humanidad para creer que el porvenir corresponda a un determinado grupo de personas. El porvenir será de todos aquellos pueblos que sepan conservar el cuerpo tan sano como el alma, ya sean bengalíes, argentinos o turcos...

Y al hablar del alma, Tagore se mete en la filosofía. Habla con tristeza de la incompreensión de algunos críticos franceses e italianos que lo incluyen entre los místicos pietistas.

—No, hermano mío, — exclama ignorando que yo no soy su hermano sino su último alumno, — no, hermano mío. Yo no me considero un pietista contemplativo que me entrego como los faquires al Nirvana. Yo soy un místico, sí, en el verdadero sentido del misticismo, que intenta probar sin pruebas, soñando, que el hombre es una exteriorización de la naturaleza y la naturaleza, una manifestación del Dios supremo... Yo ejerzo un misticismo activo, que no cree en la necesidad del abandono de las cosas terrenas. Soy un místico práctico como mi maestro, el dulce tejedor de Benarés, Kabir, cuyos sanos poemas traduje florando...

En efecto, Tagore resume la obra magnífica y oscura de Kabir, el místico oriental del siglo XV, renovándola con

su fresca y poderosa potencia espiritual. Tagore, como Kabir, busca una comunión universal de todos los hombres de la tierra.

—«Que los hombres se amen por encima de las cosas terrenas y por debajo de los cielos azules».

Y agrega:

—Si yo fuera un místico contemplativo, no me preocuparía para nada de las guerras del mundo. Soy, como Kabir, un soñador que cree en la virtud del trabajo, y duda de que cualquier patriotismo que busque la guerra para fortalecerse, pueda tener amor.

Habla Tagore, siempre con languidez, con suave entonación de rezo, de la institución pacifista que ha formado en Balfur, la melancólica ciudad indostánica. Esa institución llamada «Visna Barathi», o «Solidaridad de los Hombres del Mundo», busca la paz. Y Tagore dice esta cosa estúpida, con una modestia que me asombra:

—El premio Nobel me lo dieron más que por mis poesías, por la fundación de ese Instituto, puesto que apenas se conocían mis obras fuera de la India o de las regiones donde se habla inglés, por las traducciones que yo mismo hice.

—Sin embargo, — le insinúa con un sarcasmo, — el premio que le dieron era a la literatura?...

—Sí, sí. Pero, acaso no hay literatura y belleza de poesía en la concordia humana?

(Me deja mudo. Este viejo, con su

cara bondadosa y su aspecto de turco o de rabino hebreo de la calle Reconquista, siempre tiene razón...)

Sin moverse de su asiento, Tagore mira a través de la ventana de su habitación que da sobre la plaza San Martín. Posa la mirada sobre las copas de los árboles. Vistos desde arriba esos árboles parecen una alfombra de césped...

With complements to the
intellectuals of Uruguay,
through the medium of
the "Actualidades."

Rabindranath Tagore

Autógrafo que nos brindó el poeta,
y por el cual saluda a los intelectuales del Uruguay



Con Carlos Muzzio Sáenz Peña, primer escritor que hizo conocer en América los libros de Tagore, y cuyas traducciones fueron también las primeras que se hicieron en lengua castellana.



Con Ricardo Rojas, presidente de la Comisión Argentina de Homenaje.

ojos de buey de mis anteojos, observo. Sin embargo, Tagore me descubre el alma debajo de la ropa. Y murmura:

—El dolor es lo único que nos hace inteligente la vida, porque sufriendolo quedamos aptos para comprender el dolor de los otros...

Esta observación llévame a recordar que en Inglaterra, según los diarios británicos, Tagore leyó a varias personas su porvenir en la palma de las manos. ¿Querrá decirme a mí? No me atrevo a pedirle. Empero, le pregunto si es verdad.

—Verdad. ¿Por qué no? El porvenir se ve...

Y bajando los ojos, parece que duerme. Le hablo. No contesta.

Entra un camarero trayendo un gran ramo de flores. Al percibir el perfume exquisito, Tagore levanta los ojos. ¿Qué visiones de antaño habrán resurgido en la pared de sus pupilas al olor de las flores? Le he visto un resplandor. Muéjeme...

—¿Amor?

Le he formulado la pregunta. Sí. El amor es una necesidad de la vida, porque vida sin amor,—según Tagore,—es castigo divino.

—Soy feliz en mi vejez,— responde, — porque amé. Hace treinta años que perdí a mi mujer. Para ella fueron mis mejores cantos de esperanza que figuran en mi libro «Gitanjali» («Ofertorio Lírico»). Los hay también en «Stray birds» («Aves perdidas»).

Recuerdo aquellos versos tan angustiosos de «La Cosecha de la Fruta», donde evoca la sombra de la amada:

—Derrama, ¡oh sombra que fuiste de amor!, tu belleza sobre mi vida como la derramabas antes de que la noche apagara los ojos de tu día. Arroja a lo lejos los fragmentos polvorientos de mis horas! Llena las jarras vacías con el oro de tus besos! Abre la puerta de tu silencio para encontrarme contigo delante de Dios.

Y aquella otra:

—«El perfume del capullo solloza en los pétalos nuevos; ¡Ay de mí! Parte el día primaveral y yo permanezco prisionero en la rosa!... No te atormentes, perfume, con el deseo de la libertad. Pronto el capullo reventará en flor y tú morirás en el espacio, pero acuérdate para que gustes de tu presente — el amor de tu día, — que cuando tú, oh, perfume, mueras en el aire, la primavera seguirá viviendo. El amor no morirá nunca, pero lo que ha de morir será tu amor. Saboréalo antes de que se vaya...».

Sobre una mesita que acabo de ver, junto a la cama del poeta, observo una moderna máquina de escribir. A su lado, cuartillas escritas a máquina.

Interrogo en voz baja, al secretario.

—¡Sí, señor! El mismo maestro escribe, sin anteojos, y a máquina, a pesar de sus 64 años cumplidos. ¡Oh, desilusión!

Un poeta que la leyenda esotérica y oscura nos pinta como un ser inmaterial y sutil, flotando sobre las nubes y lejos de la tierra que pisamos! Un poeta divino como el

Homero de las alegorías, descendiendo al teclado de una máquina inglesa!...

Tagore vuelve a adivinarme:

—¿Le extraña a usted que escriba mis versos orientales en una máquina de Londres? ¿Le extraña que hable con Dios y con la naturaleza y con el hombre a través de las letras mecánicas?

—¡Oh, no!

—Sí. Le extraña, hermano mío. Pero no hay motivo para ello. Nuestra alma es siempre la misma, eterna y antigua, aunque se amolde al ritmo de las horas que vivimos...

Le pido alguna composición inédita para publicarla en Montevideo. Sin darle importancia a mi pedido, como un ciego que arrojara por la ventana sus espejos, me entrega una cuartilla escrita en inglés y a máquina, con su nombre y apellido, a máquina también. Se titula: «Crepuscular». He aquí su traducción literal:

—«Tengo el corazón lleno de estrellas y las estrellas llenas de temblor. Allá...».

—«Tengo las pupilas cansadas de mirar tan cerca que hacen esfuerzos para descansar mirando el más allá. Allá...».

—«Y una mañana, estoy seguro de que verá surgir la lumbre de una de las estrellas de mi corazón que se saldrá de mí para ir allá. Allá...».

«Y el alma de la obscuridad que envuelve a los hombres ciegos de la tierra morirá de espanto bajo la luz de aquel amor de allá. ¡Allá!».

Y apretando la cuartilla de papel donde el poeta egregio trazara su poemita bengalí en música inglesa, —y que yo traduzco al organito castellano,—me voy. El poeta me da su mano flaca y cobriza. Yo se la estrecho con más devoción que al entrar. He visto que el poeta esotérico y divino es un hombre de carne y de luz...

Juan José de Soiza Reilly.

Telégrafo y Teléfono con Buenos Aires		COMPANIA TELEGRAFICO-TELEFONICA DEL PLATA		Fecha
COMUNICACION INTERNACIONAL en Europa, Estados Unidos, etc. por los cables múltiples del Atlántico		1510, CALLE ZABALA, 1512 - MONTEVIDEO		
Hora recep.	Empleado	TELÉFONOS: URUGUAYA, 1104 Y 2340 CENTRAL - COOPERATIVA		
TELEGRAMA DE		BUENOSAIRE 304-19-1.40 PM		
= HOY SALDRA REPORTAJE COMPLETO TAGORE SI NO ALCANZARA				
CORREO LLEVARALA COMISARIO VAPOR				
SALUDOS = SOIZA =				

Telegrama de Soiza Reilly que demuestra el esfuerzo que tuvo que realizar para enviar esta crónica especial a «Actualidades».



Integrantes del «Guarany», poderoso equipo paraguayo, que el domingo se midiera con nuestro «Nacional», perdiendo el match por el mínimo score



Carreras, que suele entreverarse, desbaratando los planes de los delanteros de «Guarany», quienes, como podrá apreciarse, se tiran con una intención que ya, ya...



Antes de comenzar el partido internacional, que jugaron el domingo «Nacional» y «Guarany», los jugadores de ambos teams, dirigentes de los clubs que actuaban y autoridades de la Asociación Uruguaya, recorrieron el campo de juego, realizando uno de los números del programa de homenajes al viejo jugador albo.



El coronel Dubra, pronunciando su conferencia en el Centro Militar.



Interesante grupo de concurrentes al baile efectuado en el Club Español



Un aspecto de la concurrencia femenina a la inauguración de la Kermesse del Club Español, que tuvo lugar en la noche del sábado pasado



Una mesa de juego de la Kermesse del Club Español, en funciones



Aspecto del banquete ofrecido al señor Alberto Alonso, motivo de su actuación en la presidencia de la Comisión Departamental de la Unión Cívica



El Presidente de «Nacional» abrazando a Romano, antes de comenzar el match, en tanto los aficionados tributan al simpático jugador una gran ovación



Romano en la cancha, ovacionado por la multitud que asistió a la brillante fiesta deportiva del último domingo.



El centro forward paraguayo López, en las inmediaciones del arco de «Nacional», bien vigilado por Carreras y «Cochemba»



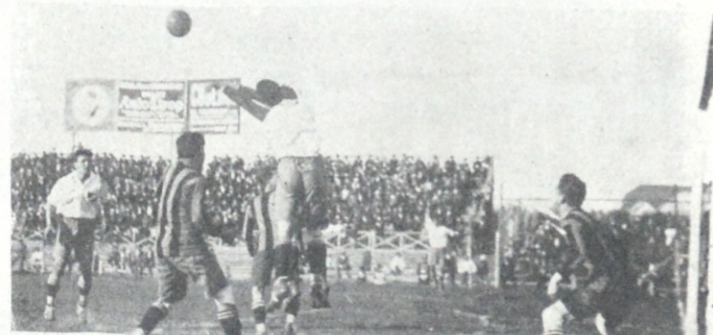
Flamarión, por All Eyes y Quichueha, pilotado por M. Tapia, ganador del clásico «Maroñas»



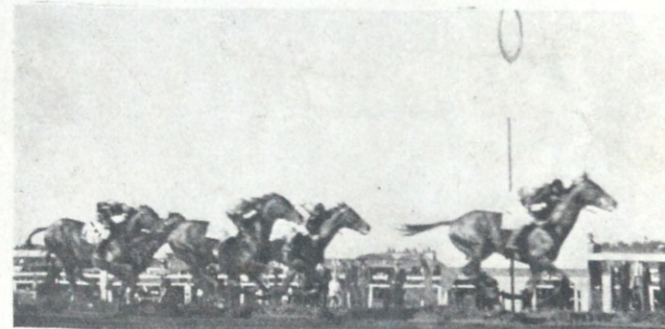
La profesora de piano, señorita Isolina Malverdi, rodeada por sus discípulas que tomaron parte en el concierto realizado el sábado en la sala del Instituto Verdi.



«Nacional», el prestigioso y fuerte equipo de la Asociación Uruguaya, integrado por Petrone, que venció al cuadro «Guarany» por 1 goal a 0



El arquero de «Guarany» intercepta un buen centro de Suffiotti. Nótese que Petrone guarda la distancia para sacar su ventajita, pero esta vez fué en vano...



Llegada del clásico «Maroñas», 1.º Flamarión; 2.º Never More; 3.º Lutín; 4.º Viejo Verde; 5.º Zumbido.



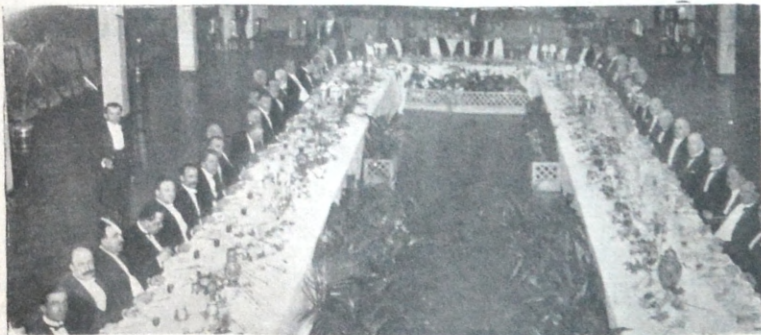
La escritora española, señora Mercedes Pinto, y demás señoritas que intervinieron en el festival literario efectuado en la tarde del sábado último, en el Instituto Verdi.



El doctor Emilio Frugoni abriendo el acto del festival literario, verificado en el Instituto Verdi



Cabecera de la mesa del banquete ofrecido por el señor Antonio Fontana en la sede de la Sociedad Ossolana



Banquete realizado en homenaje al Ministro de Italia, príncipe Aillata di Montereale, con motivo de su próxima partida para su país



Banquete en honor del doctor Juan A. Buero, realizado el viernes pasado en el Parque Hotel, con motivo de su incorporación al Senado



Los miembros de la Alta Corte de Justicia que realizaron la visita anual de cárceles, durante la pasada semana



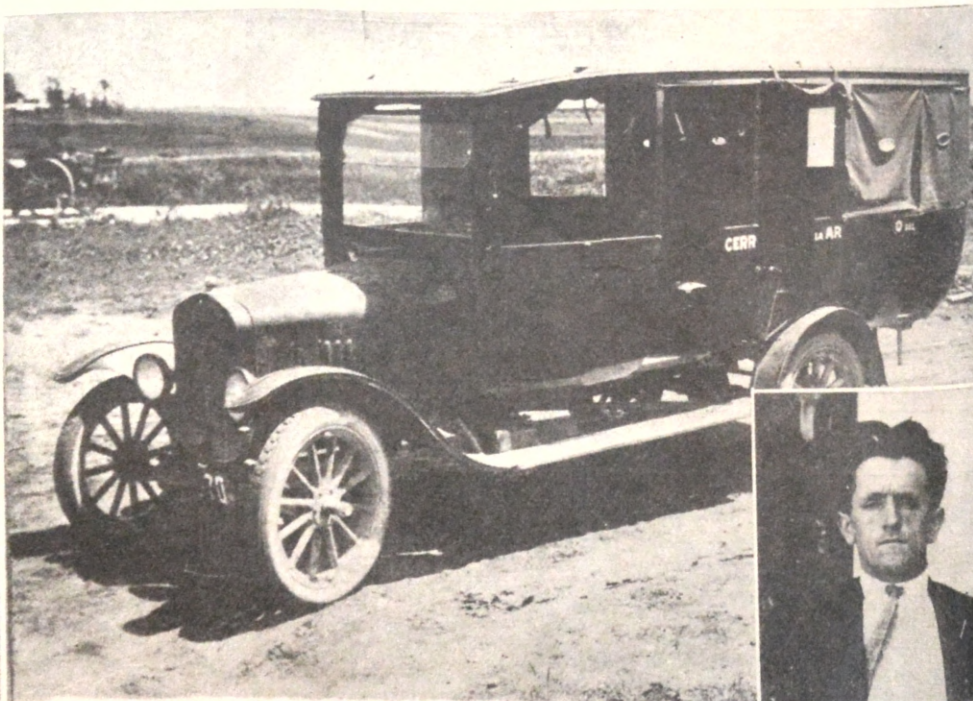
Homenaje a Florencio Sánchez.—Artistas y autores que depositaron artísticos ramos de flores naturales en la tumba del genial autor



La viuda de Florencio Sánchez, rodeada de un grupo de artistas, ante la tumba que guarda los restos de su llorado esposo



Reconstrucción de un trágico suceso.—Cómo el chauffeur Gerónimo Sogni amenazó a Elías de León.



Auto que dirigía Gerónimo Sogni, cuando dió muerte al chauffeur De León el jueves pasado (En ángulo Gerónimo Sogni).—

Ante las autoridades respectivas, efectuóse la reconstrucción del crimen perpetrado el jueves último, del que resultó víctima el chauffeur Elías De León, uruguayo, de 20 años de edad. El matador, Gerónimo Sogni, que pertenece al mismo gremio, vióse precisado a detener la marcha de su automóvil a causa de una «panne» sufrida por el auto de De León, en el Camino Tomkinson, lo que imposibilitaba el paso de otro vehículo. Sogni increpó duramente a su colega, en la creencia de que De León, con quien se hallaba resentido, había detenido su auto para incomodarlo. Como éste no hacía caso de sus frases, lo amenazó con una pistola, debiéndose a la amistosa intervención de un pasajero, que Sogni cambiara de actitud. A poco de terminado el incidente, De León, visiblemente afectado por las duras palabras que le fueron dirigidas, intentó agredir a Sogni cuando éste se disponía a continuar su marcha. Fué en ese preciso instante cuando Sogni volvió a empuñar el arma, disparando seis tiros que, desgraciadamente, dieron en el blanco, provocando la muerte de De León



La señorita Catharin Lenzoot, Secretaria-Jefe de la Oficina del Niño, en Washington, que en compañía del doctor Morquillo y Mr. Cune Lindsay, visitó al Ministro de Instrucción Pública.



Vista del público que asistió al funeral realizado por el «Euskal Erria», en la Iglesia de los Vasconos, el día 6 del actual.



Asistentes al homenaje del «Día de la Victoria», efectuado en el Hospital Italiano



Aspecto de la sala del Cine Imperio, durante el festival organizado en beneficio de la biblioteca escolar a fundarse en la Escuela Nocturna N.º 7



Anverso de la medalla acordada por la Representativa, a los campeones olímpicos. Hermosa placa que acordó la Asamblea Representativa a la Asociación Uruguaya de Football, por la actuación de los footballers uruguayos en Colombes.



Una parte del público que asistió a la función realizada el 6 del corriente, en el Teatro 18 de Julio, en homenaje a los «Reduci della guerra europea».



Hermosas labores expuestas en el «Club Católico», por la Comisión de Damas del «Patronato de la Aguja». Esta Exposición se ha visto sumamente concurrida por nuestras más distinguidas familias, las que pudieron apreciar la meritoria obra educacional, que realiza entre nosotros el «Patronato de la Aguja».

Un cuadro que se hará famoso y no por su mérito

HASTA nosotros ha llegado la noticia, de que se tramita con toda urgencia la adquisición por el Estado, en una cantidad verdaderamente excesiva, del cuadro «La muerte de Artigas», obra del joven pintor nacional Borrazás, que lo había expuesto, hace unos meses, en el Salón Maveroff. Borrazás, según supimos cuando aquella exposición, es un pintor joven, principiante, y su obra tiene los errores y durezas de técnica y de idea que su inexperta juventud hace suponer. Vimos el cuadro con esta impresión acerca del autor, y, por consiguiente, lo disculpamos.

A la gente que empieza no hay que perjudicarla ni desilusionarla; dejemos las exigencias para artistas que ya han madurado obra personal, y pretendan la sanción favorable del público. Por tanto, nos callamos. Pero poco después nos enteramos de que ese cuadro, que nos había producido una impresión lamentable, está a punto de ser adquirido por el Estado. ¡Y a buen precio!

Nos quisimos informar con más detalles del asunto. Fuimos a ver al Director del Museo de Bellas Artes, señor Domingo Laporte. Este nos recibió en su estudio, rodeado de cuadros y de bocetos.

—¿Quiere decirnos, — le interrogamos, — qué hay sobre la adquisición del cuadro «La muerte de Artigas»?

—Ese cuadro, — nos contestó el señor Laporte, — se ofreció en venta por su autor al Ministerio de Instrucción Pública. Me

ordenaron que informase sobre su mérito artístico y sobre su precio, para adquirirlo. Contesté, respecto al mérito artístico, que no encontraba ni en la factura ni en la documentación histórica de la obra, un valor suficiente para recomendar su colocación en el Museo, y en cuanto al precio, que éste debía ser marcado por su autor, como el más indicado para decir lo que pretendía por su trabajo. Entonces se invitó al señor Borrazás, a que él mismo pusiese precio a su obra, y contestó, con «ingenua vaguedad», que de diez a doce mil pesos oro. Volvió el expediente a mí, para un nuevo informe.

con el pintor Blanes Viale. Creyó encontrar entonces una ocasión de informarse más a conciencia.

—¿Conoce usted el cuadro «La muerte de Artigas», del pintor Borrazás?

—Sí; lo he visto en el Cabildo. Creo que estaba allí, propuesto en venta para el Museo de Bellas Artes...

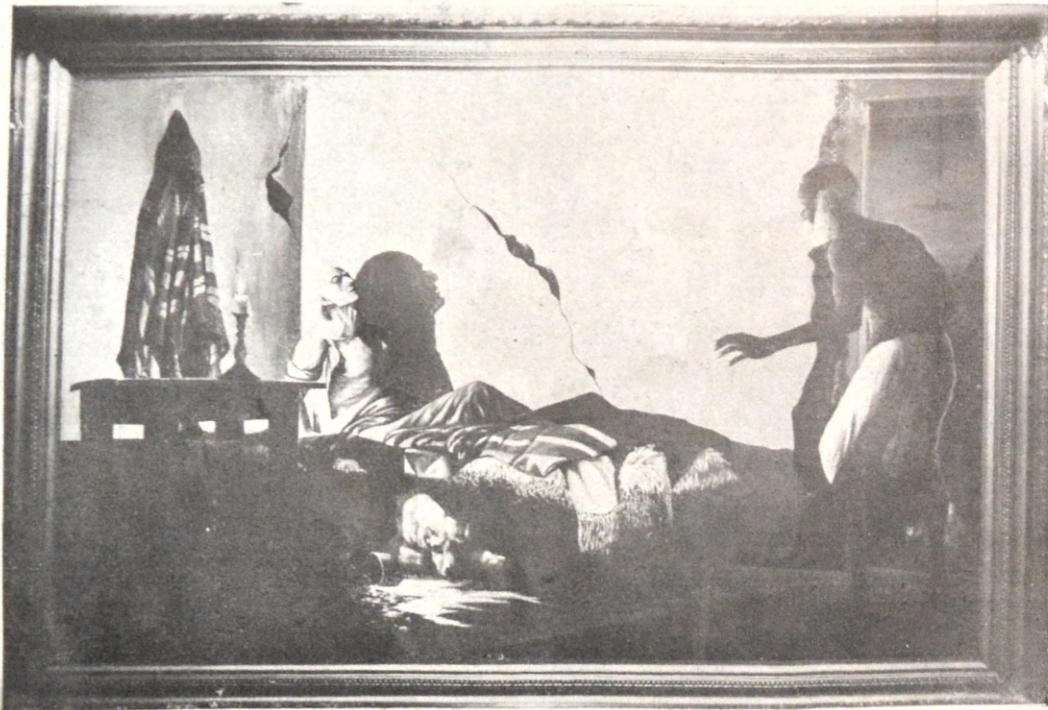
—¿Qué le parece a usted, — le decimos, — aprovechando su asombro.

—¡Que lo compren! — exclama con una franca sonrisa.

Y el pintor Blanes Viale se aleja apresuradamente.

Como estímulo a ese pintor joven, que podrá llegar a ser (se lo deseamos sinceramente), un gran pintor nacional, puede dársele alguna cantidad en forma de pensión, que lo anime a continuar su trabajo; pero nunca será conveniente adquirirle el cuadro a ese precio. ¿Qué se hará, entonces, con los otros pintores nacionales, de personalidad más formada y reconocida?

Tenemos entendido que todavía está sin resolver la adquisición de quince obras terminadas, y dos grandes baulés de bocetos y academias del maestro Juan Manuel Blanes, y todo esto por la suma de \$ 15.000 oro. Si al maestro se le aplicara la tarifa que el señor Borrazás pretende para su cuadro, ¿qué precios alcanzarían aquellos trabajos?...



“La muerte de Artigas”

Quadro de Borrazás que motiva este comentario



El afamado pintor nacional
señor Blanes Viale

—¿Se puede conocer ese informe?
—Creo que sí. Vaya a verlo a la Subsecretaría del Ministerio.
—¿Pero usted, me puede dar una idea de lo que en él informa?

—Sí. Insisto en mi opinión de que la obra no tiene el mérito artístico suficiente para ser colocada en el Museo, y propongo, a fin de salvar mi responsabilidad, que se reúna, para decidir, la Comisión Consultiva de Bellas Artes, que existe desde que la fundó el doctor Brum, siendo Ministro de Instrucción Pública. Esta Comisión, — continuó el señor Laporte, — se reúne pocas veces; pero existe, y ella puede resolver el asunto con más autoridad.

—¿No puede usted darme su opinión personal sobre el cuadro? A parte de lo que dice en el dictamen, es posible que usted...

—No, — nos interrumpe el Director del Museo. Mi opinión personal me la reservo. Yo no quiero perjudicar a nadie. Estos asuntos son muy enojosos. He cumplido mi deber en relación con el cargo que ocupo, y de ahí no paso...

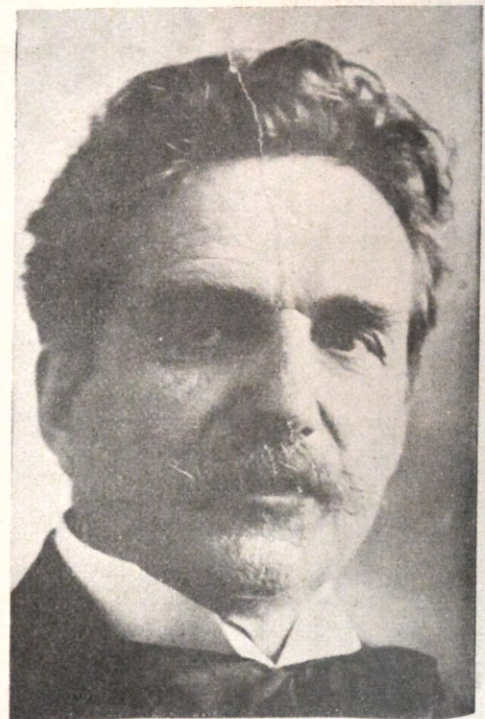
Entonces dejamos al Director de Bellas Artes y fuimos a ver al Subdirector, señor Ernesto Laroche. Más expresivo que su jefe, el señor Laroche; sin embargo, también se excusó de darnos su opinión personal sobre el asunto.

—Me alegro, — dijo, — de no haber tenido nada que hacer en esta cuestión. Es enfadosa. Uno se crea antipatías y odios, y, sin embargo, el deber obliga a ser sincero y justo. El cuadro no merece estar en el Museo, sencillamente.

—¿Usted cree que se comprará, a pesar de ello?

—No puedo decirselo. El Ejecutivo puede hacer lo que quiera.

Estaba el repórter en esta perpleja situación, cuando la casualidad lo hizo tropezar



Don Domingo Laporte,
director del Museo Nacional de Bellas Artes



Flas de Placa La mujer de Catón

No lo tenía en lista
su memoria copiosa
pero, ¿dónde se ha visto un comunista
que no sepa hablar mal de cualquier cosa?

Por eso es que en la Cámara, con tino
y erudición compacta, fresca y rica,
de la consorte de Catón de Utica
habló mal, la otra tarde, Celestino.

—¡La mujer de Catón!... — gritaba airado —
... la mujer de Catón era, una arpía,
charlatana, a fe mía,
mucho más que un comunista diputado.

—La mujer de Catón era una mona
tan fea y ruin, torpe, enredista y vana
que para ver furiosa a una «uticana»
no había como hacerle: «¡Adiós, Catona!».

—La mujer de Catón, — agregó ufano —
frunció tenía el ceño, piernas chuecas,

y ¡oh, colmo de infortunio catoniano!
¡la mujer de Catón gastaba pecas!...

Erudito y pagado
de su estilo nihilista
iba a seguir el leader comunista
cuando una voz le ruge:

—¡No apoyado!

... Bien está, «compañero»,
su descripción, mas falla en una cosa:
la mujer de Catón no era pecosa
porque Catón — ¡redió! — ¡¡era soltero!!...

Se ensombrecen las frentes
en los solemnes lares,
y un mundo de erecciones imponentes
crispan los coronamientos capilares.

¡La mujer de Catón!!... Hosco y mohíno
se queda el leader... desolado y triste.
¡Se te dió de meterla, Celestino!
¡Y cómo la metiste!



LAS DOS CONQUISTAS

No pasa una sola semana sin que tenga que anotar una conquista más realizada por la triunfante revista. Cuando no es un escenario, es un actor o una tiple, los que se rinden frente a esa corriente dominadora y al parecer irresistible. Ahora el soplo bataclanesco ha repercutido entre la gente de color que se había mantenido hasta este momento un poco alejada de esas fiestas del triunfo del físico, para consagrarse por entero a las más refinadas sensaciones del espíritu... Tendremos, pues, dentro de pocos días una compañía de bataclanas negras, quienes acortando la tela de sus trajes, llegarán hasta colocar a la intemperie, sus propias «canillas», especie de talón de Aquiles de la raza, y que habían resguardado hasta hoy con singular empeño de todo golpe que pudiera poner a prueba su sensibilidad. Los shimmys han vencido todas las precauciones, y han dado por tierra con las mojigaterías tradicionalistas. La compañía debe triunfar. Se ha averiguado que el éxito de las «girls» no radica en el color, sino más bien en la calidad de sus piernas, que, también en negro, admiten un surtido amplio, como para satisfacer todos los paladares.

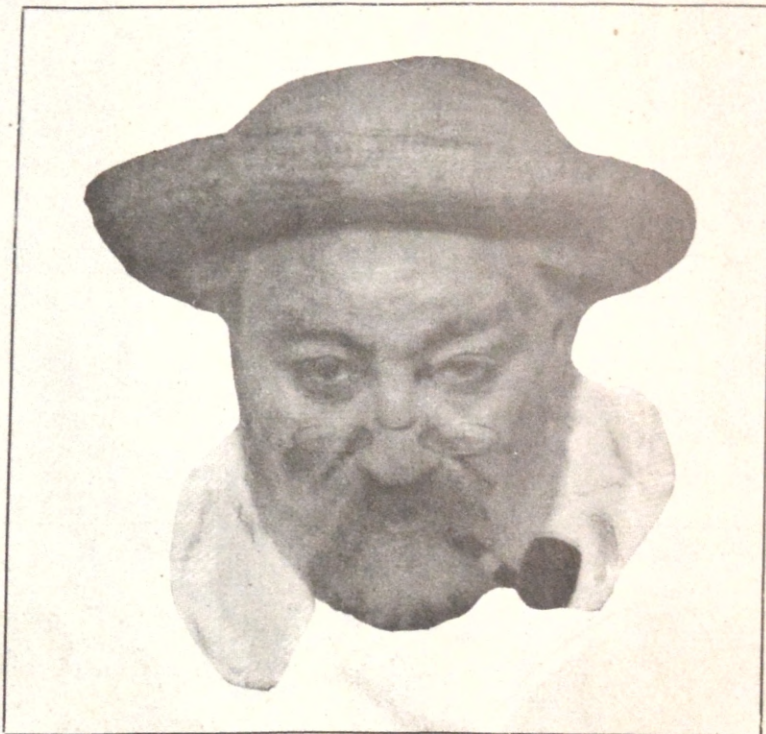
Importante conquista la de las bataclanas, que en su afán de invadirlo todo, no respetan ya ni latitudes ni razas. ¡Conquista pintoresca y simpática a la vez! Conquista mucho más simpática, desde luego, que la conversión de Susana Dèspres al género triunfante. ¡Susana Dèspres, la trágica eminente, la comedianta persuasiva, quízas el exponente máximo de las intérpretes francesas contemporáneas, y que interviene en una revista representada en París, como si se tratara de la más insignificante de las tonadilleras! Comprobación dolorosa que se prestaría a varias consideraciones trascendentales, por ello reñidas con el carácter ligero de estas notas. Pero tenemos el derecho, cuando menos, de sostener, en el momento en que los negros se han dedicado al bataclán y a la revista, que la trágica eminente, al cobarde tal actitud y al confundir su nombre con tanta cosa inconfundible que anda por ahí, ha comenzado a hacer... cosas de negros!

Por emplear el injusto y difundido modo de decir.

BIEN CON DIOS

Enrique De Rosas es un actor nacional que tiene, sin duda, una virtud: la de no haberse entregado deliberadamente a la explotación del mal teatro. Podrá haber acogido en su repertorio más de una vez comedias de un pésimo gusto artístico, pero siempre habrá sido «sin

El Teatro por fuera y por dentro



Un actor cómico que es un actor "muy serio"

Casaux es el actor nacional que provoca en sus colegas extranjeros, una simpatía y una estima artística más marcada. Tal vez porque lo tenemos demasiado cerca no apreciamos exactamente todo el volumen de su personalidad, y es así como recién, cuando brotan de labios de Enrique Borrás o de Ricardo Calvo, el elogio entusiasta y no escatimado, pensamos seriamente en que el creador de «El movimiento continuo», es algo más que un excelente actor cómico para un medio incipiente como el nuestro, sino que es un intérprete que llama la atención aún a aquellos actores familiarizados con el trabajo de los ases de la escena cómica. «Giacomo», que se aparta un tanto de la nota reidera, ha constituido el éxito mayor alcanzado este año por Casaux. Nos decía Borrás que un intérprete que llega a esa altura en una creación escénica no era un actor cómico, sino un actor... ¡muy serio!

Y Borrás sabe lo que se pesca en esa materia.

querer». Rodean todos esos pecadillos suyos una inocencia de recién nacido. Llega ahora a Montevideo trayendo en su cartera varias obras nuevas para nuestro público. Una de ellas pertenece a nuestro compatriota el laborioso Miguel H. Escuder. Otra, «Gualicho», está firmada por Enrique García Velloso, y al decir de un buen amigo que me merece amplia confianza en sus apreciaciones, es de lo mejor que ha salido de la pluma del autor de «El Tango en París». La tercera pertenece a un contubernio formado por Folco Testena, el propio Velloso y José González Castillo. Tres cumbres de la dramaturgia argentina tenían por fuerza, que inspirarse muy alto. Levantando la mirada para tropezar con un protagonista de circunstancias, no se detuvieron hasta llegar a «Dios». Así, «Dios» se llama la comedia que representará De Rosas durante la temporada que se inicia esta noche. ¿Buenas perspectivas? Suponemos que sí. De Rosas es actor que merece, por muchos conceptos, alguna suerte. No oculta, por otra parte, que el negocio montevideano, le inspira ahora una

confianza superior a la de otras oportunidades. Confía en «Dios» y cree que teniendo a Dios en el bolsillo, todas las fuerzas en contrario serán infructuosas. ¡Fíate en «Dios»... y no corras!

EL DERECHO Y EL ABUSO

No hay español que se queje de la benevolencia de nuestro público frente a una obra francamente mala, que no sienta nostalgias de los estrenos madrileños, y de las posturas enérgicas que adoptan los espectadores del gran Madrid en tales circunstancias. No he tenido la dicha de asistir a uno de esos clásicos «pateos» donde se me informa que, además de los pies, suele intervenir el cuando en cuando, el ingenio. Pero he asistido a más de una protesta criolla que, en confianza, me parecen, en su exteriorización, siempre excesivas y siempre poco convenientes. Es este un tema de «actualidad». Bien está que el público demuestre, al terminar una obra, su desaprobación; admítase que



cundo es el intérprete quien merece su censura, se lo haga comprender a la conclusión del pasaje que ejecuta, pero no es tolerable que, a título de manifestar opiniones, se confunda un teatro con un establo, y desde que se inicia una pieza hasta que cae por última vez el telón, se acompañe su desarrollo con gritos, silbidos e insultos. Se abandona así el uso de un derecho legítimo, para incurrir en el abuso de ese derecho limitado por el del espectador que ocupa la silla próxima, que puede no participar de la desaprobación o que puede tener interés, desde que ha pagado su localidad, en escuchar, buena o mala, la obra que se representa.

Siempre he sentido cierto desprecio por estas protestas colectivas — estilo de las que se escuchan en el Albéniz — anónimas y cobardes a la vez, realizadas cuando la sala permanece a oscuras y que cesan, como por encanto, con un poco de luz. Protestas que simulan una indignación incontinente y que se cortan en cuanto el elctricista, con sólo no cortar la corriente, así lo dispone.

Las rechazos, tanto cuando se producen aquí como cuando tienen por escenario el de un teatro de Madrid, porque por mucho que sea el ingenio de que se haga gala en tales trances, y por grande que sea la influencia purificadora que sepa yo adjudicarle a ese ingenio, siempre quedará latente ese basamento de grosería y de mala educación que da vida a esta clase de explosiones de los sentimientos populares. Populares y también pedestres.

ALGO QUE SE ACABA

Desde que hablo del público debo señalar, en honor suyo, que ha tenido la feliz ocurrencia de no prestar ahora, a la temporada de Frégoli, el apoyo de otras ocasiones. ¿Una inadvertencia? Quiero creer en una reacción. Me felicito íntimamente de ello. Veo a los suspicaces suponiendo ya que satisfago así un personalismo subalterno. Nada más injusto. Simplemente festejo que el público se independice de una consecuencia tonta. Nada más. Frégoli representa algo que fue, que no existe, como valor positivo, dentro del momento teatral. Resulta peligroso, pues, para los públicos que, por desgracia tienen siempre tanto que aprender, que se extasíen y pierdan su tiempo, frente a cosas que pasaron y que obligan irremediablemente, por esa causa, a mirar hacia atrás... Las maravillosas sugerencias de un transformista primitivo, han dejado ya de triunfar en Montevideo, en ese mismo Montevideo donde aún hace muy poco tiempo fueron motivo de entusiasmo colectivo y de regocijo general.

¡Cuánta mudanza en dos meses! se dirá Frégoli justamente apesadumbrado.

La transformación constante de las cosas de esta vida, que quíralo o no el transformista, se tendrá que producir fatal e irremediablemente... Con esa fatalidad con que se ha operado la transformación de los bordereaux de una a otra temporada realizada!

SE ATREVIÓ LA RUSA

Se ha teatralizado «La Femme et le Pantin», de Pierre Louis. Obra que se desarrolla en España, que tiene por protagonista a una fogosa andaluza, la conoceremos en América en italiano, y representada por una actriz... rusa! Ninguna de las grandes intérpretes españolas se ha atrevido con el personaje central de la comedia de Pierre Louis que, para que asuma caracteres convincentes, debe emplear en algunas situaciones de esas que se han dado en llamar «escabrosas», un realismo que no se gasta, por lo general, en la labor escénica desarrollada en los teatros de la península. Tampoco las actrices nacionales, cuya audacia no ha respetado en estos últimos tiempos ni siquiera el teatro ruso, se han animado a llevar a escena «La Femme et le Pantin», y eso que Julio Escobar puso en sus manos una traducción con el

nombre de «La mujer y el Pelele». Nos llega, pues la pieza de Pierre Louis al través de Tatiana Pavlova, la célebre actriz rusa, que en espectáculo, «no apto para señoritas», ha de entrenarla en Montevideo. ¿Corresponderá la comedia, a la expectativa reinante? Siempre el fruto prohibido ofrece singulares atractivos. Y a su representación no sólo no podrán asistir las «jeuneuses filles», sino tampoco los espectadores que se acuesten temprano, pues Tatiana Pavlova, parece entender, y no sin un íntimo conocimiento mundano, que ciertos platos fuertes requieren un ambiente especial, que sólo se obtiene algo después que los relojes han señalado la media noche!

Por eso el espectáculo comenzará a la una de la madrugada, reflejando prestigio sobre la noche del sábado, elegida para estas expansiones exquisitamente atrayentes de la elegante actriz rusa.

DIVORCIO CARACTERÍSTICO

Al actor Carlos Vallicelli se le atribuyen frases de ataque para los uruguayos. El hecho no tiene importancia histórica ni resonancias internacionales. Sólo lo destaco como un caso

típico de desagrado, tan frecuente, por otra parte, en los cómicos. Nuestro público ha sido, en todas las épocas, especialmente condescendiente para con el señor Vallicelli. Renunciando a un control elemental, no le ha importado que el referido actor trabuque—por ignorar su significado—las palabras, ni se ha quejado tampoco de que todas sus interpretaciones escénicas tengan un marcado sabor cocoliche. El buen público se ha ganado el cielo con su tolerancia...

Si algún reproche se le puede formular, es el de ser demasiado benévolo.

El detractor de los uruguayos tiene en carne propia la comprobación de cuanto digo. Nunca pudo en Buenos Aires trabajar en un teatro de categoría. En Buenos Aires no existe como primer actor. No se le conoce y no se le admite como tal. Alguna tentativa realizada dió una experiencia demasiado dolorosa para que pueda ser olvidada tan fácilmente... En cambio aquí...

Pero los actores son por naturaleza, injustos. Hoy que el público se ha cansado un poco de los cocoliches, y que tiende a exigir que se le digan en escena las palabras que escribe el autor y no otras sustitutivas que se colocan caprichosamente, ya pierde ante los cómicos la

consideración que se le debe dispensar en todo momento. Inmediatamente se entra en el terreno de las diatribas. Se supone que el público, como algunas enamoradas histéricas, reacciona sólo ante los golpes... Y hay equivocación evidente en ello. Con el público no se puede jugar impunemente. Quienes tengan tan mala idea de los uruguayos como espectadores, deben comenzar... por no venir más a Montevideo! Es una medida transaccional que a todos nos conviene y nos satisface. El actor se priva de la violencia de tener que actuar en un medio que le resulta tan intensamente antipático. Y los que escuchamos al actor, nos privaremos, cuando menos en este caso, de la comprobación dolorosa, de como sigue invadiendo el analfabetismo los puestos de más significación del teatro nacional.

Me declaro partidario de este divorcio entre el actor y el público.

Por ahora puede consagrarse por mútuo consentimiento. Llegará el momento en que será el público quien lo decreta por su sola voluntad, pues felizmente nuestra legislación consagra, tal vez para prevenir estos casos, el divorcio «ad libitum»!

José P. Blixen Ramírez.



Con motivo del debut de Velasco

Dentro de pocas horas se presentará en el escenario del Artigas, la compañía Velasco, después de realizar una larga gira por los teatros del Brasil.

Ni competencias ni revoluciones han impedido la realización de un gran negocio. Las preocupaciones políticas se dejan de lado cuando se ofrece el delicioso paréntesis de una representación espectacular. Pero Velasco no ha andado impunemente cerca de medio año entre combatientes, para que no se le pegara algo de esa estrategia que flota en el ambiente. Comprendiendo que ha sonado la hora de reforzar las líneas de ataque de su compañía, lo ha hecho espontáneamente, antes de que surgieran requerimientos extraños. Los públicos rioplatenses menos cálidos — cuestión de clima — que el brasileño, ofrecen una resistencia más sólida a la provocación del entusiasmo colectivo. Ese convencimiento ha determinado al empresario experto a tomar sus medidas, entre las que no podía ser ninguna mejor que la de reintegrar a la compañía a María Caballé Millanes, aquella tiple que desde la noche en que salió el «Arco Iris», en Montevideo, supo ganarse la devoción inalterable de nuestro público. Ya se encuentra en nuestra ciudad, lugar donde se ha de reincorporar a las filas. Representa un refuerzo de importancia. María Caballé Millanes es una tiple completa, de esas que tienen cabida en todos los géneros, porque todos admiten las manifestaciones de buen gusto y de inteligencia.



Conocidas que triunfan

Iris Margá, una vedette de origen artístico montevideano, — dió aquí sus primeros pasos con fortuna estimulante — acaba de presentarse con mucho éxito en Buenos Aires, donde se ha convertido en la figura de mayor relieve del elenco que actúa en el Mayo, de aquella ciudad. Ha sorprendido a los críticos la ductilidad de su trabajo, que admite exteriorizaciones muy diversas, mantenidas dentro de una tuteladora elegancia, que no se atenua siquiera cuando abandonando las excentricidades de una cantante inglesa, las coqueterías de una perfecta mujer parisina o los sentimentalismos de una cancionista italiana, invade el escenario para poblarlos con los acordes de un tango bien compadrón. Algún crítico argentino se preguntaba a qué se debe la razón del éxito fulminante de esta artista, que se le antojó al público distinta y superior a las demás... Y decía entonces que ello debía ser motivado por el hecho de que Iris Margá, contrariamente a lo que sucede por lo general con las «vedettes», antes de llegar al teatro, había pasado por la escuela... Dejemos al crítico afanándose en establecer esa relación estrecha entre la escuela y la revista, que quién sabe qué perturbaciones pedagógicas habría de consagrar. Nosotros nos limitamos a consignar el éxito amplio de esta vieja conocida de nuestro público, y toda la razón que asistió a los concurrentes a su debut en Solís, cuando descubrieron en ella una artista de extrema distinción, de amplia cultura, y a quien los triunfos no podían, por esa causa, serie esquivos.



Notas de la semana

EL PUEBLO URUGUAYO HA DADO UNA GRAN LECCIÓN DE HIALGUÍA A LOS ARGENTINOS

Decididamente debemos estar satisfechos por el magnífico ejemplo de cultura y generosidad dado por el público uruguayo, con motivo del Campeonato Sudamericano de Football, y especialmente en ocasión del partido jugado entre uruguayos y argentinos, que finalizaba ese certamen.

Es tanto más significativo el valor de esta actitud de nuestra multitud en el apasionamiento natural que suscitan esas rivalidades del deporte, cuanto que nos hallábamos frente a recientes y odiosas agresiones de parte del público porteño, cuyo comportamiento con los jugadores uruguayos, que fueron a Buenos Aires, sigue siendo un baldón que lejos de borrarse ha sido más obscurecido por posteriores y más reprobables reincidencias.

Ejemplo de cultura el nuestro, decimos, y de generosidad, además, porque no basta a explicar el despliegue de la vigilancia policial que sin duda es un factor poderoso para contener los impulsos de un público enardecido, por cuanto hubo de parte de este público una espontánea exteriorización de cultura, a que no la obligaba el temor a la represión de la fuerza policial, al tributar un cordial recibimiento al cuadro de jugadores argentinos en el momento de presentarse a la cancha, y luego durante el desarrollo del partido, siempre que éstos realizaban alguna jugada brillante.

El silencio, o sea la hostilidad pasiva, hubiera sido ya suficiente prueba de cultura exigible a nuestra multitud, herida en su susceptibilidad nacional por los hechos ocurridos en Buenos Aires. Y podríamos, con sólo ello, darnos por satisfechos, y darse asimismo por satisfechos los argentinos.

Pero la actitud de nuestro público ha ido más allá de la simple prudencia, llegando a ser francamente generosa. Y esta generosidad no puede menos que provocar una alta admiración, pues revela en nuestro pueblo, a pesar de las confusiones del cosmopolitismo, la existencia de sentimientos de hialguía caballeresca y de nobleza hospitalaria, dignas de la tradición patriarcal de nuestro suelo.

Que hombres de elevado cultivo del carácter se sobrepongan a las propias pasiones para obedecer a principios de humanidad, es cosa lógica que no ha de admirarnos. Pero que toda una multitud, cuya mayoría está naturalmente compuesta por individuos de cultura rudimentaria, se eleve por encima de los pequeños rencores, para ser generosa aún con aquellos que han sido con ella mezquinos, dándoles una lección de gentileza, es un hecho que nos coloca, como pueblo, en un lugar envidiable aún para los mejores.

El alto ejemplo de esta conducta uruguaya, lejos de aleccionar a los argentinos, pareció exacerbar sus lamentables propensiones.

Como es notorio, la noche misma en que se embarcaban, después de jugado el partido, provocaron desde los balcones y las aceras del hotel en que se hospedaban, un grosero desorden, en el que fueron trágicas víctimas, personas cultísimas, que intervinieron con el fin de evitar mayor escándalo. Los uruguayos han conquistado en esta ocasión un doble triunfo.

EN CAMBIO LOS URUGUAYOS DEBEN TOMAR EJEMPLO DE LA ARGENTINA EN LO QUE SE REFIERE A LA CULTURA INTELECTUAL

Quien ha escrito la nota precedente, de tan acerbica censura para los deportistas argentinos, justo es que escriba esta otra nota, en la que ha de elogiar otros aspectos de la intensa vida de aquella colectividad platense.

Los diarios bonaerenses informan del crecido número de obras literarias y científicas que se han presentado al certamen del Municipio, para optar a los premios de apreciable monto financiero, con que todos los años se recompensa la labor de los intelectuales.

En nuestro país se ha intentado algo parecido. Pero, contra toda nuestra fama de atenienses del Plata, el intento no ha cuajado. El proyecto presentado a la Asamblea Municipal de Montevideo, por algunos diputados inteligentes, ha merecido la más crasa indiferencia de parte de los no inteligentes, que forman la mayoría de ese cuerpo.

El proyecto en cuestión era completísimo, y constituía un poderoso factor de estímulo para la producción intelectual, y para la cultura del ambiente, ya que atendía por igual a todos los géneros y categorías, desde la labor cotidiana del cronista al moderado ensayo del pensador, y desde el teatro hasta la tesis científica, pasando por la poesía y la novela, sin olvidar la coreografía y la música.

Bajo el influjo de ese factor, las artes, las ciencias y las letras adquirirían un poderoso impulso y un intenso movimiento cultural haría florecer nuestro ambiente, tan entumecido y apático por carencia de estímulo natural. Entonces sí, podríamos llamarnos, sin ironía, la Atenas del Plata.

Pero hoy, Buenos Aires, que en ciertos aspectos tiene más de Cartago que de Atenas, resulta más ateniense que Montevideo, en cuanto a la importancia que en ella se confiere a los escritores y a los artistas.

Aquí, una asamblea de personas que, en su mayoría se caracterizan por una cultura intelectual harto deficiente, ha demostrado su ordinario en esa indiferencia con que acogió el proyecto de fomento cultural.

Ignorantes como barrenderos municipales, profesan a la intelectualidad una inquina de almacereros, y se han negado, de manera indirecta, a sancionar el estímulo estadual a la cultura. De manera indirecta, decimos, porque a tal equivale el no darle curso, dejándolo postergado por otros asuntos de conventillo.

En tanto, Buenos Aires, a la que se acusa de vivir entregada a los negocios, premia anualmente a los escritores de manera magnífica, y sostiene conservatorios y escuelas de artes plásticas, música, declamación y danza.

Vayan estas verdades a fuer de justos, y para cumplir con la prudente sentencia que aconseja: la caridad bien entendida empieza por casa.

LA INTELECTUALIDAD ESPAÑOLA, FRENTE A LA DICTADURA MILITAR. EL ATENEO FRENTE AL CUARTEL

Recientes noticias de España, nos hacen saber de la profunda agitación política que allí ha tomado cuerpo, teniendo como centro de condensación el Ateneo de Madrid.

Desde el golpe militar que dió el gobierno dictatorial al general Primo de Rivera, el Ateneo de Madrid ha asumido una importante función política.

Hasta entonces el Ateneo fue sólo el centro de la vida intelectual española, en cuya casa si bien se debatían cuestiones de orden político y social, nunca había adquirido caracteres de verdadero centro político, y menos de foco de agitación revolucionaria, manteniéndose sus disertaciones en el terreno de la teoría catedrática y de la crítica institucional.

Y es que fueran cuales fueran las ideas de los ateneístas, la vida política española se desarrollaba dentro de la normalidad constitucional, y hallándose garantizado el ejercicio de las libertades públicas, los elementos intelectuales que componen el Ateneo, siendo heterogéneos en su ideología, no tenían por qué convertir su tribuna en punto de propagandas violentas, ni sus salas en cuarteles de conspiración inmediata.

Pero al instaurarse el régimen de despotismo militar con supresión de las libertades políticas, la clase intelectual española, cuyo hogar es el Ateneo, se ha sentido atacada en sus más vitales fueros, y frente a la tiranía ha debido necesariamente convertirse en fortaleza de la libertad.

Erigido así en centro político de oposición al gobierno despótico de las juntas militares, el Ateneo está siendo objeto de la persecución gubernativa, a punto de haber intervenido la fuerza policial para impedir el acto electoral que se preparaba en su seno, y que llevaría a los puestos más representativos de esa entidad a personalidades como Miguel de Unamuno y Blasco Ibáñez, que se han caracterizado por sus violentos ataques al régimen imperante.

Ciertamente, ese propósito de poner a su frente a los más destacados enemigos de la actual dictadura, significaba por sí solo el más contundente ataque moral al gobierno del general Primo de Rivera, y forzosamente debía ser considerado por éste como un acto revolucionario, reprimiéndolo en consecuencia del modo expeditivo que el criterio militar aconseja.

Mejor para España que así haya sucedido. Mejor, especialmente para la intelectualidad española. Más vale el Ateneo asaltado por su rebeldía, que el Ateneo tranquilo por su mansedumbre. Esta incidencia ha colocado al Ateneo frente a la dictadura, y ha definido a la intelectualidad española como el factor más decidido y enérgico de oposición a la tiranía.

El Ateneo asume así la representación que dignamente le corresponde en el momento histórico porque atraviesa España.

Es deber esencial e ineludible de la intelectualidad, en todos los países, asumir la defensa de las libertades y de los principios, cuando sombras reacciones del despotismo los desconocen. Seguir fabricando novelas y madrigales, o teorías y comedias, en medio a un régimen de tiranía aceptado pasivamente, sería traicionar al espíritu humano.

Y ese deber es especialmente imperioso para la intelectualidad española, porque dada la psicología de aquel pueblo y las condiciones sociales en que se agita, es solamente la intelectualidad la fuerza que debe oponerse a la tiranía surgida de los motines, y ser el factor inicial de la reivindicación política.

Todas las noticias llegadas últimamente revelan, aún a tra-

vés de la censura, un rápido proceso de descomposición del régimen militar encabezado por Primo de Rivera. En ese proceso ha de corresponder al Ateneo el rol preponderante, salvando así los fueros intelectuales de España.

EL AMBIENTE POLÍTICO DEL PAÍS, ES DECIDIDAMENTE CONTRARIO A VOLVER AL RÉGIMEN PRESIDENCIALISTA

En medio a las incidencias ocasionales del ambiente político, y a través de los problemas del momento, a cuya inmediata solución atienden los partidos, flota o circula un tópico de interés permanente, como que hay quien hace de ello su prédica cotidiana, y en ello funda su razón de existencia. Nos referimos al anticolegialismo.

Este anticolegialismo, no es solamente el que mantiene encendida la propaganda constante de la fracción política que ha hecho de él su bandera, y tiene por órgano docto y tesonero a «La Mañana». Este anticolegialismo — aunque fomentado hábilmente por los riveristas — es una tendencia, o quizás menos que una tendencia: un descontento que se ha extendido entre mucha gente, en el sentido de negar eficacia gubernativa al Consejo de Administración.

Sobre ese descontento obran los enemigos sistemáticos de la institución colegiada, preconizando la anulación de la Reforma realizada, y la vuelta al régimen constitucional de 1830.

A la prédica anticolegialista de «La Mañana», se ha unido ahora la de «Imparcial», órgano que pretende una posición neutral respecto a los partidos, defendiendo sólo los intereses generales.

Podría objetarse a «Imparcial» que los intereses generales son absolutamente inseparables de los intereses partidarios, puesto que cada partido lucha por aquellas normas que cree más convenientes y verdaderas, no siendo posible, en nuestro medio, al menos, la existencia de una neutralidad política positiva; sólo es posible la neutralidad pasiva del silencio.

«Imparcial» es, pues, un órgano anticolegialista, colaborador con «La Mañana» en la propaganda en pro de la vuelta al régimen presidencialista abolido en 1917, por obra de la Reforma Constitucional.

Pero, toda la prédica en contra del actual colegiado administrativo, parece estrellarse en vano contra la decisión de las mayorías partidarias.

Ya no es solamente la mayoría del Partido Colorado, la que sostiene como principio fundamental de gobierno la forma colegiada en su integridad.

También el Partido Blanco se ha pronunciado, por los editoriales de sus órganos más caracterizados, en sentido afirmativo para la reforma instaurada en el año 17. Según «El País», el Partido Blanco está decididamente dispuesto a sostener al Consejo Nacional de Administración, como institución de gobierno, en contra de toda pretensión de volver al régimen presidencial, que califica de «fórmula de un individuo poseionado de todos los resortes del gobierno».

Tan significativo cambio de actitud en los elementos representativos del Partido Blanco, es, sin duda, el mejor éxito político, logrado por el Consejo de Administración, asegurando así su existencia frente a la prédica de sus sistemáticos opositores.

A. Zum Felde.

Ectubre 3 de 19...

A CONSECUENCIA de su completa ruina financiera, causada por las especulaciones de la bolsa, mi padre ha muerto. Nuestra lujosa mansión de la Colonia Roma fué vendida en subasta pública; yo dejé el colegio y gustosa acepté la bondadosa ayuda de un fiel amigo de mi padre, el Director del Banco L... de la ciudad de México, quien me proporcionó un destino en las oficinas de su Banco. Mi pobre madre, desamparada en su viudez y en la pobreza que nos rodea, se acoge a mí como a su único refugio. ¡Pobre madre mía! Yo he ocultado a sus ojos, cansados de llorar, el pesar angustioso que me abruma a los veinte años.

Vivimos ahora en Z., una poética población que dista veinte minutos por tren eléctrico de la ciudad de México. Nuestra nueva casa es muy pequeña y de la servidumbre que atendía a la antigua sólo hemos podido conservar a una fiel india. Aun cuando nuestras amistades de antes nos han invitado a visitarlas de nuevo, mi madre y yo nos hemos negado, pues sabemos muy bien que lo hacen por compasión.

Es bien duro; ahora soy la empleada de aquellos que en un tiempo fueron los invitados de mis salones. Mi orgullo es mucho; acaso lo he heredado del bisabuelo que dejó a Castilla la Vieja sin más patrimonio que su preclaro nacimiento, y vino a México a hacer fortuna. La nieta de don Pedro de Villalba sabe respetar su propio papel por humilde que sea; Dios quiso que yo pasase a servir a los que han sido mis iguales y jamás intentaré traspasar los límites que mi posición me marca.

Una sola cosa es superior a mis fuerzas: olvidar a Mario. Con pretexto de la lejanía en que vivimos no ha vuelto a visitarnos. Bien comprendo lo que sucede; un hombre como él, apuesto, ambicioso y de buena familia, sólo puede aspirar a la mano de una rica heredera. ¡Cuán tristes son mis domingos! Abro el balcón igual que antes, pero no oigo más resonar su andar preciso y vibrante en las baldosas de la desierta calle, como cuando se paseaba frente a mi casa de la Colonia Roma. Pasan las horas y la campana de la iglesia, que llama a los fieles, anuncia el fin del día; mi madre me ordena que cierre la ventana, temerosa de que el sereno me haga daño... ¡El sereno que daña es el que hiela el alma!

Noviembre 2 de 19...

¡La suerte es bien irónica! Se me ha presentado un *pretendiente*. Vive en la casa de enfrente, y por mi primo Pedro, que está terminando su carrera de ingeniero minero, sé que este personaje estudia también en la Escuela de Minería. Pedro me ha contado que mi vecino es muy inteligente y

PAGINAS DE UN DIARIO

Cuento
p o n o
Angela
Rodriguez Brasselli

estudioso, pero lo veo siempre con el traje raído, usa el sombrero caído sobre una oreja y camina con las manos en los bolsillos y los ojos fijos en el suelo. Nadie sabe quién fué su madre; ni aún él mismo, según parece. Su padre, un cierto Peter Addison, de origen inglés, se pasó la vida hundido en las minas del Estado de Durango. Poco antes de morir vino a radicarse en Z. con su hijo Juan,

el muchacho de quien hablo. A su muerte, Peter Addison legó a su hijo la casita en que éste vive. Según la opinión pública de Z., el no tenerse conocimiento ninguno de quién era la madre de Juan constituye una prueba contra ella, y ni los ingleses de aquí, ni las familias mexicanas dan entrada al huérfano en sus hogares. Mucho temo que no contribuya poco al menosprecio de que es objeto



el chico, su gran pobreza y su aspecto raído y tristón.

En mi camino a la Plaza del Mercado, donde tomo el tren eléctrico para el centro, como se llama al distrito financiero y comercial de la ciudad de México, encuentro a Juan todas las mañanas. El pobre taciturno se quita el sombrero con suma timidez y hasta procura cedermé su asiento en el tren, aun cuando no llega al atrevimiento de hablarme. ¡Seré tan infeliz que yo, a quien creo más infeliz que uno, me compadezca? ¡Por qué tiene atenciones hacia mí, que no se atrevería a demostrar a las jóvenes de la buena sociedad de Z.? ¡Pobre Juan! Pálido, rubio, desaliñado. Cuando lo comparo con Mario, el Mario de rizada cabellera negra, andar airoso y vestir impecable, siento lástima por ese infeliz huérfano que parece vivir satisfecho con la sola compañía de su libro, e ignorando tal vez quién fué su madre.

Enero 13 de 19...

La casa del vecino está desierta. Según me contó una criada, se ha marchado a Durango, después de archivar cuidadosamente muchos legajos de papel amarillento. Esta información *confidencial*, la recibí nuestra criada de la portera de nuestros vecinos de al lado, quien aseaba la casa de Juan todos los días, a cambio de una retribución en metálico. Además, mi primo Pedro me dijo días pasados, que Juan se había recibido de ingeniero minero con muy altas clasificaciones.

Comenzaba a simpatizarme... En mis noches de insomnio, cuando apoyaba mi frente dolorida contra los cristales del balcón buscando consuelo en su frescura, veía la luz brillando en la ventana de enfrente; y muchas veces no se apagaba hasta el albor, cuando el indio lechero, envuelto en su zarape rojo y con el ancho sombrero de paja bien calado para protegerse del cortante frío de la mañana, tocaba al portón de Juan para dejar el *entrego* de leche fresca.

Y yo me he preguntado si también el sufrimiento no tendría despierto a Juan toda la noche. Quién sabe qué ocultará bajo su flema británica! Quién sabe si llorará secretamente una orfandad sin derecho a enorgullecerse de la madre a quien jamás conoció! Yo soy muy pobre, pero cuando me falta valor, recuerdo los ejemplos de las ilustres mujeres de mi linaje, y recobro el valor... Yo sé que mi madre es la mujer más santa en el mundo... ¡Pobre vecino! Acaso ya no lo veré nunca. Ha dejado sola la vieja casita de dos balcones y ancho portón colonial, cuyos aldabones de hierro han principiado a enmohecerse. Esa casa cerrada se parece a mi corazón. Acaso las llorosas tristezas de su dueña no habitan sus rincones. ¡Dios mío! Yo te pido por mi madre... y por Juan.

Marzo 8 de 19....

Mi vecino ha vuelto de Durango, después de tres años de ausencia, y según dicen en Z. las habladurías, viene riquísimo. Esto es cierto, porque en el Banco me ha sido dictada una carta solicitando su cuenta; además la familia del general Torrebruna lo ha invitado a la recepción privada que ofrecerán al nuevo attaché de la Embajada Británica en México.

Berta Torrebruna y su hermana me han enviado una cortés invitación a esta reunión, lo que me sorprendió mucho. He vacilado en dar una negativa, y finalmente acepté. Tres años de lucha me han fortalecido; sé que Mario asistirá porque corteja a Berta, y quiero verlo de nuevo; acaso el desencanto que me produzca su actitud despreciativa hacia mí extinga un cariño que aún vive en mi alma. Todas las antiguas amistades de mamá y mías asistirán a esta reunión. Me siento inquieta, porque no sé todavía mirar a través del cristal de la pobreza.

Marzo 21 de 19...

La soirée ha pasado. La familia Torrebruna obsequió a sus invitados con esplendidez y el general hizo gala de buen humor y galantería.

Yo tuve al pronto una acogida muy cariñosa de parte de todas aquellas damas vestidas a la última moda parisiense, y recibí muy corteses saludos de caballeros de frac impecable y blancas pecheras, y de oficiales de nuestro Ejército Federal y cadetes del Colegio Militar de Chapultepec, cuyos vistosos uniformes les atraían la preferencia de la juventud femenina.

Pero mi encuentro con Mario marcó el principio de mis desasosiegos. Hablaba él afanosamente con Berta, cuando mi madre y yo cruzamos el salón por primera vez, y entonces nos dirigió a ambas un displicente saludo, como *por no dejar*. La sangre se agolpó a mi rostro; en ese momento crítico la señora Torrebruna tomó a mi madre por el brazo y la alejó de mí, llevándosela al corrillo, que en un extremo del salón, formaban las mamás. Yo quedé sola, sintiendo aún que el saludo de Mario me abofeteaba

el rostro; como en un sueño oí varias voces que repetían con curiosidad: «Acaba de llegar Juan Addison... Ya está aquí el minero...». Muy a pesar suyo, los aristocráticos invitados del general Torrebruna mostraban la curiosidad en sus rostros al serles presentado Juan, por la dueña de la casa. Cuando llegó a mí, y a continuación de la fórmula de presentación que la señora Torrebruna repitió por quincuagésima vez, Juan me hizo un saludo tan profundamente cortés, tan de hombre bien nacido, que los cercanos a mí no pudieron menos de notar su significativa atención, y se sonrieron. Casi me ofendió esta marcada cortesía, e inclinándola la cabeza en contestación, me alejé precipitadamente de él. La hermana de Berta Torrebruna no perdió tiempo en ponerle sitio. Sin duda la nueva posición de mi vecino había convertido en *peccata minuta* el antes imperdonable baldón de su origen desconocido, y la hermana de mi hermosa amiga se aprestó a rendir la impávida fortaleza de un corazón británico.

Después de retirarme de Juan tan poco ceremoniosamente, me detuve junto a dos viejas señoras que no podían imaginar cuán cerca estaba yo de ellas porque me daban las espaldas. Hablaban en voz muy alta, y por desgracia yo pude oír perfectamente su diálogo.

—¿Sabe usted que está aquí Ana Villalba?

—¡No me diga usted!... Aún cuando no debiera extrañarme, porque Berta es muy caritativa.

—La pobre criaturita parecía muy feliz de volverme a ver, a juzgar por la carita que puso al saludarme.

—¡Pobre Ana! ¡Y trabajando en oficina!... Horror me da sólo pensar que mis hijas podrían llegar a eso.

¡Yo me hubiera querido morir! Se me hizo un nudo en la garganta, y casi me rodaron las lágrimas, pero en ese momento

los ojos de Juan se encontraron con los míos, y su mirada expresaba tanto respeto, tanta admiración, que me infundió valor para disimular. Por primera vez en esa noche lo vi detenidamente. Este Juan no era más el taciturno de traje raído que partió para Durango; este Juan de frac, era un potentado que me miraba con aire protector, pues sabía que el mundo que lo había menospreciado, ahora estaba a sus pies.... ¡Y su limpia mirada color de cielo me ha entrado hasta el corazón!

Abril 18 de 19...

Mis domingos no pasan ya solos y tristes. Mi vecino se niega a aceptar las invitaciones a tomar el chocolate que le hace frecuentemente la familia Torrebruna, y entretiene su tarde dominical charlando conmigo por el balcón, hasta que el sol se hunde abandonando a la penumbra el Valle de México y mi madre, siempre temerosa del sereno, me ordena que cierre la ventana.

Juan me ha contado todo; cómo su padre le dejó al morir valiosas minas cuya explotación aún no había sido iniciada; cómo hizo al moribundo la promesa de terminar su carrera de ingeniero para poder administrar debidamente la herencia que le legaba; me ha dicho que el valor le faltó muchas veces durante sus estudios, y por último, ha hablado con entusiasmo de sus proyectos para el porvenir. Sólo acerca de su madre nunca dice nada. Acaso esa sea la herida más profunda de su noble corazón.

Mayo 24 de 19...

¡Hoy fué todo!... Era esa hora misteriosa del crepúsculo vespertino que mueve a la oración del alma, porque la naturaleza entera reza.

Yo estaba cruzada de brazos en el balcón y Juan me hablaba desde la calle Enebidos en

nuestra conversación no estábamos conscientes de que el religioso encanto del atardecer se había apoderado de nuestros seres; pero nuestras almas, uniéndose a la oración de las hojas de los pájaros y de las primeras estrellas que escintilaban tímidamente en un cielo pálido, hablaban su lenguaje más íntimo, traducido en frases sinceras y espontáneas.

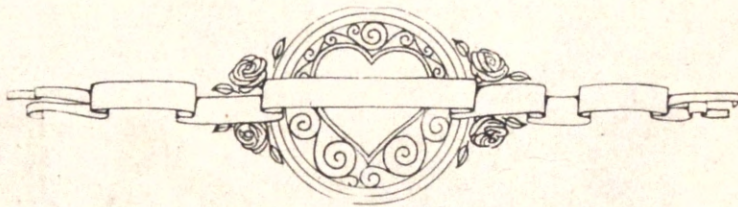
Relataba a Juan cuánto me habían humillado las palabras la señora que se compadeció de mi suerte en la reunión de los Torrebruna. «Muchas veces es preferible no saber nunca la verdad, Juan. Así, al menos se puede uno forjar ilusiones».

Él tardó en responder.

La creciente oscuridad me impedía ver su expresión, pero cuando me contestó, noté que su voz estaba profundamente alterada. «Es cierto, Ana. Y por eso a veces me consuelo de no saber quién fué mi madre... cuando pienso... que así puedo creer... que fué igual a usted!».

La última palabra se ahogó en un sollozo, al propio tiempo que él se apoderó de mi mano y sin poder contenerse más, lloró sobre ella. ¡Como un niño sin madre que era! ¡Cuán ardientes pueden ser las lágrimas de un inglés! ¡Cómo las sentí quemar mi mano! «¡Juan, Juan!», exclamé desesperada. «Si yo quisiera ser su propia madre! Juan, no llore así. ¡Qué no haría yo por usted!». Entonces él alzó la faz que yo apenas distinguía en la penumbra, y dijo con voz vibrante: «¿Es posible, Ana? Pues, entonces... ¡Guarde este pobre corazón mío que tantos años ha sido un huérfano sin esperanzas!... Está cansado de llorar solo y de vivir en la oscuridad». «Juan», le respondí temblando, y haciendo un inmenso esfuerzo para hablar con claridad, «si usted quiere dármele, yo lo guardaré para siempre... del frío... ¡Y de quien quiera quitármelo!».

La noche se había enseñoreado de Z. El alumbrado público iluminaba ya con su luz artificial las apacibles calles y callejuelas. En la esquina brillaba el farolillo del gendarme. El sereno caía, pero mi madre, cosa extraordinaria, había olvidado ordenarme que cerrase el balcón...



BAZAR

Objetos de arte y fantasías
Regalos para Bodas
PLATINAS

Inmenso surtido de fantasías recibidas recientemente de las más importantes fábricas europeas a precios que no admiten competencia.

ATENDEMOS ESPECIALMENTE PEDIDOS DE CAMPAÑA

Alberto Brun y Cía. ~ Rincón esq. Ituzaingó

MUEBLES

Dormitorios, Comedores, Salas, Escritorios, Juegos de Hall, Bibliotecas, Archiveros, Leving Ronn, etc., etc.

Muebles sueltos

Construcción sólida y esmerada
Precios excepcionales

Noches Sociales

EN EL PARQUE HOTEL

Con completo éxito llevóse a cabo la noche del pasado 31, en el Parque Hotel, el «diner» y baile de fantasía organizado por distinguidos elementos de las colonias inglesa y americana en nuestro país.

La bonita idea de concurrir con disfraces característicos hizo que predominara sana y entusiasta alegría entre los comensales, primero, y después en el baile brillante y divertido con que fué coronado el «diner».

Hermoso y sugerente aspecto ofreció el gran salón de fiestas lleno de concurrencia, vistiendo los más opuestos y originales atavíos: manolas y andaluzas rivalizaban en gracia y donaire, sin conseguir restarle peculiar encanto a Gladys Shaw Howard, de atrayente y lujosa odalisca; a María Elena Vaeza Sienra, de adorable napolitana; a Esther Davies, de pomposa dama antigua; a Alicia Miller, personificando a una linda zñgará... para llegar a lo que constituyó un éxito de original inventiva... el traje de «Chancteler», que lució Miss Munro Harvey.

Muchos caballeros respondieron también a la exigencia que obligaba al disfraz, y contribuyeron así a que se mantuviera la alegría contagiosa y chispeante de la novedosa fiesta.

El señor Mora Otero, de «grooms»; Shaw Pérez Butler, de Piel Roja; Rodríguez Castro, de Clown; Nin Lavalleja, de Mandarín Chino; Milhas, de Payaso, y tantos otros que escapan a nuestra memoria y que fueron valiosos factores del sonado éxito.

EN LO DE PÉREZ PARPAL

Con una preciosa fiesta celebró su cumpleaños la señorita Begonia Pérez Parpal, viéndose rodeada en su día por crecido número de amistades.

Su elegante residencia fué, con este motivo, objeto de especial adorno ofreciendo un marco atrayente a una reunión que desde sus comienzos se caracterizó por la animación con que se cumplió un programa de baile a cargo de la orquesta de Carlitos Warren, que ha enriquecido su ya vasto repertorio con los fox-trots y shimmys más en boga.

Entre la numerosa asistencia vimos a Susana y Elenita Berro Gallegos, ejerciendo el poderoso atractivo de su conversación inteligente; Alicia Castellanos Villanobos, interesante belleza de dulces ojos claros; Camilita Berro Estrázulas, tipo de mora de mirar hondo y enigmático; Graciela Spangenberg Martorell, alta, rubia, delicadísima...

Y entre tanta juventud y gracia triunfaban las amables

dueñas de casa, Elena y Begonia Pérez Parpal, prodigando atenciones al grupo grande de sus amigas, haciendo aún más gratas las horas de la tarde pasadas en la simpática residencia.

Asistieron a la bonita reunión las señoritas de Riet Correa, Durán Guani, García Montaner, Micoud Villademoros, Zaldunondo Lerena, González Albistur, Herrera Nebel, Estrázulas Callander, Minelli, Preve, Stirling, Benavidez, Milans, Más de Ayaia, Conde Urrutia, Berro Estrázulas, Martínez Law, Parpal, Salas Aliseris, Rodríguez Ramos, Muñoz Moratorio, Herrera Ramos, Méndez, Montaldo, Ponce de León, Salas Aliseris, etc., etc.

RECEPCIONES

Clausurando los recibos invernales, varios prestigiosos hogares ofrecieron a sus amistades reuniones llenas de interés en que se pasaron momentos de sociabilidad y arte exquisitos.

En el que tuvo lugar en la espléndida mansión de la señora María Lavinia del Guercio de Sosa, y al que concurrió gran parte de nuestra «élites», hubo números de concierto que fueron elevado exponente de arte exímio: el violinista Nicastro y la soprano De Simone, encantaron al auditorio, ejecutando él, en el violín, difíciles trozos, y cantando ella varias romanzas de manera admirable.

Ambos artistas conquistaron un merecido triunfo.

También fué un éxito el recibido de la señora Lina Mayer de Berro, congregándose en su elegante residencia de la calle Maldonado gran número de amistades de la culta dama que tanto prestigio goza en nuestros mejores círculos.

El improvisado programa de concierto contó con números de real valía, como el confiado a la señora Mercedes Botet de Díaz, que lució su admirable voz interpretando varias romanzas que le valieron justicieros aplausos a ella y a su inteligente acompañante la señora Sicardi Lezica de Salterain.

Pocos días después, en la misma hospitalaria casa tuvo lugar otra fiesta con motivo del cumpleaños de Esther Berro Mayer, gentil niña que cuenta con grandes afectos.

Fué una reunión prestigiada por elementos destacados que puso de manifiesto el ascendiente que ejerce la simpática e inteligente festejada.

Han sido éstas, algunas notas de una «season» que finaliza para dejar sitio a la realización de la serie de fiestas veraniegas, reuniones excepcionales en los grandes hoteles-casinos y balnearios de moda, que hacen cobrar bien pronto a nuestra ciudad la alegría estival que es brillante marco de luz y movimiento a las fiestas «au grand air».

La Señorita de la Pluma Verde

El «pinche» de la oficina. — Señor, aquí estuvo hace un momento un tipo que dijo que quería romperle la cara.

—Y tú, ¿qué le dijiste?
—Que lo sentía muchísimo, pero que usted no estaba.

A mi hijo le tengo prohibido el automóvil.

—Es usted muy despótica, señora.

—¿Yo? Nada de eso. La prueba es que a mi yerno se lo permito.

UNA HISTORIA DE AMOR

DEL CALZADO DE MARSIGLIA & Cía.



Vi el pie...



y pedí su mano

Calle 25 de Mayo, 620

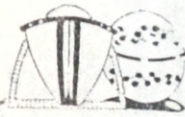


El abogado.—¿Qué causas invoca usted para divorciarse?

La señora.—Incompatibilidad. Yo deseo divorciarme y mi marido no



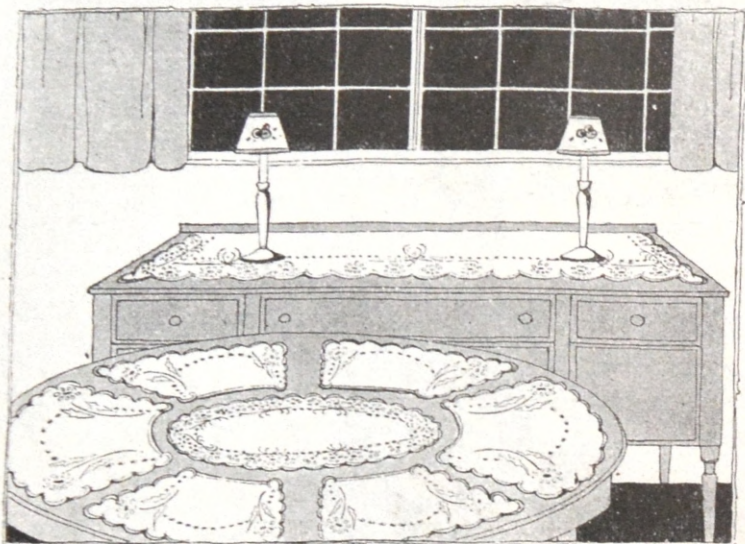
PARA EL ALGAR



DECORACIONES DE LA MESA

Se prefiere, ahora, ostentar prolijamente bruñida la superficie de las mesas. Para esto ha sido necesario suplir por otros de formas tan variadas como originales, los viejos manteles que sobrepasaban siempre los cuatro bordes de la mesa.

figura, se pone un lindo tiesto con flores, y, sobre las pequeñas carpetitas que rodean a la primera, se distribuyen los platos, vasos y cubiertos. El aparador tiene una carpeta rectangular que armoniza con las de la mesa. Todas éstas están bordadas a punto de ojal y con labores de realce, y los bordes, festoneados.



Dos carpetas de mesa, cuadrilongas y dispuestas en cruz, o una sola que tenga esta forma, o varios tapetes, como los de nuestro grabado, que dejan entre ellos lucir la superficie, pulimentada a muñeca, de la mesa, permiten colocar la vajilla y la cristalería sobre ellos presentando un aspecto muy bello y nuevo.

En el tapete circular que ocupa el centro de la mesa, en la

QUEMADURAS

Con este nombre se designan las lesiones producidas sobre la piel por el calor.

El calor, para producir una quemadura, puede obrar en formas diferentes: por irradiación (del sol, de la electricidad, de un horno), por líquidos (agua o aceite que hiervan), por gases y vapores (escapes de vapor de

una vasija con agua hirviente), por cuerpos sólidos incandescentes (brasas), por los cáusticos (ácidos minerales, nitrato de plata).

Las quemaduras así ocasionadas pueden ser de primero, segundo o tercer grado, lo que se averigua examinando las lesiones. Si la piel o las mucosas alteradas aparecen simplemente inflamadas, están rojas y doloridas, esto son señales de una quemadura de primer grado. La quemadura es de segundo grado si se ha producido una inflamación mayor, acompañada de vesículas (ampollas). Y, cuando es de tercer grado, se reconoce en que la piel o las mucosas aparecen totalmente destruidas y permiten la formación de costras o escamas.

Advertiremos que las quemaduras muy extensas, aunque poco profundas, son mucho más graves que las poco extendidas. Una quemadura producida en el cuerpo de una niña por agua hirviente es a menudo de suma gravedad, y requiere, por esta circunstancia, una asistencia cuidadosa con intervención de un médico.

Entre las quemaduras de primer grado, cuéntanse las producidas por el sol. Con ellas, al cabo de tres o cuatro días, la piel cambia su color rojizo por otro más oscuro y comienza a descamarse.

Las quemaduras de segundo grado que se producen con más frecuencia, son las debidas al contacto con líquidos o vapores muy calientes. Ellas determinan la formación de una ampolla que se llena de cierta serosidad de color blanco; son muy dolorosas durante los cuatro o cinco primeros días, hasta que empieza a palidecer la piel de la región; y están más expuestas a infectarse que las de primer grado. Dejan a menudo pequeñas cicatrices indelebiles. Las quemaduras de tercer grado,

siempre muy dolorosas y de pronóstico grave, pueden ser originadas por un cuerpo sólido en ignición. Son las que mayor peligro de infección ofrecen, y las que originan más accidentes generales.

No siempre los tres grados de quemaduras que establecemos se hallan aislados, de suerte que se les reconozca sin dificultad; a veces se asocian, en el paciente.

Cualquiera de esos tres tipos de quemaduras requiere, como medida previa a todo tratamiento, la antisepsia de la región quemada, para lo cual se emplea el agua oxigenada. Si la piel está engrasada se limpia con un algodón embebido en alcohol o en éter, a fin de quitar las grasas.

Sobre las quemaduras de los dos primeros grados se pone una capa, extendida de ictol, vaselina simple u óxido de zinc; si faltan estos productos, mientras no se consiga alguno de ellos, se puede usar manteca fresca. Luego se cubre esto con una gasa esterilizada (un lienzo fino y limpio, puede suplirla en el primer momento), una manta de algodón, y se venda, sin ajustar demasiado la venda. También podrían usarse compresas de ácido picrico, que calman el dolor. Del tratamiento por la ambrina, producto muy recomendable para estos casos, nos ocuparemos en otros números. Al cabo de diez o doce días, cuando se quitan aquellas vendas, suele encontrarse la quemadura ya curada, siempre que la antisepsia que indicamos se haya realizado bien.

En todos los casos de quemaduras de segundo y tercer grado es necesario vigilar el pulso del sujeto, porque éste puede tener un pulso anormal (pulsaciones muy frecuentes), que exija tónicos cardíacos (para que obren sobre el corazón y eviten acaso la muerte), y ofrecer, empero, un estado general aparentemente bueno.

¡Limpie bien sus alfombras antes de guardarlas!...

El **LUX** extrae de ellas hasta la última partícula de polvo, dejándolas como nuevas para el año entrante.

Afirmamos que ningún otro sistema puede efectuar, como el **LUX**, esa limpieza tan minuciosa.

Demostraciones absolutamente gratis a domicilio.



Tipo ideal del ASPIRADOR perfecto y económico, puede adquirirse con grandes facilidades de pago.

El **LUX** limpia además, sin dañar en lo más mínimo, toda clase de tapices, géneros, cortinados, etc., etc.

Su mantenimiento es mínimo, pues apenas alcanza a consumir de corriente, una tercera parte de lo que requiere una plancha eléctrica de tipo común.

ELECTROLUX

Calle Bartolomé Mitre, 1418

Teléfono: La Uruguay 2987 y 3286, Central

MONTEVIDEO

SÁBADO, ABIERTO TODO EL DÍA

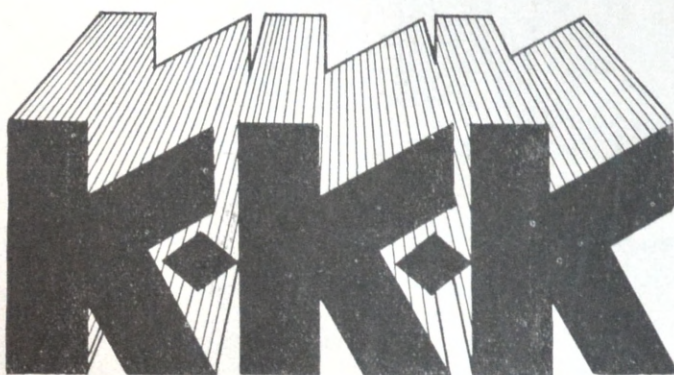
No hay periódico ni revista en el mundo que no haya hablado de esta famosa sociedad, la «Ku-Klux-Klan», que es, indudablemente, la sociedad secreta más extraña del mundo. Originaria de Norte América, allí se extiende con extraordinaria rapidez, ganando, y aún conquistando por la fuerza, millones y millones de adherentes en todas las clases de la sociedad: desde los obreros hasta altos funcionarios del Estado, incluso magistrados, políticos y mujeres. La «K. K. K.» tiene también una sección femenina.

¿Qué pretende a la hora actual esa extraña entidad? Según sus directores, los fines principales de la organización son: la propaganda y afianzamiento de la religión protestante; la lucha contra los negros; la imposición de todo lo que es «genuinamente norteamericano»; el rechazo de católicos y judíos. Se ve, pues, que se trata de un imperialismo yanqui en el sentido más retrógrado, más regresivo de la palabra. Por eso la «K. K. K.» ha encontrado una fuerte oposición de parte de la opinión liberal y progresista del país que, por otra parte, no ha podido hacer nada definitivo contra los avances delictuosos de estos nuevos conjurados.

Avances delictuosos decimos, y ello se desprende de sus actos que son innumerables. En todos ellos priva la justicia individual, los casos de venganza y las represalias hasta por asuntos particulares. Allí donde la «K. K. K.» es fuerte no puede vivir un negro, un católico o un judío. En toda Norte América se cuentan infinidad de hechos en los que figuran hombres que han tenido que huir de donde vivían, bajo amenaza de muerte de la «K. K. K.». Hace poco un judío americano, establecido hacía 20 años en una pequeña ciudad en la que se había casado y era padre de tres niños, recibió un aviso de la «K. K. K.», para que en el término de dos días abandonase la ciudad si no quería morir... y el pobre hombre tuvo que huir. Casos de éstos, y aún



El "Emperador" del "Klan" pronunciando el discurso de apertura de una gran reunión de la Sociedad



LA SOCIEDAD SECRETA MÁS EXTRAÑA DEL MUNDO

otros en que la terrible sentencia se ha cumplido, pueden citarse a millares. Ahora bien: ¿cómo queda todo eso impune? Pues, por lo que hemos dicho más arriba. Porque en la «K. K. K.» hay jueces, letrados, policías, etc., etc. Este estado de cosas ha llegado a adquirir por un momento tan graves caracteres nacionales en Norte América que los grandes diarios se ocuparon de ello y las autoridades partidarias lo inscribieron en sus asuntos entrados para discutirlo. Llegaron las grandes asambleas donde se consideraron diversos problemas y se habló de la «K. K. K.», pero no se llegó a nada definitivo... Parece que hubo miedo... ¿Qué sucederá después? Nadie puede preverlo. Entre tanto, he aquí algunos datos relativos a esa misteriosa asociación que, por sus venganzas y represalias puede darse la mano con la «Camorra», o más modernamente, con el fascismo, y por sus ideas puede ser equiparada al Pan-germanismo más exaltado.

La «K. K. K.» no tenía apenas vida antes de la guerra, pero, después de ella, adquirió rápidamente extraordinaria fuerza, sobre todo en los años 1922 y 1923, en el centro y sur de Norte América. Ahora trata de «capturar», como ellos dicen, a Nueva York.

La sociedad es muy fuerte en los siguientes Estados: Tennessee, Mississippi, Virginia y Carolina; California, Oregón y Washington; Montana, Utah, North Dakota, Illinois e Indiana; los Estados del Atlántico. En conjunto, la sociedad cuenta con cinco millones de adherentes. Ahora se organiza un vasto plan para «capturar» los dominios ingleses del Canadá y Australia, y también para «capturar» la misma Inglaterra. La cifra anterior de cinco millones de adherentes se refiere a los que están anotados como socios activos, pero luego hay infinidad de «simpatizantes» a la sociedad, por la cual ésta afirma que puede contar con diez millones de voluntades a su favor.

Hace poco se celebró en New



Una gran reunión de iniciados del "Klan" celebrada hace poco en Homestead, estado de Florida, EE UU



Una sección de Kludds" o sacerdotes del "Klan" entra inopinadamente en una

escuela rural y da una lección de cristianismo con la Biblia.



Las "Kamelias" del "Klan" reunidas en primera asamblea extraordinaria, oyendo la palabra del "Emperador". La que se ve a caballo es la "Emperatriz."



Centinelas del "Klan" en sus puestos mientras la Sociedad celebra una reunión secreta



"Iniciación" en la sociedad secreta "Ojos de Tigre" que lucha contra el "Klan". Estos visten de negro

Brunswick, Nueva Jersey, una reunión extraordinaria de la «K. K. K.» y durante dos o tres horas estuvieron desfilando millares y millares de afiliados.

La «K. K. K.» trabaja y sesiona siempre en secreto, y trasmite sus resoluciones y sus órdenes por medio de un lenguaje especial, y de acuerdo con un «santo y seña», que se cambia constantemente. Esto último ha impedido que los masones hayan podido filtrarse en la sociedad, aunque ya lo han intentado, pues la masonería ha dado el grito de alarma contra esa institución.

Las reuniones de ésta se celebran casi siempre de noche, en bosques, en torno a los cuales se monta una guardia para que «ningún ser extraño» pueda entrometerse en el círculo del «Klan».

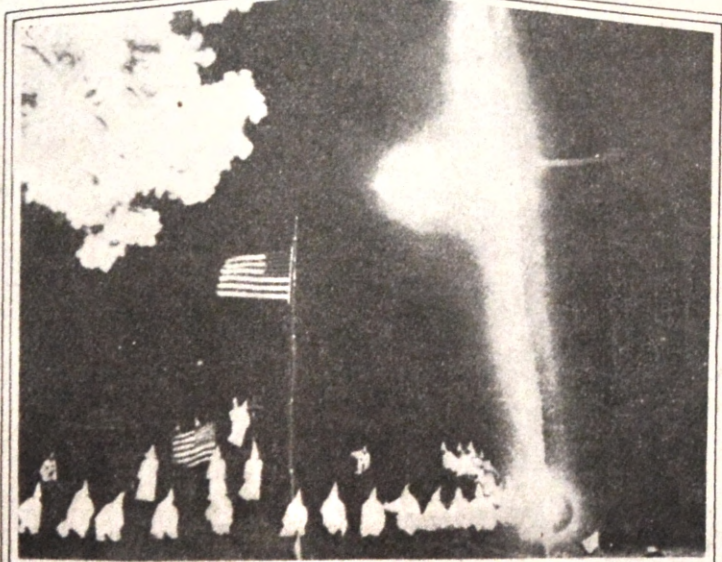
Esas grandes reuniones se celebran casi siempre para recibir a nuevos adherentes, y por eso se las llama «grandes iniciaciones».

Los aspirantes a socios o miembros del «Klan», son invitados a comparecer de noche en determinado punto de un bosque. Llegada la media noche, se hace arrodillar a los neófitos delante de una cruz «incandescente», mientras un «Kludd» o sacerdote del «Klan» agita por encima de sus cabezas una

gran bandera norteamericana. Los aspirantes van encapuchados completamente de blanco. En esas iniciaciones toman siempre parte millares de postulantes. Los votos que se prestan atán por vida a la sociedad.

Otro de los fenómenos a que ha dado lugar la «K. K. K.» es la creación de una sección de mujeres que se llama «Las Kamelias», que el año pasado celebraron su primera asamblea magna en Atlanta. Esta organización se debe al coronel Simmons, que la ha hecho arraigar en todo el país. A estas mujeres se les llama «Las Amazonas del Klan», y se muestran más fanáticas que los hombres en el cumplimiento de los propósitos de la entidad. Como el «Klan» tiene un «Emperador» — jefe supremo y absoluto de la sociedad — las «Kamelias» se han dado una «emperatriz». Estas mujeres, montando briosos corceles han llevado a cabo más de una «crazzia» contra los negros y chinos de algunas ciudades apartadas de Norte América.

Finalmente, digamos que los judíos han organizado una formidable sociedad secreta para combatir el «Klan». Como los judíos se extienden por el mundo entero y cuentan con dinero, el «Klan» anda preocupado. Pero piensa vencer a los judíos.



Una cruz incandescente, durante una reunión de iniciados en el estado de Minnesota, EE. UU.

LA SERVILLETA DE LOS POETAS

Por GUILLERMO APOLLINAIRE

Colocado sobre el límite de la vida, en los confines del arte, Justino Prérogue era pintor. Una amiga vivía con él y algunos poetas venían a verlo. Cada uno de ellos, por turno, cenaba en el taller, en cuyo cielo raso ponía el destino chinchas a manera de estrellas.

Había, pues, cuatro comensales que jamás encontrábanse a la vez en aquella mesa.



David Picard, provenía de San-cerre, descendía de una familia judía cristianizada como hay tantas en la ciudad.

Leonardo Delaisse, tuberculoso, esputaba su vida de inspirado con expresiones como para morir de risa.

Jorge Ostreóle, con los ojos inquietos, meditaba como Hércules otrora, entre las entidades de la plaza.

Jaime Saint-Félix sabía el mayor número de historias; su cabeza podía girar sobre sus hombros como si su cuello no hubiera estado más que atornillado sobre el cuerpo.

Y los versos de todos eran admirables.

Las comidas no terminaban nunca, y la misma servilleta servía sucesivamente a los cuatro poetas, pero eso no se les decía.

Esta servilleta poco a poco ensucióse.

Aquí yema de huevo, cerca de un sombrío rastro de espinacas. Más allá círculos de bocas vinosas y cinco marcas grises dejadas por los dedos, de una mano en reposo. Una espina de pescado ha atravesado como una lanza la trama del hilo. Un grano de arroz se ha secado, pegado sobre un ángulo, y hasta ceniza de tabaco ensombrece algunas partes más que otras.

—David, he aquí vuestra servilleta, decía la amiga de Justino Prérogue.

—Habrá también que pensar en comprar servilletas, decía Justino Prérogue; toma nota de eso para cuando haya dinero.

—Su servilleta está sucia, David, — decía la amiga de Justino Prérogue, — yo se la cambiaré la vez próxima. La lavadera no ha venido esta semana.

—Leonardo, tome su servilleta, — decía la amiga de Justino Prérogue. — Puede usted escupir en el cofre del carbón. ¡Cómo está de sucia su servilleta! Yo se la cambiaré en cuanto la lavadera me haya traído la ropa.

—Leonardo, será preciso que haga tu retrato representándote en el momento de esputar, — decía Justino Prérogue, y hasta tengo ganas de hacer con él una escultura.

—Jorge, me da vergüenza ofrecerte siempre la misma servilleta, — decía la amiga de Justino Prérogue, —yo no sé que hace la lavadera. No me trae la ropa.

—Empecemos a comer, — decía Justino Prérogue.

—Jaime Saint-Félix; me veo obligada a darle una vez más la misma servilleta. No tengo otra, por hoy. — decía la amiga de Justino Prérogue.

Y el pintor hacía girar la cabeza del poeta durante toda la comida escuchando numerosas historias.

Y pasaron estaciones.

Los poetas servíanse sucesivamente de la misma servilleta, y sus poemas eran admirables.

Leonardo Delaisse, escupía su vida más cómicamente todavía, y David Picard, empezó también a esputar.

La servilleta ponzoñosa infestó uno tras otro, después de David a Jorge Ostreole, y a Jaime Saint-Félix, pero ellos lo ignoraban.

Semejante a un innoble harapo de hospital, la servilleta se manchó con la sangre que subía a los labios de los cuatro poetas, y las comidas no acababan nunca.

Al principio del Otoño, Leonardo Delaisse, escupía el resto de su vida.

En diferentes hospitales sacudidos por la tos, como mujeres por la voluptuosidad, los otros tres poetas murieron con pocos días de intervalo. Y los cuatro dejaban poemas tan bellos que parecían encantados.

Púsose su muerte en la cuenta no de los alimentos, sino del hambre y las vigiliat líricas. ¿Pues, cabe, en verdad, que una sola servilleta pueda en tan poco tiem-

po, matar cuatro incomparables poetas?

Muertos los comensales la servilleta tornóse inútil.

La amiga de Justino Prérogue quiso echarla a la ropa sucia.

Y la desplegó pensando: «Está verdaderamente sucia por demás y hasta empieza a oler mal».

Pero, desplegada la servilleta, la amiga de Justino Prérogue, quedóse asombrada y llamó a su amigo, que se maravilló:

—¡Es un verdadero milagro! Esta servilleta tan sucia que tú

milagrosa y después hicieron girar la servilleta.

Pero, palidecieron al punto, al ver aparecer el espantoso espectro, como para hacer morir de risa, de Leonardo Delaisse, esforzándose por esputar.

Y los cuatro lados de la servilleta ofrecían el mismo prodigio.

Justino Prérogue y su amiga vieron a Jorge Ostreóle, indeciso y a Jaime Saint-Félix, a punto de contar una historia.

—Deja esa servilleta, — dijo



extiendes con complacencia, presenta, gracias a la suciedad coagulada y de varios colores, los rasgos de nuestro amigo muerto, David Picard.

—¿No es cierto? — murmuró la amiga de Justino Prérogue.

Ambos, en silencio, contemplaron algunos instantes la imagen

bruscamente Justino Prérogue.

La tela cayó y se extendió sobre el piso. Justino Prérogue y su amiga giraron largamente como astros alrededor de su sol, y aquella Santa Verónica, con su cuádruple mirada, los conminaba a huir hacia el límite del arte en los confines de la vida.

Tosi y Gaiñza
MUEBLES DECORACIONES
25 de Mayo 583

Proyectos Presupuestos

COSAS DEL MACAQUISMO UNIVERSAL

ECOS OLIM- PICOS

TEXTO E
ILUSTRACIONES

DE
MARIO
RADAELLI

HAY alguna discrepancia en la calificación de los sucesos que han conmovido a Pueblo Nuevo, el pueblo más antiguo de ese departamento. Mientras los jóvenes y, especialmente, los deportistas, dicen que fué una tragedia, los viejos, especialmente los viejos de pera, se ríen y dicen que fué una comedia. Nosotros, con esa imparcialidad que nos caracteriza, ni quitamos ni ponemos, y el lector dirá.

«El Eco de Pueblo Nuevo», era un cotidiano de esos que salen cada tres días, mucho más importante, por lo tanto, que «La Voz del Pueblo», diario antiguo, que no se publicaba más que los domingos y alguna que otra fiesta nacional.

«El Eco» tenía un redactor a

hip, hip, y otras voces extraordinarias, y a dos por tres salían de las redacciones grupos de forajidos que escribían los pizarrones y tiraban bombas de estruendo que alarmaban a la población.

El escándalo era tan grande que sólo podía explicarse por la audacia de los nuevos redac-

tores. Estos se sentaban sobre las mesas, ponían los pies sobre las sillas, escribían con el dedo en las paredes, pegaban recortes de diarios por todas partes, andaban corriendo de un lado a otro, todo lo decían a gritos, con

grandes gestos y usando un vocabulario especial. Tirarle un pelotazo de papel mojado en tinta y darle a uno en la cara, era «hacer goal». Colocar un manotazo sobre las

cuartillas de otro que estaba escribiendo, era «hands», un golpe dado con alma y vida con el pie en la parte trasera de otro no era más que «foul», y así de corrido, sólo ellos se entendían.

Lo curioso era que estos redactores deportivos usaban unas caras rarísimas, que nunca se habían visto antes en Pueblo Nuevo, y unas ropas aún más raras que las caras. Se llamaban a sí mismos: los olímpicos, y por fuerza de la costumbre llegaron hasta creer sinceramente que los ganadores de Colombes habían sido ellos. Para mayor parecido se aplicaban sobrenombres. Uno era apodado Mazzali, otro Petrone, otro Andrade. Nunca se habían visto en Pueblo Nuevo tantas celebridades juntas. Cuando llegaba noticia de una nueva victoria los redactores de football organizaban coros ucranianos y de países balcánicos, que hacían parar los pelos a los pacíficos habitantes hasta diez cuadras a la redonda.

Quando los uruguayos triunfan por fin en Colombes, los redactores de football habían llegado a tal número y a tal audacia, que eran los verdaderos amos de los dos diarios, y en «El Eco» llegaron a imponer a la administración que el café con leche se transformara en un puchero, y en «La Voz» exigieron chocolate.

No era posible negarles nada. El administrador de «La Voz», molesto por el olor que los nuevos redactores despedían, se permitió insinuarles la conveniencia del baño, y esto bastó para que volaran todos los vidrios de la claraboya.



suelo y dos ayudantes gratuitos. Estos no lo ayudaban más que a tomar café con leche, pues aparecían a las cuatro de la tarde y desaparecían a las cuatro y media, pero su existencia era motivo de orgullo para el administrador, quien basaba sus argumentos contra el diario rival en que sus valores respectivos eran como tres y uno, pues «La Voz» tenía redactor, pero no tenía ayudantes.

Cuando los footballers uruguayos se embarcaron para Europa «El Eco de Pueblo Nuevo» inició una sección especial de football, anunciándola con grandes títulos y colocando en la puerta un pizarrón.

Naturalmente, «La Voz» comentó las esperanzas del colega, pero, cuando llegaron noticias de las primeras victorias en España, colocó dos pizarrones y aumentó de golpe su redacción con dos colaboradores especialistas.

Esto obligó a «El Eco» a tirar la casa por la ventana, y sus puertas se abrieron de par en par a los colaboradores deportivos. Las reuniones se hacían diariamente, a base de café con leche, y cuando la suerte comenzó a sonreír en Colombes, el maquinista que manejaba el primus y la caldera, tuvo que inaugurar una cacerola de lata de enormes proporciones.

Así las cosas, un hormiguero de tipos raros entraban y salían a todas horas de las dos redacciones antes tan tranquilas y desiertas.

A todas horas del día y de la noche las dos imprentas resonaban de gritos y hurras e

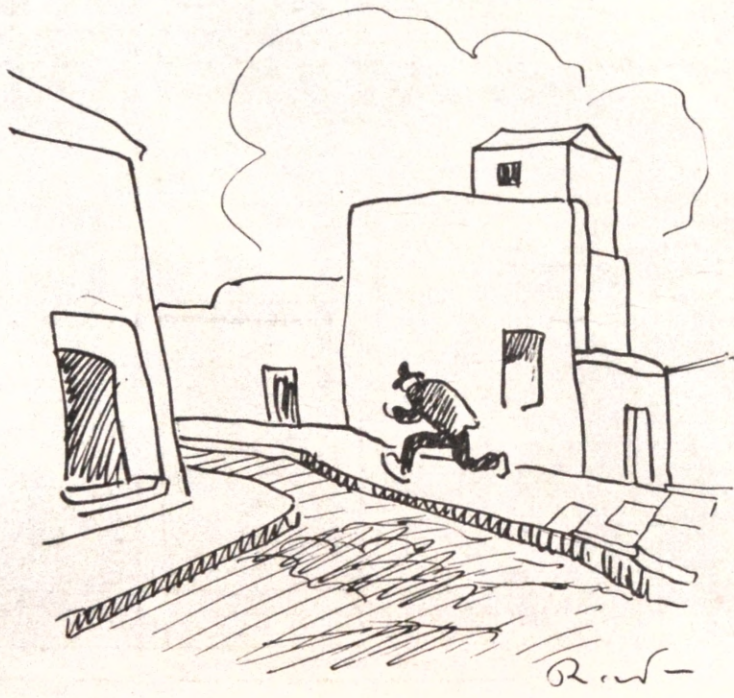
tores. Estos se sentaban sobre las mesas, ponían los pies sobre las sillas, escribían con el dedo en las paredes, pegaban recortes de diarios por todas partes, andaban corriendo de un lado a otro, todo lo decían a gritos, con

cuartillas de otro que estaba escribiendo, era «hands», un golpe dado con alma y vida con el pie en la parte trasera de otro no era más que «foul», y así de corrido, sólo ellos se entendían.

Lo curioso era que estos redactores deportivos usaban unas caras rarísimas, que nunca se habían visto antes en Pueblo Nuevo, y unas ropas aún más raras que las caras. Se llamaban a sí mismos: los olímpicos, y por fuerza de la costumbre llegaron hasta creer sinceramente que los ganadores de Colombes habían sido ellos. Para mayor parecido se aplicaban sobrenombres. Uno era apodado Mazzali, otro Petrone, otro Andrade. Nunca se habían visto en Pueblo Nuevo tantas celebridades juntas. Cuando llegaba noticia de una nueva victoria los redactores de football organizaban coros ucranianos y de países balcánicos, que hacían parar los pelos a los pacíficos habitantes hasta diez cuadras a la redonda.

Cuando, por fin, llegó el Waterloo de Barracas, la cosa rayó en manicomio. Los redactores de football enfurecidos apedearon todas las casas de enfrente.

Y al día siguiente, un silencio profundo siguió al estruendo de los días anteriores. Ya no más coros ucranianos, ni gritos, ni cohetes, ni pizarrones, ni caras raras. Vino la reacción. Los administradores pudieron por fin desquitarse. De un solo golpe fueron echados seis de «La Voz» y cinco de «El Eco»; luego «La Voz» despidió otros quince y «El Eco» diez y seis. El maquinista de «El Eco» guardó en el altillo la cacerola monumental, volvió a hacer café con leche en la caldera y en «La Voz» hubo más chocolate.



Mario Radaelli.

Ocurrencias de la Familia Mirliton

NARCISO SUEÑA CON TESOROS



María Mercedes Morena. — (Capital). — Recibí tus trabajos que pasan a concurso. Con muchísimo gusto te recibo como sobrina y confío en que serás una constante trabajadora.

Ricardo Joaquín Alcalá Rubí. — (Capital). — ¿Por qué me he de reír de tu composición? Tienes tanto derecho como cualquier otro para participar de los concursos. Eres un pequeño romántico, tienes fibra de poeta, sigue soñando, querido niño, pero no olvides tus estudios, que son la llave de la puerta del éxito. Cuando me envíes tus trabajos, hazlo con letra más clara: resulta casi imposible leerle.

Angel L. García. — (Capital). — Tu composición llegó sin sello de control, por lo tanto no puede ser admitida a concurso, a no ser que quieras enviarme el sello para que yo lo pegue. Cariños de tu tía.

Hugo Rosso. — (Capital). — Puedes enviarme las poesías que gustes, pero no para los concursos que han de ser en prosa, las leeré con mucho gusto. Agradezco tu saludo que retribuyo.

Dante Cattáneo. — (Canelones). — Tu descripción es muy buena pero demasiado larga. Envíame algún otro trabajito que no tenga más extensión que una página de cuaderno y podrás tomar parte en el torneo infantil. Recibí, sí, los trabajos de tus hermanitos y espero muchos otros de mis buenos sobrinitos.

Haydée Batalla. — (Lascano). — El sello que deben traer los trabajos no es ese, sino el que aparece en todas las páginas que lleva la palabra "Control". No lo olvides para otra vez. Cariños de tu tía.

Carlos Dibberne. — (Capital). — Tu composición es demasiado larga: procura hacerla más corta y no olvides ponerle el sello obligatorio, que falta en la que me enviaste.

Adalberto Lauz. — (Capital). — ¿Que quieres hacerme una pregunta y no te atreves? Pero mi querido niño ¿soy acaso un ogro que me como a mis sobrinitos?, pregunta todo lo que desees y no olvides que la tía Ivy quiere y comprende mucho a los niños.

Entre amigos. — ¿No piensas tomar parte en las carreras pedestres?

— ¡Ca, hombre! No merecen la pena los premios. Figúrate que, al vencedor le dan una copa.

— ¿Y qué?

— Que yo, después de una carrera, lo que necesito es comer. Una copa no le quita a nadie el apetito.

Cosas lógicas. — Dicen que el fondista anda muy mal, que está casi fundido.

— Es lógico, che. ¿Cómo no ha de irle mal en sus negocios si tiene tan malos tenedores?

CONCURSO INFANTIL N.º 1 DE "ACTUALIDADES"

Deseando ser buenos amigos de los niños, que serán los hombres y las mujeres de mañana, organizamos, para distraerlos y estimularlos a pensar y trabajar, estos bellos concursos. Pongan todos los niños atención, porque de ellos y en su interés se trata:

EL DIBUJO DE LOS DOMINGOS

Todos los domingos, los niños descansan de los trabajos de la escuela y van a baseo, a jugar y a respirar el aire sano. Que se diviertan mucho; pero que no les tiren piedras a los pájaros, ni atormenten a los animales que toman tranquilamente el sol. Luego, cuando regresen a casa, que nos hagan un dibujito sobre lo que más les ha gustado y nos lo envíen en la siguiente forma:

1.º El dibujo estará hecho sobre una cartulina blanca del tamaño de una postal, a pluma, y con tinta china.

2.º En el respaldo de la cartulina escribirán los niños su nombre, su domicilio y su edad.

3.º Después meterán su dibujo en un sobre y lo mandarán a esta Redacción, Juncal 1395, a nombre de la directora de las Páginas Infantiles.

Y esto es todo lo que tienen que hacer para optar a los premios de que hablamos a continuación.

LA COMPOSICIÓN LITERARIA DE LOS DOMINGOS

Pero habrá niños que no sientan vocación de dibujantes, y en cambio prefieran ser escritores, unos buenos escritores, y quizá más adelante unos grandes poetas, que engrandecerán también con su nombre las glorias de la Patria. Que no se apenen estos niños, pues también hay concurso para ellos. Que escriban una linda página de composición y nos la envíen de esta manera:

1.º La composición ocupará solamente una página del tamaño de los anotadores de colegio, y su asunto será también el que más le haya gustado en su alegre tarde dominical.

2.º Los niños firmarán esta composición y escribirán después su domicilio y su edad.

3.º Y por último, nos enviarán su trabajo a la Redacción, a nombre de la directora de las Páginas Infantiles, Juncal 1395. —Montevideo.

Vean cómo también nos hemos acordado de los niños que no son dibujantes y pueden ser escritores.

La Revista ACTUALIDADES distribuirá mensualmente entre los mejores trabajos de estos niños, los siguientes premios:

Dos primeros premios, consistentes en valiosos juguetes, que oportunamente indicaremos, publicando su fotografía en esta página, al mejor dibujo y la mejor composición.

Cuatro segundos premios, a los dos dibujos y dos composiciones que después lo merezcan.

Y otros muchos **terceros premios**, que ya diremos oportunamente.

Con que ánimo se nuestros amigos los niños y apúrense a enviarnos sus obras.

Este sellito lo pegarán a todos los trabajos que se nos envíen.

CONCURSO INFANTIL N.º 1 DE "ACTUALIDADES" CONTROL

EL NOBLE AMIGO DEL HOMBRE

Ya no es un secreto para nadie que, entre todos los animales domésticos, el perro es, sin duda alguna, el más noble de todos, el más inteligente. A diario se cuentan hechos que

lado, y a un primito, de ésta, de la ferocidad de unos jabalíes. Los dos niños se hallaban jugando en un prado, cuando repentinamente sobrevinieron los jabalíes, que iniciaron el ataque en seguida. El perro salió a su encuentro y les tuvo cara valientemente, hasta que acudieron varias personas. Las primeras que llegaron dijeron que el perro, para librar mejor a sus amiguitos iba de uno a otro jabalí, con objeto de entretenerlos a todos; mientras, los niños huían.

La protectora de animales de Atlanta, concedió una medalla de oro al valiente perro. Seguramente, los espíritus densos — que no son pocos — exclamarán con la ufanía del pavo: «¡Y el perro tan contento!». Es probable, en efecto, que el perro no se entere de lo que es eso que le han colgado en el cuello. Pero los hombres sí lo saben. Y los que no lo sepan, deben dejar la burla para otro momento y comprender esto: cuando el hombre es agradecido, aún con los animales, se dignifica y ennoblece.



ponen en evidencia el instinto de sacrificio de esos simpáticos animales. Nuestro grabado registra uno de esos hechos. Se trata del perro «Trouble», de Atlanta (Estados Unidos), que salvó a la niña que se ve a su

Curiosa. — (Capital). — ¿Si recibo muchas cartas?... ¡tantas! Cuando me envían de la Redacción un montón de sobres, yo que conozco a mis sobrinitos y sus hábitos de economía, multiplico las cartas recibidas por tres y poco más o menos, acierto en el número de trabajos que me llegan. Pero, dime, curiosilla, ¿por qué en vez de preguntar no me envías algún trabajo? Estoy segura de que escribes muy bien. Me alegro mucho de haberte caído en gracia y retribuyo el beso que tan graciosamente me envías.

Acuso recibo de las composiciones de: Orfilia Botinelli, María Mercedes Morena, Haydée Batalla, Angel L. García, Anita María de Foronda y Pintos, Luz Montes, Regina Alves, Carlos Dibberne, Remigio Claro.

Dibujos de: Raúl Villagrán, Angel L. García, María Mercedes Morena, Remigio Claro y Celia Mira.

A todos.—No olviden que hay un premio especial para el niño que envíe trabajos durante los meses de Noviembre y Diciembre, premio completamente independiente de los anunciados en las bases del concurso. Podrá aspirar al premio instituido para compensar al más trabajador, el niño que envíe composiciones, dibujos y soluciones a los juegos de ingenio, siempre que cada uno traiga el control obligatorio.

Hoy encontrarán en la Página una adivinanza; entre los que me envíen la solución exacta, sortearé un precioso tomito de la colección Araluce, con cuentos infantiles de Andersen. ¿No es verdad que es tentador el premio? Anímense, mis queridos, y pónganse a trabajar. Las soluciones se recibirán hasta el 22 de Noviembre en la redacción de ACTUALIDADES, Juncal 1395, Montevideo. Si algún niño de afuera o del exterior, mereciera el premio, se le enviará por correo.

Cariños a todos de la,

Tía Ivy.

Adivinanza por Ivy.

Si miras bien, me verás:
En la tierra, en el cielo
En el aire y en el mar.

Sólo vitalicio.—Un arzobispo español tuvo una discusión con un noble opulento y orgulloso. Éste, aludiendo al carácter plebeyo del clérigo, le dijo:

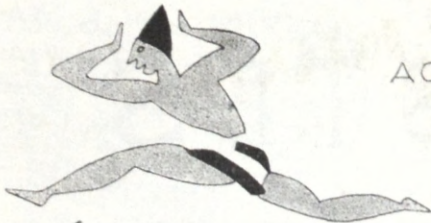
—¿Cómo se atreve a levantar la voz usted, cuyo título y renombre sólo duran una sola vida?

—¿Y durante cuántas vidas espera usted, señor duque, gozar de su título y su fortuna?

Entre sirvientes.—Mi señorita ha reñido con el novio.

—Anda, ¿y por qué?

—Porque la estaba engañando. Figúrate que le decía que ganaba el dinero a patadas, y ha resultado que le pagan una miseria por jugar al football.



LOS DOS HERMANOS

EVENTO INFANTIL

EN el antiguo Egipto, vivía un rico comerciante que tenía dos hijos llamados, respectivamente, Juan y Pedro.

Juan era bueno y humilde, todo lo contrario de su hermano Pedro, que era ambicioso y malo.

Cuando murió el padre, Pedro le dijo a Juan:

—Nosotros hemos heredado lo siguiente: pasando el río tenemos muchas casas que dan más fastidios que rentas; más acá, sin embargo, hay un campo y un buey robusto, que todos los años da, sin mayor trabajo, abundante dinero. ¿Tú qué quieres? ¿el campo y el buey o las casas?

—Si es así, elijo el campo y el buey, — respondió Juan. — Pero quisiera estar seguro de que no te perjudico demasiado en la división...

Pedro, el malvado, dijo que para ayudarlo hubiese soportado todo sacrificio, y así fue que se quedó con todas las casas, dejándole, a su buen hermano, el campo y el buey. Pero, en el transcurso de los años sucedió que Juan, labrando cotidianamente la tierra, ganó algún dinero, es decir, lo necesario para vivir modestamente, mientras que Pedro había vendido las casas, derrochando todo el dinero recibido, en fiestas y orgías. Al quedar sin un centésimo pensó en pedirle ayuda a Juan, el hermano bueno, que vosotros sabéis, queridos niños, había sido engañado.

Juan lo recibió con toda alegría, diciéndole:

—Quédate conmigo, sin miedo. Juntos labraremos el campo y podremos vivir bastante bien.

Pero, con sólo pensar que debía trabajar, Pedro se disgustaba. Así fue que en vez de labrar pacientemente la tierra como su hermano, se enfurecía y maltrataba al buey, — que poco tiempo después murió por causa de una gran paliza.

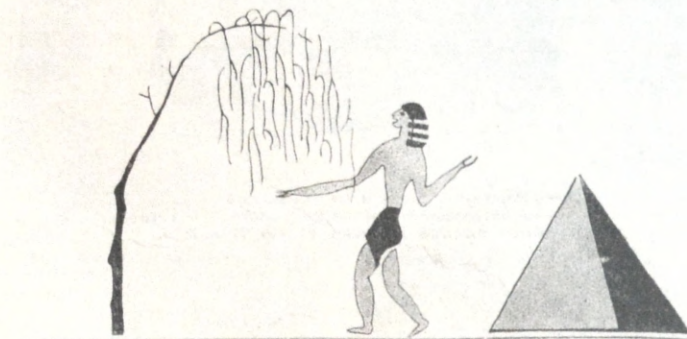
Juan sintió mucho la pérdida de su fiel animal, que le era tan querido como un amigo.

Hízole construir una tumba en un jardín y no pasaba ni un solo día, sin que Juan derramara copiosas lágrimas al recordar a su buey desaparecido.

Bien pronto nació un sauce sobre la tumba, y cuando Juan llegaba dolorido y triste, el árbol hacía caer, a su lado, una moneda de plata. En esta forma Juan pudo recoger una regular suma que le permitió hacer algunos gastos. Pedro se apercibió de todo esto, y le preguntó a su hermano la procedencia de aquel dinero. Juan le dijo toda la verdad. Entonces, el malvado hermano se frotó las manos de alegría, y dijo:

—Si solamente basta con llorar, debajo del sauce, para recibir monedas de plata, no se necesitará mucho trabajo para que yo me enriquezca.

Al otro día se levantó muy temprano, y se fué a llorar hipocritamente ante la tumba del buey, pero con gran sorpresa, el sauce, en vez de arrojarle monedas, le pegó con una rama, un violento golpe en la cabeza. Furioso de haber sido tratado así, tomó un hacha y rápidamente destruyó la planta millagrosa.



Cuando Juan vio destrozado el sauce, sintió un inmenso dolor. Pero la voz del árbol surgió dulcísima, y díjole:

—No desesperes. Recoge algunas ramas mías, y con ellas haz un nido en el manzano que está frente a tu casa. Y todas las noches, canta la siguiente canción:

¡Pajaritos del cielo,
pajaritos del mar,
venid a habitar
en el manzano florido!

Juan obedeció esta orden misteriosa. Cuando cantaba, los más bellos pajaritos llegaban hasta el nido a depositar sus huevos, de los cuales nacían pájaros que Juan iba a vender en el mercado, ganando mucho dinero.

Pedro quiso hacer lo mismo. Cuando cantaba, los pajaritos también descendían y depositaban sus huevos, pero al nacer los pájaros, en vez de educar a los más pequeños, el hombre malo pensó en comérselos. Y entonces, los pájaros, rápidos como flechas, se le arrojaron encima y le arañaron y picaron el rostro.

Trémulo de cólera, agarró el nido con algunos huevos que aún tenía y lo destruyó completamente. Después, le dijo a Juan que el viento había causado todo aquel mal.

Juan, como de costumbre, creyó todo esto, pero quedó aterrado ante la nueva desgracia, y se puso a llorar copiosamente. Y entonces, oyó, otra vez, la misteriosa voz:

—No desesperes. Recoge las cáscaras rotas de los huevos y machácalas bien. Después ponlas en un frasco.

Juan se apresuró a poner en práctica tan extraña orden. Inmediatamente un perfume maravilloso se difundió por su cuerpo. Entonces pensó que todavía el destino le daba un medio para enriquecerse, y salió de su casa, gritando:

—¡Al perfume maravilloso! ¡Acudid inmediatamente, señoras y señores, y seréis perfumados como innumerables flores!

La gente acudió, y para gozar aquel perfume exquisito dio mucho dinero. Las personas más ricas, quisieron el perfume en sus palacios. ¡Qué alegría la del buen Juan!

Cuando el malvado Pedro supo lo sucedido, decidió hacer las mismas cosas que había hecho Juan.

Recogió algunas cáscaras sobrantes y las machacó. Después salió a la calle y gritó:

—¡Al perfume maravilloso, señoras y señores! ¡Venid, acércaos a mí, todos!

La gente también, al oír este llamado, acudió inmediatamente. Pero apenas algunos estuvieron cerca del hombre malvado, comenzaron a huir, tan horrible era el olor que emanaba del cuerpo de Pedro.

Asombrado por esta rara aco-gida, se obstinó en gritar:

—¡Al perfume, al perfume maravilloso!

Hombres y mujeres creyendo que quería mofarse de ellos, se apoderaron de maderas y piedras, que fueron atrojadas violentamente contra Pedro, que inmediatamente comenzó a correr a todo lo que daban sus piernas.

Desde aquel día, a causa del olor terrible que quedó adherido a su cuerpo para jamás abandonarlo, Pedro vivió miserablemente despreciado y alejado de todo ser viviente.

Juan, el hermano bondadoso y puro, vivió felices los restantes años de su vida, y honrado como el más respetable elaborador de perfumes.



CHISTES



EL TURISTA (incrédulo). — ¡No irá usted a decirme que es la más anciana del pueblo!

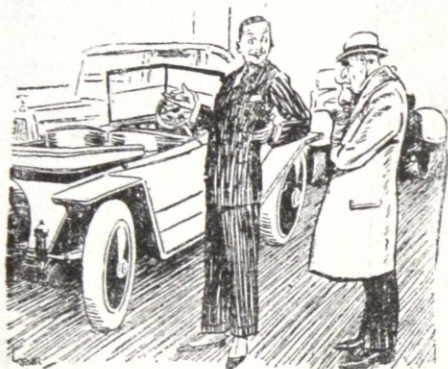
LA MUJER. — No, señor; es mi hija. Yo ya estoy demasiado vieja para eso.



— ¡Es la primera vez que estoy seguro de que me quieren por mí mismo!



Tomasito untó cola en el lápiz de los labios que usaba su hermana, y...



EL VENDEDOR.—En este último modelo hemos introducido modificaciones muy ventajosas. Por ejemplo, el número del coche, en vez de estar detrás y en la parte delantera, lo hemos colocado debajo, para que el atropellado lo pueda ver cómodamente.



— ¡Qué cosa más fea!

— ¡Supongo que no dirá usted que esto es una obra maestra!

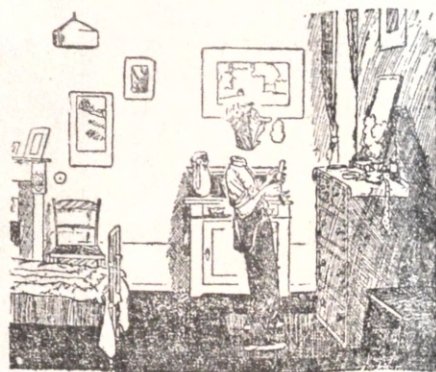
— No señor. Es un espejo.

(De «The Passin Show», de Londres).



— ¡Pero qué haces a tu hermano?

— Le estoy acostumbrando, mamá. Para que no lllore cuando lo besa el tío Evaristo.



El peligro de no usar navajas de seguridad para afeitarse



— ¡Qué te parece este vestido, Juan?

— Que deja bastante que admirar.

En la casa de cambio.—¿Qué quiere usted, cambiar coronas austriacas? No puede ser porque esa es una moneda muerta.

— Pero...

— Le digo que es una moneda muerta. ¡No se admiten coronas!

Buena ocasión. — Hace usted mal en no aprovechar. Compre el automóvil. ¡Es una gran ocasión!

— ¡Ah, sí! Una gran ocasión para romperse la cabeza.



CREOLINA COOPER

EMPLEARLA ES CONVENCERSE DE SUS BONDADES

Entre aspirante a yerno y futura suegra:

Ella.—Entonces, Enrique, usted desea absolutamente llegar a ser mi yerno... ¿no es así?

El.—Le diré, señora. No es que yo desee absolutamente llegar a ser su yerno. Pero... como es ese el único medio de que dispongo para poderme casar con su hija...

En una conversación:

— ¿Qué edad tiene tu suegra?

— Aún no tiene la suficiente.

EL GUARDIÁN de los PERROS

Por ADONE NOZARI

Ilustraciones de Camerini

La existencia de Atanasio, durante un largo período, fué un verdadero infortunio, hasta que...

Hijo de padres ignorados, cuando él salió del Asilo de Huérfanos, apenas si sabía manejar el martillo. Durante veinte años de oficio — quiso ser carpintero — nunca aprendió a clavar dos pedazos de madera. Por esta razón ganaba muy poco, pasando frecuentes apuros.

Pero en su pueblo era considerado como hombre honradísimo, a pesar de que todos sabían que era un perfecto haragán. Como tenía todo el aspecto de ser un muchacho fuerte, la dueña de una frutería — que tenía sus buenos ahorros — una bella viuda, en seguida contrajo matrimonio con Atanasio.

Desde aquel instante ya no tuvo por qué pensar en su rudo oficio de carpintero, ni en la alimentación cotidiana, hasta que un día su esposa — después de traicionarlo abiertamente con los elegantes del pueblo — huyó con sus ahorros hacia América, y por esta causa, Atanasio — que había gozado durante tres años de un reinado de ocio delicioso — volvió a vérselas en figurillas para poder vivir. Se lanzó a hacer de todo un poco — muy poco en verdad — pero todo lo hacía mal, pues es imposible, en los días que corren, ser enciclopédico como Aristóteles.

A pesar de todo eso, la gente continuaba siendo indulgente con él:

—Es un haragán, pero también es un hombre honradísimo. ¡Todavía no ha estado en la cárcel! ¡Imagínense ustedes!

Hubo una huelga de campesinos, y él que nada tenía que ver con ese movimiento, pues nunca había manejado una azada, pasó casualmente por la plaza del Municipio, durante una trifulca. En la confusión fué golpeado y arrestado.

Después de haber cumplido su condena que se reducía a seis meses de prisión, fué puesto en libertad. Entonces, vuelta a vagar el pobre Atanasio, quien ignorando quienes eran sus padres, es decir, los causantes de su desdicha, la emprendió contra todos. Los socialistas lo maltrataban, diciéndole: «¿quién no trabaja no debe comer», y aunque había estado preso, no tenían hacia él ninguna consideración. Los otros, los burgueses, tenían al pobre Atanasio por un terrible revolucionario...

En esta forma, pasaban los días sin que Atanasio lograra alegrar su estómago con un bocado. Desgraciadamente, aunque no comía, continuaba siendo gordo, haciendo decir a las personas más piadosas:

—Está gordo, y esto quiere decir que alguien lo ayuda. ¡Pobrecito!

—¡Y pensar, mundo bribón, que me estoy muriendo lentamente! — exclamó una mañana, mientras se paseaba por las calles del pueblo, abriendo — con un largo bostezo — la boca llena de dientes fuertes y agudos, como los de un mastín.

Quiso el azar que detrás de Atanasio, caminara un señor junto con su sirviente, que llevaba cuatro magníficos y melancólicos lebreles rusos. Este señor llamó a Atanasio. Interrogado, narró que era un pobre diablo abandonado por su mujer infiel, perseguido por todo el mundo, y sobre todo, un hambriento: el mundo, para Atanasio, era como un gran pedazo de pan en el que no se podían clavar los dientes.

—¡Toma y come! — le dijo con un gesto aburrido el señor desconocido, dándole un peso. Y mañana ven a verme.

—¿Dónde?

—A Villa Fantástica.

—¡Ah! ¡La Villa Fantástica!

El señor de Villa Fantástica, — así lo llamaban en el pueblo — era un hombre relativamente joven, que llovido de no se sabe dónde, desde hacía un mes, había comprado aquella magnífica residencia, situada en el campo, y frente al mar.

Villa Fantástica había pertenecido, sucesivamente, a un duque, un cardenal, y al fin, a un polaco, que por culpa de su desgraciada nacionalidad, aunque fuera artista cinematográfico, era tenido por espía...

El señor de Villa Fantástica tenía más de una pasión: el arte, la buena mesa, y... ¡Dios lo bendiga! el dulce far niente...

Pero, verdaderamente, dos cosas eran las pasiones que alentaban su vida: los lebreles rusos y el sueño.



El día, como se sabe, se compone de veinticuatro horas, que él dividía así: cuatro horas para el arte, la buena mesa, e ¡el dulce far niente! ocho horas para los perros que llevaba a pasear a orillas del mar, y doce horas de sabrosísimo sueño restaurador. Pero lo malo era que los perros, durante las noches plenamente iluminadas por la luna, ladraban lúgubramente, impidiendo, así, que el amo pudiera dormir. Pertenecientes a los pueblos del Norte, donde el cielo es casi siempre brumoso y la luna rara vez se encuentra en toda su plenitud, al ser transportados a orillas del Adriático que tiene noches de intensa claridad, los perros se sintieron sorprendidos... Imagínalos, ahora, al señor de Villa Fantástica, en el estado en que se encontraría, entre los perros y el sueño.

Fué después de una terrible noche en la que no pudo dormir, por culpa de los ladridos, cuando el señor de Villa Fantástica se encontró con Atanasio. No deseando sacrificar los perros al sueño, ni el sueño a los perros, tomó al holgazán hambriento en calidad de guardián de los perros.

—Te llevo condicionalmente... Hasta hoy he despedido a dos guardianes que en vez de vigilar a los perros, dormían a pierna suelta. Veremos qué es lo que tú harás. Pero debes saber — continuó el señor — que yo amo mucho a estos perros, y te los entrego para que los cuides de noche, nada más que de noche. De día dormirás y pasearás... ¿Te conviene? Tú

debes sofocar con la palabra, no con actos coercitivos como se hace con los hombres, toda admiración de los perros hacia la luna. ¡Son inteligentes, pero tienen una debilidad, pobrecitos: ladran a la luna! ¿Quién en este mundo no tiene debilidades? Yo, por ejemplo, tengo la debilidad de querer dormir de noche... ¿Estamos de acuerdo?

Atanasio había encontrado el paraíso en la tierra. De día estaba en la situación de un verdadero señor. Se paseaba por los alrededores de la Villa, y a veces se dignaba ir al pueblo a exhibir la dignidad de su cuerpo bien alimentado.

¿Qué si Atanasio en su nueva vida estaba bien? ¡Ya lo creo! Las noches de vigilancia se deslizaban placidamente, con la olorosa pipa entre los dientes y la tranquilidad habitando el estómago y el corazón. ¡Qué días más alegres! ¡Y qué noches, brillase o no la luna! Era una cosa de convertirse en poeta... ¡palabra de honor!

Así que Atanasio vivía una realidad que ni siquiera se había dignado soñar. ¡Al fin, después de tantos padecimientos, tenía la seguridad del hoy y del mañana!

Sus sueños, con los ojos escrupulosamente abiertos duran-

mediatamente tuvo un pensamiento fulmineo, napoleónico en su rapidez:

—¡Si los perros no ladraran más se me expulsará! ¡La ruina, el hambre!

Después le dijo al señor en voz alta, y con estudiado aire indiferente:

—¡Ladran! ¡Oh, sí, ladran!... Anoche «Bull» y «Sly» no querían callarse.

Anoche — interrumpió severamente el administrador — yo haber estado en pie para ver la luna y no haber sentido volar mosca...

Aquel día Atanasio durmió poco y mal, lo mismo que el patrón cuando era estorbado por los lebreles rusos. Atanasio comió mal y se paseó pensativamente.

Hacia el anochecer sacudió sus graves pensamientos, diciéndose:

—Atanasio mío, si no te ayudas estás perdido! Y en sus oídos sonaban las palabras del maldito administrador.

De noche, apareció una luna inmensa. Atanasio — que ya estaba por soltar el llanto — hizo con las manos, una especie de megáfono y dirigiéndose adonde dormía el señor, o quizás vigilaba el administrador, lanzó unos largos y pausados ladridos... Después, sacándose las manos de la boca, gritó con voz sofocada:

—¡Silencio, «Bull»!

Un rato de silencio, y después de un ladrido:

—¡Ssssss, «Kiss»!

Los perros rusos, acostumbrados a la luna, y un poco atemorizados por la presencia del guardián, se sorprendieron, ignorando las causas de esta repetición de sus armoniosos diálogos.

Los perros observaron indiferentes, a su alrededor y continuaron durmiendo.

Solamente «Nicas», una bella perra blanca — salió de su casilla y se acercó a Atanasio, acariciándole suavemente las piernas. La perra, curiosa, miró a Atanasio, y se dio a pensar: —¡Qué ridículo es el hombre cuando quiere, quién sabe por qué, usar nuestro lenguaje! ¿Qué dice? No comprendo nada... Y se volvió a su casilla.

Mientras tanto el efecto de los ladridos de Atanasio fué maravilloso.

Al otro día, mientras daban de comer a los perros, el señor de Villa Fantástica dijo:

—Anoche, entre el sueño me pareció...

—¡Ah, Excelencia! Era «Bull», yo haber sentido clara la voz... — dijo el administrador...

—También «Kiss» y «Fedorovna», ladraron anoche... — agregó Atanasio, vibrante de alegría.

Y así durante algunas noches de luna, Atanasio ladró suavemente con algunos intervalos, hasta que conquistó el aspecto y los movimientos de los perros... El veterinario del pueblo lo contemplaba con interés.

Pero Atanasio no se preocupó de ello ni se preocupó de sus modificaciones.

Al correr los años, murió el señor de Villa Fantástica, y en su testamento no olvidó a Atanasio, que se sentía cada vez más invadido por una deliciosa chochez canina.



te las vigilancias nocturnas, eran interrumpidos, de tanto en tanto, por alguna tentativa de ladridos, pero era suficiente que Atanasio gritase un «¡silencio!», para que se callara cualquier inquieto adorador de la luna.

Es cosa sabida que la felicidad no es de este mundo. Contra ella están siempre en acecho los espíritus del mal.

He aquí lo que pasó. Sea porque la presencia de Atanasio significaba la prohibición de colocarse con la luna, o porque la luna siempre era igual, los perros decidieron imitar al amo, y dormir... Atanasio imitó al dueño y a los perros.

¡Plácido sueño con una pipa agonizante entre los labios!

Pero, un día, el alemán administrador de Villa Fantástica, le dijo a su señor:

—Excelencia, perros no ladrar más.

Y el señor, durante una de sus frecuentes visitas al sitio donde se hallaban los perros, murmuró:

—¡Qué animales tan buenos! La luna ya no los excita. Se han acostumbrado a ver la luna!...

Atanasio — todo lo holgazán que ustedes quieran, pero amante del bienestar para ganarse el paraíso — se sintió terriblemente afligido al sentir esas manifestaciones, pero in-

D E P O R T E

INTERESANTES NOTAS GRÁFICAS DEL EXTRANJERO



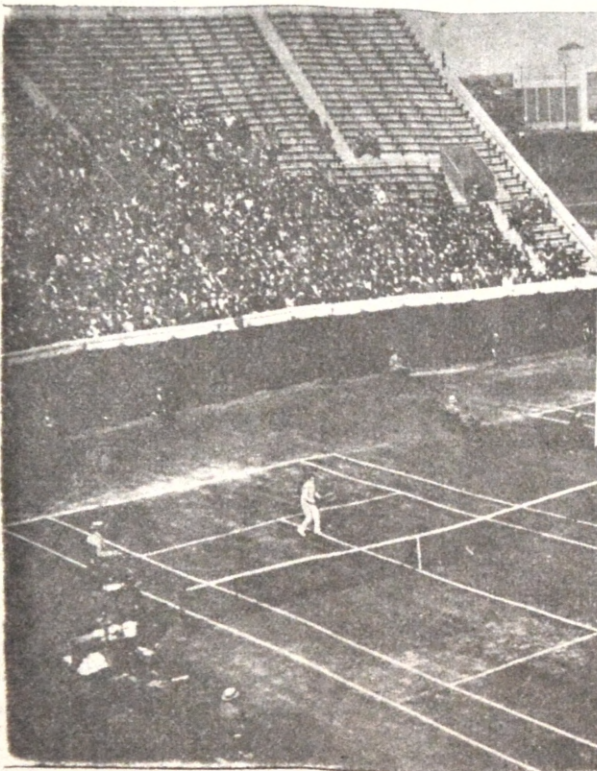
Octavio Bottecchia, italiano, vencedor de la vuelta de Francia, efectuada recientemente.



Los cuatro campeones ingleses de Polo J. Watson Webb, Malcon Stevenson, Tommy Hitchcock y Devereux Milburn, durante un descanso frente al palco ocupado por el Príncipe de Gales. Fotografía tomada en Long Island.



Dauvergue, francés, vencedor del Grand Prix de Turismo, realizado en el presente año.



Durante el match en que William M. Johnston, de California, venció al veterano Davis cup, por el decisivo score de 6-0 6-4. Este match se realizó en el Stadium de Florest-Hills, Johnston detenta el título de campeón olímpico de tennis. Miss Mary K. Browne, de California, que venció recientemente a Miss Glenna Collett. Esta vencedora ha desafiado a la campeona olímpica de tennis, Miss Helen Wills. Interesante fotografía tomada en una alternativa de la primera serie de las regatas realizadas en Oyster Bay, entre los siguientes yates de seis metros: «Paumonok», «British Zenith» y «British Betty», triunfando el primero de los nombrados.

A Vd. le interesa mencionar siempre nuestra revista al hacer sus compras, porque será preferentemente atendido.

Nuestra revista selecciona sus avisos y controla la redacción de los mismos.

EL MATCH SMORIS - DUFFAU

LO QUE DICE SMORIS

Singular expectativa ha despertado entre los numerosos aficionados al viril deporte, el anuncio del próximo match concertado entre los conocidos «pesos plumas», Manuel Smoris y Juan Duffau. Ambos púgiles se encuentran actualmente en un riguroso entrenamiento que hace prever lo interesante que ha de resultar esta pelea.

Smoris, interrogado por nosotros, nos ha hecho las declaraciones que pasamos a consignar:

—Mi estado actual no puede ser más excelente. Estoy ansioso por llegar al «ring», y preveo que la pelea me será favorable. Es indudable que no dejo de reconocer la pericia de mi contendiente. Mi afán, después de realizado este match, es enfrentarme nuevamente con Cuartuchi, pues quiero disipar las dudas que hayan surgido con motivo de mi pelea con él, realizada en Buenos Aires.

Smoris cuenta solamente 17 años de edad, y se inició en el boxeo el año 1921. Sus primeras peleas fueron organizadas en el local de venta de «El Plata», en donde destacóse rápidamente por su estilo sobresaliente. Con la cooperación de Arregui pudo terminar su aprendizaje y debutar bajo la dirección de Enrique García en el «ring» del teatro Artigas, frente a Francisco Ferrari, con quien hizo match nulo. Poco después, a raíz de una lesión sufrida durante su pelea con Romero, a quien venció ampliamente, se vio precisado a suspender sus actividades por espacio de un año. Reiniciadas éstas, en el Campeonato de Novicios se clasificó campeón de su categoría después de realizar una óptima performance.

Una pelea notable de Smoris la constituyó la efectuada por el Campeonato de Novicios del Río de la Plata, frente a Cuartuchi. Después de emocionantes alternativas que obligaron al Jurado a alargar la pelea, nuestro compatriota derrotó completamente a su rival, que finalizó «groggy».

PERFORMANCES DE J. DUFFAU

- 1919.— Con Etcheverry; P. P. P.
- » — Con Cabral; G. P. P.
- 1920.— Con Igarzábal; G. P. P.
- » — Con N. Napolitano; Match Draw.
- » — Con A. Amejiras; Match Draw.
- » — Con H. Rodríguez; G. P. P.
- » — Con Medina; G. P. P.
- 1922.— Con De Vita; G. P. P.
- » — Con E. Rodríguez; G. P. P.
- » — Con Cárdenes; Match Draw.
- 1923.— Con De Vita; G. P. P.
- » — Con Marchesi; G. P. Ko.
- 1922.— Con Samas; P. P. Ko.

En el Campeonato Sudamericano realizado en Buenos Aires, perdió con Julio Mocoroa (argentino), y ganó por Ko. técnico al tercer round con Alvarez Iglesias (chileno). También ganó por puntos con Cuartuchi y Paulosqui.

Intervino, además, en un match de selección con Smoris, perdiendo por puntos y en otro, sin decisión, con Samas.

PERFORMANCES DE M. SMORIS

- Con Antonio Ferrari; 5 R. G. P. Puntos.
- » Francisco Romero; 5 R. G. P. Puntos.
- » Raúl Páluffo; 5 R. G. P. Puntos.
- » José Ferreira; 5 R. G. P. Puntos.
- » José Regueira; 5 R. G. P. Puntos.
- » Francisco Varo; 1 R. G. P. Ko. técnico.
- » Pedro Cuartuchi; 6 R. G. P. Puntos.
- » Manuel Cárdenes; 3 R. G. P. Puntos.
- » Juan Duffau; 3 R. G. P. Puntos.
- » Depont (francés); 3 R. G. P. Puntos.

HABLA DUFFAU

Juan Duffau, serio contricante para Smoris, pertenece a la entusiasta Academia del «Olimpia», en la que lleva a cabo su entrenamiento bajo la dirección de Enrique Tramaglia.

Duffau se inició en el boxeo en la Academia Nacional, y cuenta actualmente 20 años de edad. Lo mismo que su rival, se encuentra en excelentes condiciones, y tiene plena confianza en su pericia para la próxima pelea, contando, para ello, además, con el estímulo decidido de la numerosa «hinchada» del «Olimpia». Según nos ha manifestado, tiene perfecto conocimiento de las excelentes condiciones de Smoris, con quien ya ha cruzado guantes. No obstante, expresa la seguridad de que esta pelea ha de resultar sumamente reñida. Estamos, pues, a la espera de un «match» que, sin duda alguna, ha despertado desde su anuncio una expectativa como pocas veces nos es dado constatar.

De acuerdo con los informes que poseemos este encuentro se realizará en los primeros días del mes entrante, y no el 22 del corriente, como se había anunciado.

Tanto Smoris como Duffau irán al «ring» alentados por un gran contingente de «hinchas», que saben apreciar en todo lo que valen las buenas condiciones de ambos púgiles.

En el próximo número:

Una nota interesante de la actualidad deportiva

“Algunos aspectos íntimos
del popular jugador José Piendibene”

por Enrique H. Aubriot



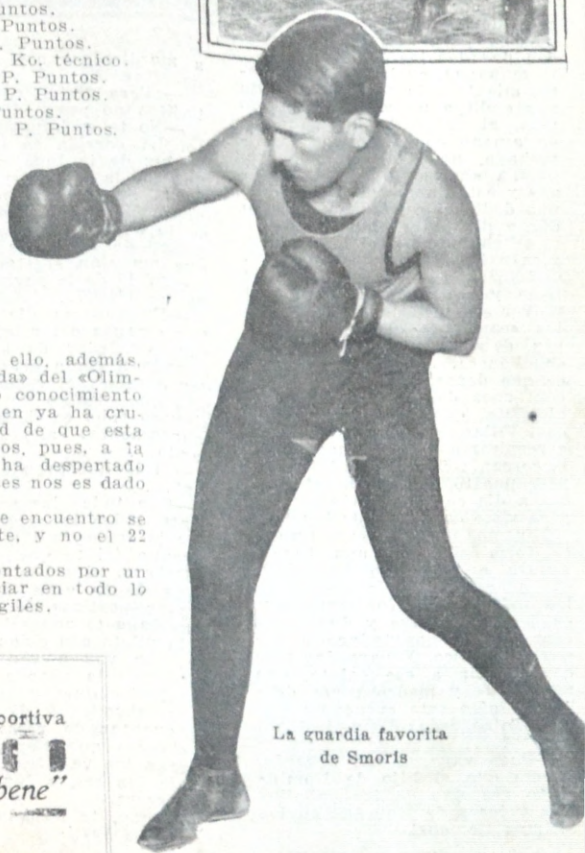
Juan Duffau, próximo rival de Smoris



Manuel Smoris, cuya pelea con Duffau se anuncia para el mes entrante



Duffau en una de sus guardias características



La guardia favorita de Smoris

CARRERA

PAISAJES DEL HIPÓDROMO - TARDES DE PATERÍO

Fué en una tarde azul, en una de esas tardes en que hasta el mismo sol, por lo alegre y lo rubio, invita a jugarse los níqueles hasta quedarse seco. Fué en una de esas tardes que los cronistas sociales llaman pomposamente de «suave primavera», y que yo llamaría de horrendo paterío. Porque, cuanto más apacible es el día, cuanta mayor placidez brinda el ambiente, más atrae Maroñas. Un día de sol y por añadidura día festivo, tiene sobre nosotros, los timberos, un encanto infinito, una atracción inexplicable, a la que es imposible sustraerse. Y fracasó el propósito formulado por milésima vez, de no jugar ni un «sope» a las carreras. Nos resistimos toda la semana. Quizás logremos pasar desde el lunes al sábado, sin leer una línea de la información diaria que nos brinda la prensa, y es posible que en rueda de café o en la oficina, no mentemos ni un «tongo», ni una performance, ni deslicemos junto al oído ingenuo de algún cándido amigo, el sublimado corrosivo de un dato...

Todo ello es posible, aunque es necesario confesar que resulta difícil. Nos tiran estas cosas del turf. Nos tiran mucho, nos dominan de manera absoluta. La tenemos metida entre los huesos, refundida en la sangre, hecha glóbulos rojos, esta fiera manía de ir a las carreras y jugarnos en ellas el bautismo...

Y en cuanto amanece el domingo (y amanecer para nosotros son pasadas las 10 de la mañana), en la misma catedral, mientras la patrona solfista nos endilga un amargo, ahí no más, al calor de las sábanas, en ameno consorcio con la almohada, nos tragamos el programa sin miedo a indigestiones y estudiamos «La Fija» con una dedicación y un entusiasmo digno de mejor causa.

«Vichamos» los mandobles, vemos los batacazos con claridad meridiana, «corejamos» las fijitas y se nos antoja que al volver esa tarde del hipódromo, los «canarios» se nos escaparán de los bolsillos, de puro «buchones»... Y la fija o el lance que depara el estudio, toma contornos de una realidad tan absoluta, que ya nos sentimos casi Villanuevas, y comenzamos a respirar a gusto, pensando en la cercanía de la estabilidad del presupuesto, esperanza ésta que día a día se torna más remota y se viste con tules de leyenda.

Tenemos para empezar un dato formidable, de una fuente segura que nos lo han dado con enorme misterio y con miles rodeos. El informante, que es persona grave y ducha en esos lances, nos induce a jugarlo sin asco. Y para dar más consistencia a ese calote, con voz queda y medrosa nos desliza al oído este «veneno»:

—Te acuerdas del veloz Gran Pillete?

—Pues vaya si me acuerdo. Como que el hijo de Dominiguito era uno de los caballos más veloces de Maroñas en los últimos tiempos!

—Bueno, pues; ¿qué te parecería Gran Pillete corriendo contra Tordo, Comedia, Patoteo u otras yerbas olorosas?

—Un calote de órdago. Un hurto con todas las agravantes de la ley, con premeditación y alevosía.

—Entonces ni vaciles, no tengas ni un gerónimo de duda, que mi dato los hurta. El lote es ordinario y el caballo tan veloz como aquel gran ligero... ¿Sabes?, y esto te lo digo para quitarte de entre pecho y espalda todos los resquemores... Mi caballo tiene una corrida de 1'30" 3/5 en 1.500, y una pasada suave en 700, echándose 0'40".

forme y voy a jugarme entero, como mandan los cánones.

Y el diálogo termina. El del dato se aleja, con el convencimiento de una misión cumplida por entero. La información es real y tiene fundamento. Nos quedamos pensando un breve instante, y luego, en la oficina, si es que tenemos un sueldo adelantable, negociamos el anticipo, y si no, buscamos en el «bulf» todo lo que pueda viajar a Peñarol, en coche expreso, y allá va la cadena, el reloj y alguna otra prenda, a manos de un zaragüeta avaro, que nos brinda la oportunidad de poder apuntarnos algunos boletejos...

«tungos», la cadena, un anillo «cantora» de mis tiempos de pasada opulencia, y hasta los gemelos, unos Zeiss nuevecitos, inéditos, comprados a mensualidades para ver a mis anchas el premio Nacional, que se corría ese día.

Pero este gusto, este lujo, digamos, no pudo ser satisfeco, pues creí más oportuno convertirlos en cobre, aunque hubiese de perder algunas incidencias de la importante prueba. Total, que bregando, bregando, había reunido unos cincuenta pesos.

En la prueba inicial Mi Reina era una fija. Me tenía prometido jugarle diez boletos por despuntar el vicio, y para irme armando y jugarle sin asco a Zaeta, que era una imperdible en la tercera. Y ya en la ventanilla, cuando estiraba los veinte del República, un amigo de veras, muy allegado al stud de la Serna, me musitó al oído esta frase tremenda: «No juegues a la yegua». Y luego en un aparte me aclaró la cosa, diciéndome que la defensora del «entraineur «berrodo» iba a tantear terreno, para pegarla en otra. Yo me tragué el anzuelo y busqué de nuevo un candidato. Elegí a Río de Plata y el resultado fué que Mi Reina lo ganó como quiso, por distancia apreciable.

Se vino la segunda, donde Plifón no tenía enemigos. Era un sport «mistongo», pero para algo daba. Cuando iba a jugarlo, me enteré de que Berro se corría con Kissing otra fija, pero escarmentado del fracaso anterior desestimé el informe, y le metí sin miedo al Panatás. Aún está corriendo. Perdió como un ternero, y eso que con él tenían las pretensiones de correr en las pistas inglesas... Kissing lo robó a todos, con un sport magnífico.

La cosa se iba poniendo fea de veras. Se quedaban tan sólo veinte «grullitos» y el horizonte se presentaba negro. Un amigo cronista me argumentó la chance de La Riera en contra de Zaeta. Y yo, que oí a «venenos» no lo quise creer, y me jugué mi pálpito. Ganó La Riera en forma impresionante y Zaeta, según cuentan las crónicas, aún está por llegar a la raya.

En la otra carrera me «epoblé» a Marroquí, con los diez duros que me iban quedando. Y el moruno triunfó con un sport estilo Botafogo. Pero, peor es nada. Y como no quería mirar el Nacional de espectador paciente, resolví colocar mi capital a rédito, jugándole la plata a Puritano, que no podía perder, que era la ola rusa, el futuro vencedor de Lombardo, el héroe de la Internacional de 1925, «er fenómeno», el Old Man de los tiempos modernos. Y cayó el tigre viejo. Cayó como todos los cracks, cuando más segura tenía la victoria. Salsipuedes no le dio cuartel, poniéndole el cuchillo desde el pique, para rebanarle el pescuezo, poquitos metros antes de la raya.

(Continúa en la página interna de la contrapunto)



a mordiscones con la «pierna» del freno...

—¡Pero viejo!, con esos trabajitos no paga ni tres duros!

—No te «cachiques» tan pronto. La corrida se la dieron a la luz de la luna, apenas se habilitó la cancha, y cuando no había llegado aún ningún cronista. Y el tiempo para la prensa lo dió el compositor, que es amigo de todos los muchachos que manejan el «tacho»...

—¿Y lo de la partida facilonga en 0'40"?

—Fué en un día de niebla. Los «magos del reloj» le tomaron alrededor de 0'41", bombeando a «palo errao», sin poder apreciar el remate. Te repito que es algo imperdible, un alevoso robo en despoblado, un «chacamento» al estilo Lombardo...

—¿Hay que prenderse, entonces?

—Con todos los sacramentos. Juntá todos los níqueles, aplicale la «manga» a algún amigo ingenuo (si te queda), y lleva a Peñarol el sobretodo, las alhajas de tu cara mitad y los dientes postizos de tu suegra. Y mañana te zumbullis derecho en la piletta con cincuenta rosados. Lo vas a ver de punta, mandando la parada, para que los rivales queden en el camino, sembrados y dispersos como cuentas de rosario... Con el «lance» que tiene, desde la largada los va a salir robando. Donde les saque luz, se acabó la carrera.

—Bueno, te agradezco el in-

Porque el turf es así. Tiene comunicación directa con las casas de préstamos, que es donde morimos antes y después de las carreras... El prólogo del dato es casi siempre una pignoración vergonzante, y el epílogo es también un empeño, que nunca se levanta.

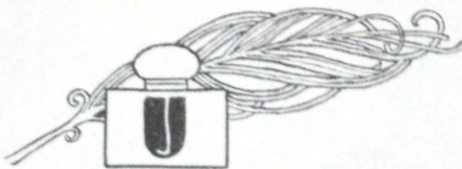
Por eso, los domingos, al hacer el recuento del «capital en giro», barajamos las fijitas y elegimos los lances, pensando en devolver la innoble y usuraria papeleta...

Yo llevo siempre, caminito a Maroñas, entre pecho y espalda, un par de «datos», un mandoble y una fija gratis, que no puede perder, pero que pierde siempre. Al calor de las sábanas ni bien abro los ojos, estudio por milésima vez performances y pedigrees. Y marco cuidadosamente los «palpites», de los que no me aparto, aunque allá en el hipódromo me digan que todos mis candidatos van derecho al muere...

Pero esa tarde azul, tarde de duelo, y para mí, más negra que la cara de Acosta, estaba escrito que regresaría «pato» a pesar de que mi concienzudo estudio me hubiera hecho acertar nada menos que cinco ganadores.

Y entremos de una vez en carrera, que la largada ya se va demorando, el público se impacienta y empiezan los silbidos. Lo cierto es que como medida preliminar, yo había empuñado todo lo empuñable: el «tacho» de relojear los

ACTUALIDADES



LA REVISTA «ACTUALIDADES»

El N.º 6 que apareció ayer

Recibimos el N.º 6 de este moderno semanario nacional, que puesto ayer a la venta, consiguió un merecido éxito. En realidad, ACTUALIDADES es hasta hoy la única revista de esa índole que puede merecer el título de tal y competir con la producción extranjera, tan arraigada en nuestro ambiente. A medida que pasan los días ACTUALIDADES afianza en cada edición los primeros prestigios, pues que mejora notablemente su presentación. Esto se advierte en el número 6, que comentamos ya que, desde la carátula, artística y modernista, ofrece al lector una modalidad no conseguida por publicaciones similares del país. El sumario extenso, variado y nutrido, que damos a continuación, será más elocuente que nuestro breve comentario.

(De «Los Principios», San José, —Septiembre 18).

«ACTUALIDADES»

Esta Revista Nacional que acaba de aparecer en nuestra capital, está llamada a imponerse ampliamente: su nítida impresión — que está a cargo de la Casa Barreiro y Compañía, que es la empresa editora— así como su material seleccionado de lectura, con grabados y notas gráficas de actualidad, con su carátula a varios colores, constituye una garantía de seriedad y de éxito.

La parte gráfica como de redacción, están a cargo de los señores Rímbau, veteranos en cuestiones de publicidad, y cuyos nombres, en la vecina orilla, conquistaron una reputación envidiable.

Si esta Revista encuentra el apoyo que merece, del público, no dudamos de que desenvolverá su acción con éxito, y habrá contribuido, indiscutiblemente, a que, en el Uruguay, se edite una publicación selecta, digna de alabanza.

(De «El Amigo», Montevideo. — Septiembre 6 de 1924).

Prensa Montevideana

«Actualidades»

Una de las notas más interesantes del día de ayer la constituyó la aparición del semanario ACTUALIDADES, que ha entrado con todos los honores a figurar en el periodismo metropolitano bajo la acertada dirección de los señores Joaquín y Roberto Rímbau. Trátase de una publicación de carácter informativo y literario a la vez, esmeradamente impresa en los talleres de la Casa Barreiro y Ramos S. A., que luce gran profusión de artísticas ilustraciones y un material de lectura tan ameno como selecto.

ACTUALIDADES representa un hermoso esfuerzo periodístico que encontrará en nuestro ambiente el apoyo y la protección necesarias.

Al retribuir en la modesta parte que nos toca el amable saludo que dirige a la prensa metropolitana, formulamos votos por su prosperidad y prestigio.

(De «La Gaceta Comercial», Montevideo. — Agosto 14).

«ACTUALIDADES»

Una gran Revista nacional

Bajo la dirección de los señores Joaquín y Roberto Rímbau, apareció hoy en Montevideo el semanario ACTUALIDADES editado por la Empresa A. Barreiro y Ramos S. A. — Rímbau y Cía. Es por todos conceptos, un acontecimiento dentro del periodismo uruguayo, la incorporación de la referida publicación que, puede decirse, se hacía necesaria desde largo tiempo atrás.

Digna del alto grado de cultura alcanzado por la Capital, el semanario ACTUALIDADES aco-

Seguimos publicando los alentadores juicios que «ACTUALIDADES» ha merecido a la prensa de dentro y fuera del país. Tan numerosas como inmerecidas, esas opiniones nos permiten advertir, sin embargo, que se reconoce la honestidad de nuestro esfuerzo y nuestro afán de triunfar. En la ruta ascendente que «ACTUALIDADES» se ha trazado, esas palabras amigas nos dan justa medida de todo lo que de nosotros se espera. Al agradecerlas y proseguir el camino, sólo nos resta expresar que conscientes de nuestros deberes, «ACTUALIDADES» ha de hacer en todo momento honor al periodismo uruguayo, prosiguiendo en su anhelo de constante mejoración.

gerá en sus páginas todas aquellas manifestaciones de la vida nacional que evidencien la importancia ascendente de la República.

Su material de lectura, integrado por las firmas más conocidas dentro de la intelectualidad rioplatense, será realizado por valiosas ilustraciones de conocidos artistas. Puede adelantarse, pues, que la publicación de referencia señala el esfuerzo más positivo realizado en la capital por dotarla de una revista similar a las de las principales ciudades sudamericanas.

El arte, la literatura, el movimiento social y los sucesos más destacados quedarán impresos en ACTUALIDADES en forma sumamente novedosa, digna de ser conocida en el exterior e interior del país, por cuya causa, su vasta circulación no tendrá precedentes ni similitudes en el periodismo uruguayo.

(De «El Herald», Florida. — Agosto 13).

«ACTUALIDADES»

El tercer número de esta revista nacional, acusa nuevas y notables mejoras que, indudablemente, se irán aumentando, confirmando así la promesa hecha al país, por sus directores, de colocarla a la vanguardia de las revistas de Sud América.

La importancia y evolución constante de nuestras actividades intelectuales, industriales, etc., reclamaban desde hace tiempo una publicación de la estirpe de ACTUALIDADES, que refleja honor sobre nuestro periodismo.

El último número, como decimos, constituye un exponente de arte y buen gusto, presenta un admirable material

gráfico y no menos valioso caudal de lectura.

ACTUALIDADES deberá, pues, imponerse ampliamente. (De «El Diario», Paysandú. — Agosto 27).

«ACTUALIDADES»

Tal es el título de un semanario nacional que ha visto la luz pública en nuestra metrópoli, bajo la acertada dirección de los señores Joaquín y Roberto Rímbau y editada por la Casa Barreiro y Ramos S. A. — Rímbau y Cía.

Trátase de una revista que hace honor a la prensa nacional por lo magníficamente presentada y la esmerada selección de sus colaboraciones, significando un gran esfuerzo por parte de sus editores.

ACTUALIDADES se impondrá en el público dado que no le faltan valores para ello, y constituye un semanario que refleja honor para el Uruguay.

(De «La Publicidad», Durazno. — Septiembre 14).

«ACTUALIDADES»

Ha llegado a nuestra mesa de trabajo, el primer número de ACTUALIDADES, el semanario nacional editado por la Empresa Casa A. Barreiro y Ramos S. A. — Rímbau y Cía.

Presentada esmeradamente y con selecto y abundante material de lectura, ACTUALIDADES viene a ocupar un importante puesto en el periodismo nacional, no dudando de que sus directores, aunando sus esfuerzos a los deseos del público, bien vista a la cabeza de la nueva revoceros rioplatenses.

(De «La Idea», Carmelo. — Agosto 23).

«ACTUALIDADES»

Nos ha llegado en canje la nueva revista montevideana titulada ACTUALIDADES, que edita la Empresa «Casa A. Barreiro y Ramos» S. A. — Rímbau y Cía.

Se trata de una publicación importante, llamada a tener gran difusión en todo el país, por lo bien presentada que llega y la infinidad de material de lectura y gráfico que contiene.

Complacidos recibimos la visita de este ilustrado semanario y desde hoy dejamos establecido el canje de orden.

(De «El Municipio», Carmelo. — Septiembre 6).

«ACTUALIDADES»

Hoy fué puesto en venta en nuestra ciudad, el primer número de esta revista uruguaya, dirigida por los señores Joaquín y Roberto Rímbau.

Se trata de una publicación realmente extraordinaria en el Uruguay, de notable presentación gráfica y variado material de lectura.

Hacemos votos por la prosperidad de ACTUALIDADES, que hace honor al periodismo nacional.

(De «El Diario», Paysandú. — Agosto 13).

«ACTUALIDADES»

La hermosa revista con cuyo nombre intitúlamos este suelto, revista que edita la Empresa: «Casa A. Barreiro y Ramos» S. A. — Rímbau y Cía., y que tanta difusión ha tomado debido a su buena presentación, tanto en su parte gráfica como literaria, ha nombrado agente en el departamento al señor Antonio Marchesano y Barone, con quien deberán entenderse los interesados en la recepción de tan buen semanario.

(De «El Deber Cívico», Melo. — Septiembre 20).

«ACTUALIDADES»

Ha visitado nuestra mesa de labor, la magnífica revista nacional, cuyo nombre encabeza este suelto. Se trata de la mejor publicación de esa índole que ha tenido el país. Su parte gráfica no desmerece en nada a las publicaciones similares del extranjero, y en cuanto a su parte literaria y de información es completa.

Publicaremos en ediciones sucesivas el sumario de los números de ACTUALIDADES.

(De «La Actualidad», Treinta y Tres. — Septiembre 10).

«ACTUALIDADES»

Nos llegó ayer el último número de esta importante revista montevideana, de cuyo material gráfico y de lectura, dimos cuenta con anterioridad.

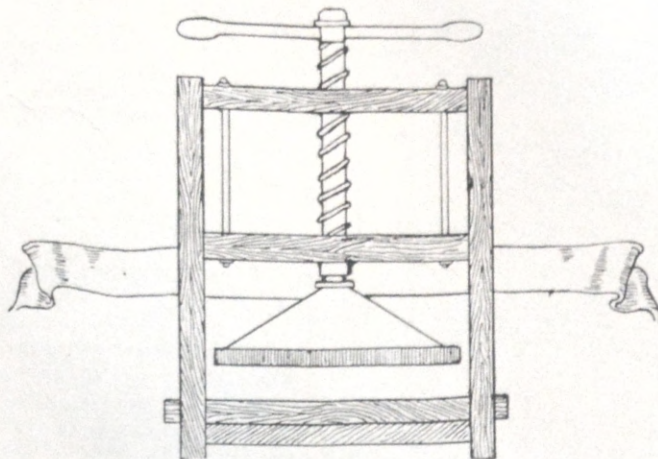
Baste decir ahora, que ACTUALIDADES nada tiene que envidiar a las mejores revistas de su índole.

(De «El Telégrafo», Paysandú. — Septiembre 12).

«ACTUALIDADES»

El semanario popular uruguayo ACTUALIDADES, que aparece en Montevideo, evidencia sensibles progresos en su último número, en el que se dedica la mayor parte de la información gráfica a los festejos realizados en esa capital con motivo del aniversario patrio. Nota destacada de esa información, son las fotografías tomadas en el viejo Cabildo durante el baile del Virreinato, acontecimiento social del que informó ampliamente «La Razón» en su oportunidad.

(De «La Razón», Buenos Aires. — Agosto 31 de 1924).



JUEGO DE INGENIO

N.º 80.

METÁTESIS INMÓVIL

1 2 3 4 5 6 — Pez
1 2 3 4 5 6 — Co'or
1 2 3 4 5 6 — Pájaro

Margarita.

N.º 81.

ANAGRAMA

Ví a Paco í a Sara ir...

Caudillo uruguayo

Lucky Strike.

N.º 82.

COMPRESIDO

Dedicado a Amandita.

VICCHADERO

Alejandro Magno.

N.º 83.

CHARADÍSTICA

1.ª 2.ª 3.ª 4.ª
En el ajedrez En ortografía

TODO:

Tela — Arbol frutal

Margarita.

N.º 84.

COMPRESIDO

50

Música

Celbo y Uruti.

N.º 85

ANAGRAMA

O la frente cana

Escritor famoso

Mar Mar y Cia.

N.º 86

COMPRESIDO METÁTESIS

1 animal

21534

Coquita (Buenos Aires).

N.º 87

ANAGRAMA

Jamás den al ruo

Escritor de fama

Lucky Strike.

N.º 88

JEROGLÍFICO

A VVV D CAMINANDO

Nina y Livia.

SOLUCIONES DE NUESTRO NÚMERO 11

Número 54, Pedro Cea; núm. 55, José, Orán, Sara, erán; núm. 50, Sopera; núm. 57, Encrucijada; núm. 58, María, amar, rata, ira, a; núm. 59, Ricardo León; núm. 60, Madreselva.

Enviaron soluciones: Coquita (Buenos Aires), Héctor Olivera.

CONTESTANDO

Zair. — (Atlántida). — Recibidos. Se publicarán.

P. P. — (Sarandí del Yi). — La charada puede publicarse. Los juegos en figura deben ser hechos con tinta china.

Hoot Gibson. — En su segunda tentativa ha tenido más éxito. Hay algo bueno. No estoy de acuerdo con su manera de pensar. Su anagrama estaba bien pero la solución no era propia de esta revista.

Violeta de los Alpes. — Creo un deber advertirle que su seudónimo pertenece ya a otra persona. Entre sus juegos hay algo que puede publicarse.

Alice y Otrebor. — (Pocitos). — Lamento mucho tener que contestarles que la primera remesa no llegó a mis manos. Y lo lamento, porque creo que sería del mismo valor que la recibida, la cual me demuestra la bondad de los nuevos colaboradores. Agradecido al obsequio, les comunico que la charada irá en breve.

Gato. — (Fray Bentos). — Ceva, Toto y Gocho. — Se publicarán. Gracias.

Nina y Livia. — No tienen nada que agradecer. Es justo que se reciba a los colaboradores de acuerdo con su "ingenio". No olviden lo prometido.

William Hart. — En efecto. Sus juegos no son como los primeros. Pero se ve que es capaz de llegar a ser un buen colaborador.

Florencia. — (Sarandí del Yi). — Rioja — (Buenos Aires). — Recibido. Contestaré en el próximo.

de 1924.

Srs. A ministradores

de la Revista Nacional "ACTUALIDADES".

Juncal 1395, Montevideo.

Sírvanse anotarme una suscripción por el término

de a contar desde el 1.º de

hasta el 30 de

y cuyo importe

de \$ remito por

Saludo a Udes. atte.

Mi dirección es:

IMPORTANTE: No se atenderá ningún pedido si no viene acompañado de su importe en giro postal, cheque o valor declarado.

Nuestros originales fotográficos

Comprendiendo que algunas personas interesadas en ello han de desear adquirir pruebas de las fotografías que en esta revista aparecen, la Dirección ha dispuesto que se den al público todas las facilidades tendientes a la satisfacción de tal deseo, y en consecuencia se ha establecido una tarifa módica al alcance de todos, para la venta de dichas pruebas.

En lo que respecta a este servicio especial entenderse directamente con la ADMINISTRACIÓN, JUNCAL 1395.

MONTEVIDEO

ACTUALIDADES

SEMANARIO NACIONAL

EMPRESA EDITORA:

"CASA A. BARREIRO Y RAMOS" S.A.
"RIAMBAU & Cía."

Dirección, Redacción y Administración:

Juncal, 1395 - Montevideo - Rep. O. del Uruguay

Teléfono: Uruguay 26, Central

Subscripciones:

Las personas que deseen recibir "Actualidades" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, hallarán suma conveniencia al suscribirse directamente en esta Administración. El importe de las suscripciones debe remitirse a esta Administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas comerciales establecidas en ésta, o en estampillas de correo, bajo sobre certificado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES

Capital. — Trimestre	\$ 1.20	oro uruguayo
" Semestre	2.30	"
" Año	4.50	"
Número de la fecha	0.10	el ejemplar
" atrasado	0.20	"
Interior, España / Trimestre...	1.50	"
y cualquier país / Semestre	3.00	"
americano. / Año	5.50	"
Número de la fecha	0.12	el ejemplar
Demás países europeos. Anual	8.00	"

Anuncios en el exterior:

Aceptanse anuncios de cualquier Agencia de publicidad que acredite su seriedad y solvencia. La Administración atenderá todo pedido de tarifas sobre avisos y de ejemplares sueltos.

Yo quedé de una pieza, «patos», completamente «patos», apenas con los niqueles indispensables para volver en «bondi» hasta el «cotorro». Y era media tarde, aún tenía por delante tres carreras «papusas», las carreras más lindas del programa.

Me sentí «sableador», y al primer amigo que encontré en el camino, le tiré un golpe a fondo. Pero con un buen quite evité que le entrara. El hombre era un Revello, que sabía parar todas las flintas. Y no desanimé. Cargué a varios, hasta que pesqué un Gil que lanzó veinte duros.

Bingo me gustaba de alma. Lo había palpitado muy concienzudamente y pensaba jugarlo sin titubeos para pagar el dinero prestado y además, resarcirme de los otros «guascasos». Pero estaba escrito que no embocaría una. En rueda de amigos, comentando el resultado del Derby, se fueron los minutos. Y cuando me acerqué a la ventanilla, en el preciso instante en que pedía los boletos, sonó el timbre del cierre, y me quedé a la luna de Valencia. Me consolé pensando que los veinte morlacos estaban mejor en mi bolsillo, que apostados a las patas de Bingo, y que Dios había venido en mi auxilio para evitar que me quedara nuevamente seco. Pero esta ilusión me duró poco. Bingo ganó a lo crack, por un pesceño y en tiempo respetable. Yo torné a hacer gárgaras y a maldecir mi suerte.

Pero aún me quedaban aquellos veinte duros y un hombre con dos «marineritos» es feliz en Maroñas y en cualquier otra

parte. Consulté mi programa, aquel programa que me había estudiado en la catedral con tanta parsimonia y enderezé derecho a jugar a Monroe, que me gustaba mucho, y que pagaba un lindo dividendo. Le metí un valecito de a cinco y me quedé

muñeca hasta la raya. Era imposible definir la sentencia. Yo no esperaba nada, estaba convencido de que lo habían ganado. Pero la duda se disipó bien pronto y al tope del marcador apareció el número.

¡Por fin mojaba una! Y sa-



tranquilo esperando confiado la carrera. Al fin llegó el momento y mientras los otros competidores se gastaban en la punta, el mío venía facilonjo, abrigado en el lote, esperando el momento de apelar a su rush característico. Entraron al derecho, se apiló Altamiranda como un tigre y en los 300 finales le dió caza a Gabriel, lo emparejó, luchó como una fiera, cráneo a cráneo, derrochando

boreando el dividendo papa, arriba de diez duros, marché a ver la pizarra indicadora, antes de ir a la ventanilla de pago a retirar la «guita». Y cuando había gustado ya la emoción de ese instante, eché mano al bolsillo para extraer el papellito rosa... Aquí fué la hecatombe, el Waterloo y más que el Waterloo, el Caporetto, la caída de toda la estantería, la muerte en flor de mi ilusión más cara. El

sonrosado vale no existía, se había hecho humo. Registré uno a uno todos los bolsillos, lo busqué como loco por todos los rincones de mi ropa, y poco faltó para que en la pesquisa, me hurgase las narices, para ver si aparecía el interfecto, olvidado al azar en las fosas nasales...

Pero no hubo que hacerle. La hija de Monroe era cadáver y con ella había muerto la posterior esperanza del desquite.

Así llegó la última. Iba a jugar a Andresy, el último caballo de mi estudio, pero de pura «broncea», como era un favorito y no me resarcía, me metí con Zorzal, derecho viejo. Y Andresy ganó por medio cráneo, cuando la victoria del avechuelo de Severiano Conde estaba asegurada.

Yo me quedé en la vía, a la cuarta pregunta, seco, completamente seco, apenas con los niqueles para pagar el «bondi», lamentando la pérdida de mis cincuenta duros y pensando en la forma de pagar los veinte que pidiera prestados, y que a esta hora debo todavía...

Era una tarde azul, lector amigo, de primavera hermosa como dicen los cronistas sociales. Pero yo te aseguro, que una tarde en la que se tienen cinco fijas y no se juega ninguna por cambiarse, no es azul, por nada de esta vida. Es negra, más, mucho más que la cara de Acosta y que la «broncea» del viejo Calderón, cuando hicieron saltar a Puritano....

Last Word.

(Monos de Remón).

NOTAS GRÁFICAS DEL INTERIOR



Pando.—Alumnas del Colegio de N. S. del Huerto, haciendo gimnasia en el Parque Artigas



Pando.—Otro interesante grupo de alumnas del mismo colegio.



Curtina.—El team del «Uruguay Football Club», de lucida actuación en la localidad



Curtina.—El cuadro del «Infantes Football Club», en pose para ACTUALIDADES

PARA QUE Vd. LO SEPA

Esta receta de óptica:

$$\begin{array}{c|c} \text{O D} & \text{O } \underline{\text{O}} + 2.00 \text{ D} \\ \text{O I} & \end{array}$$

Así como cualquiera otra que prescriba el médico oculista puede prepararse con **DISTINTOS TIPOS DE CRISTALES**, cuyos precios varían mucho entre sí.

La que aquí indicamos vale cada cristal:

En calidad Punktal-Zeiss	\$ 5.50
Tórico	2.00
Plano - Cilíndrico	0.90

En nuestra sección óptica demostraremos prácticamente, sin compromiso de compra, las diferencias señaladas y las **VENTAJAS DEL MEJOR CRISTAL**.

Aconsejamos siempre el uso de cristales superiores, pero también vendemos los cristales corrientes al **PRECIO MÁS BAJO DE PLAZA**.

PABLO FERRANDO

675-SARANDÍ-681

Av. Gral. FLORES, 2396

18 DE JULIO, 1982

